

BITTOR GARAIGORDOBIL, CIEN AÑOS DE SOLIDARIDAD Y LIBERTAD



**Euskal Elizbarrutietako Misionak
Misiones Diocesanas Vascas**



BITTOR GARAIGORDOBIL, CIEN AÑOS DE SOLIDARIDAD Y LIBERTAD

Tenéis en vuestras manos un libro un tanto atípico, nahiko berezia, benetan.

Al ver el índice y ojearlo, caeréis en la cuenta de que el libro está escrito desde la amistad y la estima, la admiración y gratitud que sentimos por el protagonista: Bittor, D. Víctor, Monseñor o como queráis llamarle. Todas las colaboraciones intentan reflejar la realidad de una vida entregada, en *actitud solidaria*, a los más pobres, y con *plena libertad* para hablar y actuar en coherencia con el Evangelio y en fidelidad al pueblo excluido.

En este pequeño libro-miscelánea vais a encontrar algunos brochazos, no todo el trazado, del camino recorrido por Bittor a lo largo de su dilatada y rica existencia. Son narrados por seglares de Los Ríos y de aquí, teólogos y pensadores de nuestras diócesis, sacerdotes de Los Ríos y de Euskadi... Para todos, Bittor ha sido el hombre, el sacerdote y el obispo que ha llenado nuestra vida, unas veces como padre y buen consejero, otras como hermano o amigo, en ocasiones como ejemplo a seguir y siempre como **referente** sencillo y cercano para nuestra vida.

No pretendemos, por tanto, hacer una biografía, un panegírico o un homenaje, tampoco un estudio teológico de su vida y su servicio pastoral. En fidelidad al plan que nos propusimos con ilusión, intentaremos **relatar, de manera llana y sencilla, "lo que hemos visto y oído" en Bittor**. Además, él mismo nos va a desvelar su propia vida de trabajos, planteamientos, vivencias, proyectos, ilusiones y su mundo interior en dos entrevistas a las que respondió **con entera libertad y grandes dosis de solidaridad**.

El testimonio de Bittor nos ha seducido. Quizás os puede servir a todos (obispos, sacerdotes, religiosos y laicos) como referencia y estímulo para vivir, hoy y aquí, con alegría y esperanza, las opciones de Jesús, su ilusión por el Reino.

Mila esker, Bittor, bihotz bihotzez! ¡Muchas gracias, Bittor, de todo corazón!

**BITTOR GARAIGORDOBIL,
CIEN AÑOS DE SOLIDARIDAD
Y LIBERTAD**

**Euskal Elizbarrutietako Misionak
Misiones Diocesanas Vascas**

© Bittor Garaigordobil, cien años de solidaridad y libertad
ISBN: 978-846082668-2
Depósito Legal: SS-1175-2015
Impreso en: Gertu, Oñati

BITTOR GARAIGORDOBI, CIEN AÑOS DE SOLIDARIDAD Y LIBERTAD

**Euskal Elizbarrutietako Misiok
Misiones Diocesanas Vascas**

2015

Vicente Goikoetxea, 5 - 3º
01008 VITORIA-GASTEIZ
Tel. 945 13 08 57
Faxa 945 13 80 94
E-maila: misiovit@arrakis.es

Legazpi 1 – 3º izda.
20004 DONOSTIA
Tel. 943 42 77 54
Faxa 943 431048
E-maila: misiodon@arrakis.es

Barria, Plaza Nueva, 4 Entreplanta
48005 BILBAO
Tel. 94 401 36 99
Faxa 944 01 36 98
E-maila: misiobi@arrakis.es

www.misioak.org

*“Tu **mitra** será un sombrero de paja sertanejo,
el sol y el claro de luna; la lluvia y el sereno;
la mirada de los pobres con quienes caminas
y la mirada gloriosa de Cristo, el Señor.*

*Tu **báculo** será la Verdad del Evangelio
y la confianza de tu pueblo en ti.*

*Tu **anillo** será la fidelidad de la Nueva Alianza
del Dios Liberador y la fidelidad al pueblo de esta tierra.*

*No tendrás otro **escudo** que la fuerza de la Esperanza
y Libertad de los hijos de Dios,
ni usarás otros **guantes** que el servicio del Amor”.*

Pedro Casaldáliga



Bittor, con sus padres Teodoro Garaigordobil y Francisca Berrizbeitia, el día de su Primera Misa, 29 de junio de 1943, con el caserío al fondo.



ÍNDICE

Prólogo:

D. Víctor Garaigordobil, un humilde servidor del Señor 12
[Mario Iceta Gavicagogeascoa, Obispo de Bilbao](#)

Presentación:

Cien años de entrega 16
[Josetxu Canibe](#)

Itinerario espiritual de Bittor Garaigordobil 21
[Joseba I. Legarza](#)

Cuando uno llega a estar seguro de que otro 35
lo haría mejor, debe ceder el puesto a otro. Ése es mi caso
[Revista Los Ríos, septiembre 1982, N° 121](#)

Florechillas de un longevo 55
[Joseba I. Legarza](#)

Una Iglesia para los hombres y mujeres de Los Ríos 63
[Jesús Mari Aauri, José Mari Ruiz de Azua, Antonio Mijangos](#)

D. Bittor y sus raíces: el Movimiento Sacerdotal de Vitoria 79
[Saturnino Gamarra](#)

Vinculado a la tierra vasca: mantuvo sus raíces 95
[Juan Carlos Pinedo, Luis Mari Goikoetxea](#)

Correspondencia y anotaciones sobre mis experiencias 105
vividas junto a Bittor
[Julio Suso](#)

Grupo de seglares: intervención y toma de decisiones en tareas educativas, sociales y pastorales Arantza Akizu , Manolo Gaztañaga , Arantxa Sagarzazu , Garbiñe Díaz de Arcaya	123
Monseñor Víctor y su inculturación práctica en Los Ríos Antonio Mazacón Contreras	135
Monseñor Víctor: visiones desde la práctica pastoral y desde la cercanía personal Antonio Mazacón Contreras	147
Ésta es la Iglesia que descubrí en Los Ríos Nilo Anchundia Santillán	157
Bittor Garaigordobil siempre estuvo muy cercano María Amada Arcos , Teresa Dávila IMS (Instituto Misionero Secular) de Ecuador	167
Mejor con la txapela que con la mitra. Bittor Garaigordobil, obispo y sacerdote Iñaki Beristain , Revista Arantzazu , marzo 2015	173
Bittor Garaigordobil, una historia de solidaridad Jesús Martínez Gordo	183
Bittor: Una vida sencilla y de servicio Josetxu Canibe	197
Versos para el 100 cumpleaños de Bittor Garaigordobil	205

PRÓLOGO

D. VÍCTOR GARAIGORDOBIL, UN HUMILDE SERVIDOR DEL SEÑOR

+ Mario Iceta Gavicagogeascoa
Obispo de Bilbao

Hablar de D. Víctor es hablar de una vida de entrega y servicio a Dios, a su Iglesia y a los hombres y mujeres que el Señor puso en su camino y vocación.

Nació hace un siglo, el 17 de octubre de 1915, en el caserío Amaitermin de Abadiño y, desde ese rincón de Bizkaia, fue llamado por el Señor para darse por entero, como sacerdote primero y obispo después, a las gentes sencillas que a su lado caminarían por las sendas de la fe, el amor y la esperanza.

Ordenado sacerdote el 27 de junio de 1943, fue con el primer grupo de ocho misioneros vascos que, en octubre de 1948, partió para las lejanas tierras de Ecuador, cuando nuestra entonces Diócesis de Vitoria, que abarcaba las actuales de Bilbao, Donostia y Vitoria, respondió positivamente a la llamada del Papa para anunciar la Bue-

na Noticia del Reino de Dios en aquellas lejanas tierras tan necesitadas de todo.

Allí permaneció durante 34 años, dando origen a las primeras Misiones Diocesanas, desde una opción preferencial por los pobres que claramente marcó su tarea y misión evangelizadora.

Recibió la ordenación episcopal el 30 de enero de 1964 en la Catedral de Babahoyo, convirtiéndose así en el primer Obispo de Los Ríos, servicio que prestó hasta que, en 1982, considerando que el grupo vasco ya no necesitaba su servicio y que era el momento de dar paso a otras generaciones, presentó su renuncia al Papa San Juan Pablo II, que se la aceptó.

Una vez llegado a la Diócesis de Bilbao, solicitó al Obispo D. Luis María de Larrea que le encomendara alguna tarea pastoral, y así sus años de trabajo misionero en la primera línea darán paso a otro tiempo largo y fecundo de servicio a las misiones desde el Santuario de Urkiola, donde sigue orando y animando por y para la vocación misionera.

En este santuario bizkaino lleva residiendo otros 33 años, colaborando en los servicios que se le han solicitado y dando un extraordinario ejemplo de sencillez y comunión para todos los que hemos tenido la suerte de conocerle y compartir con él espacios de vida y de oración.

D. Víctor cumple 100 años y en esta vida longeva hay cifras que jalonan su existencia y que nos hablan de la abundante gracia que de Dios ha recibido para poder desempeñar con ilusión y gozo sus 72 años de sacerdote y 52 de obispo. Años que ha sabido compartir con tantísimas personas que se han cruzado en su camino y que para él no han resultado indiferentes, sino que eran una llamada del Señor para transmitirles su amor y su misericordia.

Este libro nos va a posibilitar conocer de manera más pormenorizada hechos, palabras y gestos de la vida de D. Víctor, que, a través de sus anécdotas, escritos y recuerdos, nos dan muestra de la grandeza de una vida vivida con generosidad y sencillez.

Agradezco a quienes han elaborado este libro, el trabajo realizado, ya que, por medio de él, muchos van a poder avivar los recuerdos compartidos con su protagonista y todos vamos a poder acercarnos, a través de la vida de D. Víctor, a un pedazo de nuestra historia eclesial que, en las Misiones Diocesanas, han expresado la generosidad

del pueblo de Dios que camina por Bizkaia, Gipuzkoa y Araba y que supo escuchar la llamada de Dios para ofrecer con humildad y grandeza de corazón el Evangelio de Jesucristo allende los mares, en tiempos nada fáciles y con medios muy precarios.

Concluyo esta pequeña aportación, rogando al Señor, por intercesión de la Madre de Dios de Begoña, cuya fiesta celebraremos una semana antes de la onomástica de D. Víctor, que siga bendiciendo a nuestro hermano en el episcopado con una vida serena y gozosa, y que el testimonio de toda su vida sea para nuestra Iglesia Diocesana una llamada a seguir las huellas del Buen Pastor, en el servicio y la vocación a la que hemos sido llamados.

Eskerrik asko D. Bittor, bihotz bihotzez.



De pie, de izquierda a derecha, los hermanos de Bittor: Josefa, Demetrio, María, León y Serafina. Sentados, sus padres: Teodoro y Francisca, y en medio, Bittor. Aparte de estos hermanos hubo cuatro más: Francisco e Ignacio, que murieron con pocos meses; Helena, que profesó en las monjas blancas de Pamplona y murió con 21 años; y Antonio, que murió en el bombardeo que precedió a la rotura del frente de Villarreal a unos quinientos metros del caserío en marzo de 1936 con 14 años.



PRESENTACIÓN

CIENT AÑOS DE ENTREGA

Jose txu Canibe

Bittor Garaigordobil, que fue obispo de Los Ríos (Ecuador), cumple el 17 de octubre de 2015 cien años, que son muchos y mucho. Pero más importante que vivir cien años es cómo los ha vivido. Mostrar esto último es lo que pretende este pequeño libro que tienes en tus manos.

Esta iniciativa partió de un grupo de amigos de Bittor y no trata de dedicarle un homenaje, sino simplemente actualizar y descubrir los valores que han movido su vida y que hoy en día posiblemente sean muy válidos. La razón por la que se publica ahora es fácil de suponer. Su contenido es una miscelánea, una mezcla de distintos artículos. Por un lado, están los menos espesos, los menos densos, que son como piezas, material para un retrato, que el lector podrá diseñar al final. Por otro lado, aparecen artículos de calado, más profundos, analizando acontecimientos, tareas, tomas de postura. Naturalmente que cada firma se responsabiliza de su espacio.

Pero nuestro protagonista es sobrio, asceta, sencillo. Bittor no es sensacionalista.

La primavera pasada se ha publicado un libro titulado “Hombres buenos”. Este dato me ha sugerido que “Hombre bueno” podría condensar la vida de Bittor. Es cierto que el adjetivo “bueno” está un tanto devaluado. Por ello conviene recordar las palabras de Jesús: “Bueno solo es Dios”.

De todos es sabido que lo espectacular, lo extraño vende más. Pero nuestro protagonista es sobrio, asceta, sencillo. Bittor no es sensacionalista. Se aleja de los ambientes poderosos, de las clases adineradas. Esta circunstancia exige a los escritores y a los lectores un cuidado, una atención más fina, superior a la normal.

Nosotros, los que colaboramos en este proyecto, queremos ofrecer un retrato -no retocado-, lo más fiel posible de Bittor, pues creemos que no debe perderse en el anonimato. Hay personas de las que podemos aprender mucho y Bittor es una de ellas.

Antes de finalizar, porque así lo piden la cortesía y el corazón, deshojo dos sentimientos: el primero, de agradecimiento a todos/as los/as que han colaborado con entusiasmo en esta iniciativa, desde el que concibió la idea hasta el que ha corregido la última coma.

Por otro lado, al final nos hemos dado cuenta de que hemos cometido algún error: no se ha explicado suficientemente para que todos/as puedan intervenir. No es que tal actitud se haya tomado con premeditación. Simplemente que las prisas han sido agobiantes. La idea cuajó al principio del verano. Tiempo en el que resulta difícil cumplir con compromisos urgentes. Mirando hacia adelante, el cumpleaños del protagonista era el 17 de octubre, por tanto dejaba poco margen. Con tales limitaciones, informar a tanta gente, tan dispersa y en poco tiempo, es muy complicado. Al mismo tiempo que pedimos disculpas por este vacío podemos asegurar que “son todos los que están aunque no están todos los que son”.

Poliziak Bittor eta beste hamasei gotzain latinoamerikar atxilotu zituen Riobamban (Ekuador) abuztuaren 16an.

ALGUNOS DATOS BIOGRÁFICOS

- Bittor Garaigordobil nació en el caserío Amaitermin (Abadiño), pueblo de Bizkaia, el 17 de octubre de 1915.
- En 1929 ingresó en el Seminario. Los primeros cuatro años los hizo en Castillo Elejabeitia. En 1933 pasó al Seminario de Vitoria.
- Durante la guerra civil (1936) y con veinte años, ejerció de camillero en Santo Domingo y Artxanda. Más tarde, en Santander, Oviedo, Teruel, Lérida y Cuenca. En cuanto volvió a casa, entró en el Seminario de Vitoria para continuar los estudios.
- Se ordenó sacerdote el 27 de junio de 1943. Fue destinado a la parroquia de San Pedro de Deusto, donde permaneció dos años.
- En 1945 fue destinado al Seminario de Vitoria como formador. Esta etapa duró tres años.
- En octubre de 1948 embarcó para América del Sur, a la provincia de Los Ríos (Ecuador), como misionero diocesano con otros siete compañeros más. Eran los primeros, los fundadores.
- Muerto D. Máximo Guisasola en un accidente de carretera el 1 de septiembre de 1951, Bittor fue elegido responsable del Grupo Misionero Vasco.
- En 1957 es nombrado Administrador Apostólico de la Prelatura de Los Ríos.
- El 30 de enero de 1964 fue ordenado obispo.
- Asistió a la tercera y a la cuarta sesión del Concilio Vaticano II (1964-1965). Ello le permitió participar presentando dos textos sobre el Consejo Presbiteral y sobre Misiones Diocesanas.
- En 1968 acudió a la Asamblea General de Medellín (Colombia), que fue una concretización del Vaticano II, una búsqueda para aplicar a Latinoamérica el Vaticano II.
- En agosto de 1976 es detenido en Riobamba (Ecuador) por la policía junto con otros 16 obispos latinoamericanos.
- En 1982 presenta su renuncia a Juan Pablo II y es aceptada.
- Una vez en Bizkaia, es destinado al Santuario de Urkiola donde, junto a otros compañeros exmisioneros, realiza una gran labor callada, de servicio.

Pax Xti.

Misereor super turbam...

Me da compasión toda esa pobre
gente que yace como ovejas sin
pastor.

Recuerdo

de mi

Ordenación Sacerdotal

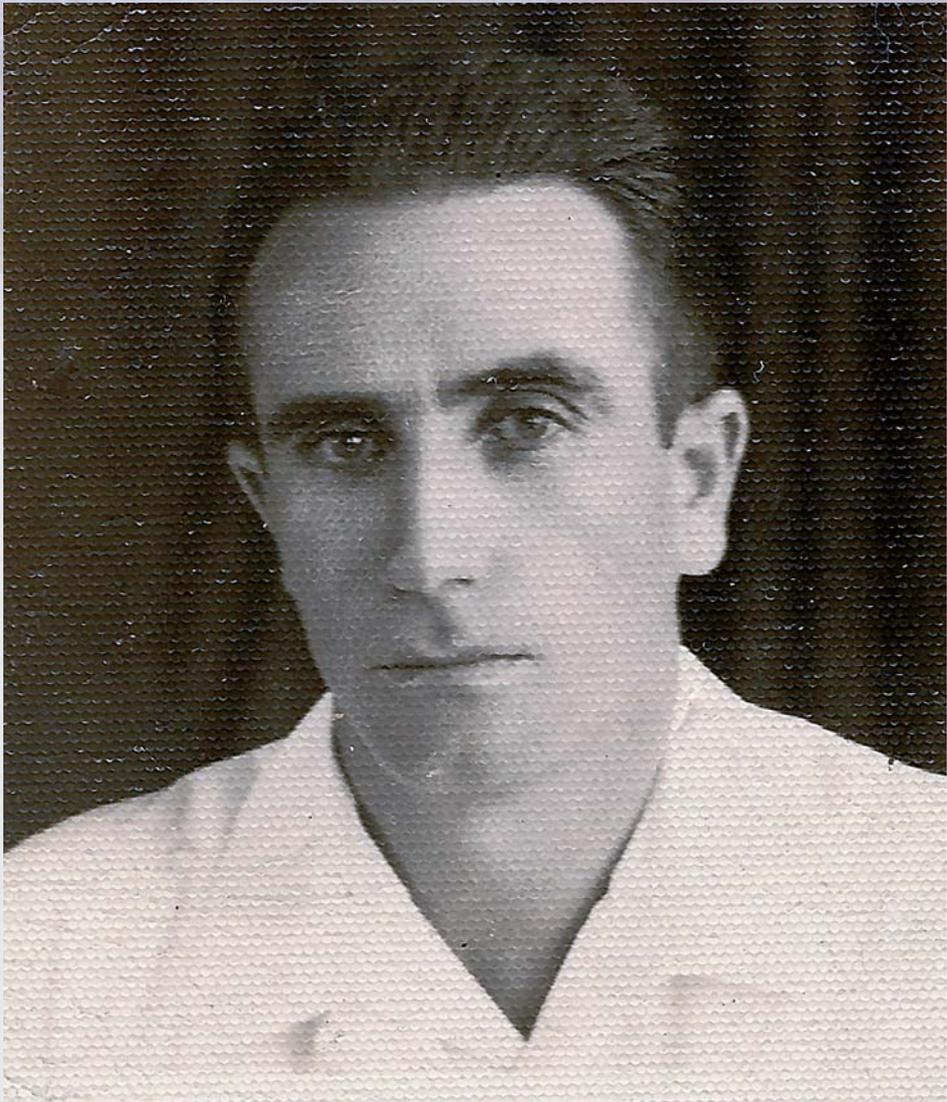
Vitoria, 27 - VI - 43

y

Primera Misa

Ochandiano 29 - VI - 43

Victor Garaigordóbil Berrizbeitia



Bittor, en uno de los primeros retratos que se conservan.

ITINERARIO ESPIRITUAL DE BITTOR GARAIGORDOBIL

Joseba I. Legarza

Os ofrezco algunas apreciaciones nacidas de mi larga convivencia con Bittor. Percibo que ha ido madurando en su vida del espíritu según las etapas de su larga vida y sus circunstancias. No pretendo hacer su radiografía interior. Sólo él podría ofrecernos una foto o una placa de su intimidad.

Piedad familiar

En la familia despertamos a la vida, damos los primeros pasos y nos preparamos para recorrer nuestro caminar en el tiempo.

El amor matrimonial de Teodoro Garaigordobil y de Juana Francisca Berrizbeitia hizo posible el nacimiento de Víctor Garaigordobil y Berrizbeitia.

Dejó el seno materno y vio la luz el 17 de octubre de 1915.

Familia apala, nekazaritzan eta artzaintzan ziharduena. Giro apal eta erlijioso hartan, Bittorrek apaiza izateko deiadarra jaso zuen Jainkoarengandik.



El caserío Amaitermin, de Abadiño, donde nació Bittor.

Foto de 1960

Su caserío familiar fue el de “Amaitermin”, en Abadiño, fronterizo con Otxandio y en las proximidades del Santuario de Urkiola.

Fueron diez hijos que ese matrimonio regaló al mundo. Una familia sencilla hecha de trabajo agrícola y de pastoreo.

En ese calor familiar creció en su cuerpo y en su alma.

Allí cimentó en profundidad su largo futuro.

El lugar solitario y frío marcó su carácter silencioso y adusto.

A comienzos del siglo XX se vivía la fe sin grandes cuestionamientos. Se era cristiano por familia, por tradición y por la vida del entorno.

La vida social giraba en torno a la parroquia del pueblo.

La vida religiosa de la familia se nutría del rezo diario del Rosario y de la asistencia dominical a la Misa Mayor de la parroquia.

En ese ambiente surgieron dos vocaciones a la vida consagrada.

Víctor iría al Seminario y Josefa a la Casa de Formación de las Misioneras Seculares.

La familia fue para Víctor el nido acogedor, la primera escuela y la primera catequesis que irá completando en el Seminario.

El ambiente del Seminario

Abundaban las vocaciones y el recién inaugurado Seminario de Vitoria acogía a mucha juventud ilusionada de los tres territorios vascos que entonces conformaban la única Diócesis de Vitoria.

El Seminario vivía el esplendor de un potente movimiento de renovación sacerdotal.

El clero diocesano había estado carente de una autoestima que le indujera a alturas de mayores pretensiones.

El pistoletazo de salida de este arranque renovador lo dio el sacerdote D. Ángel Sagarmínaga en su discurso de comienzo de curso de 1919. Habló con fervor y emoción de “Las Misiones Católicas”.

Hasta entonces, las misiones estaban encomendadas y reservadas a los religiosos. Ellos eran la vanguardia de la Iglesia.

El clero diocesano y el pueblo a él encomendado eran la retaguardia.

El seminarista o el sacerdote vocacionado para las misiones tenía que ingresar en una congregación o instituto religioso.

Así surgió el Instituto de Misiones Extranjeras de Burgos. Algunas vocaciones misioneras de nuestra diócesis encontraron en Burgos la posibilidad de participar en las misiones del exterior. El papa Benedicto XV, queriendo sacar de la apatía eclesial a las misiones, que en la primera guerra mundial quedaron maltrechas, anunció la publicación de la Encíclica "Maximum illud". Anticipándose al Papa, el discurso de Sagarmínaga sembró una primera semilla que, con el paso de algunos años, florecería en la iniciativa y aspiración de una misión diocesana.

Como fruto de esta temprana siembra, en 1922 se celebró la primera "Asamblea Misional de Seminaristas" y se creó la "Academia Misional de San Pablo" y, al año siguiente, se publicó el primer número de la revista misionera "El Eco Misional".

Otro puntal del Movimiento Sacerdotal del Seminario de Vitoria fue el sacerdote D. Rufino Aldabalde que había conocido en la vecina Francia, el Movimiento renovador del sacerdote secular y trató de implantarlo en el Seminario y en el clero de la Diócesis.

Éstas son algunas de sus características:

- Jesucristo, sacerdote y víctima será el referente de la espiritualidad renovada del sacerdote.
- El sacerdote buscará su santidad en su ministerio pastoral.
 - Han de adornar esta espiritualidad las virtudes de austeridad, disponibilidad y desprendimiento, y la práctica diaria de oración.
 - Se fomenta la fraternidad sacerdotal y se crean "grupos de amistad", que ayudarán a encauzar la afectividad hacia una entrega generosa y servirán de estímulo en el progreso espiritual.
 - Los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola serán una llamada de mayor conversión a Cristo.
 - El lema que recoge este Movimiento de Vitoria es: "Solo, en todo, siempre sacerdote".

Deustuko San Pedro elizan hasi zen; ondoren, Donostiako “Villa Santa Teresa” izeneko Espiritualtasun Etxean, eta, azkenik, Gasteizko Apaizgaitegian bertan. Lehenbiziko ibilbide hartan, atsegin eta maitasun handiz dute gogoan, baita besteekiko eta bere buruarekiko zorroztasuna ere.

Víctor, inteligente y aventajado alumno, se tomará muy en serio su formación intelectual y espiritual.

En ese ambiente del Seminario reza, estudia y se prepara para el sueño de su vida: Ser un santo sacerdote para salvar almas.

El sueño hecho realidad

Las siembras realizadas en el Seminario en años anteriores encontraron una tierra generosa en muchos jóvenes

Los nuevos sacerdotes saldrán del Seminario con ansias de santidad y con ilusión misionera.

Víctor, después del paso de la guerra civil, recibe la ordenación sacerdotal en la fiesta de San Pedro, el 29 de junio de 1943. Los superiores le propusieron ampliar sus estudios en Roma o en Salamanca, pero su mayor deseo fue el de dedicarse al apostolado.

En este primer fervor destacará por su exigencia personal y pastoral. De temperamento serio, educado en el rigor, con una imagen de Dios controlador de vidas, Víctor es exigente consigo y con los demás. Estrenó su sacerdocio en la parroquia de San Pedro de Deusto. Trabajó intensamente en la formación de los jóvenes de la Acción Católica y se dedicó de lleno a la dirección espiritual de los fieles. Le recuerdan con mucho cariño y destacan su exigencia.

En ese destino estuvo poco tiempo, porque se le confía la dirección de la Casa de Espiritualidad “Villa Santa Teresa” de San Sebastián.

Víctor, inteligente y aventajado alumno, se tomará muy en serio su formación intelectual y espiritual.

Y por fin se le llamó para prefecto y profesor en el Seminario de Vitoria.

La gente recuerda sus homilías sencillas y claras, pero hay un algo que le acompañará toda su larga vida sacerdotal: Es parco en palabras en la conversación y es, a la vez, de una abundante dicción en sus charlas y homilías.

Su compañero Luis Alberdi decía que, con su “voz de pito”, cautivaba al auditorio.

Pero en los momentos previos a la intervención le pueden los nervios. Sufre hasta arrancar, pero una vez en marcha no tiene dificultad.

En su estancia de profesor en el Seminario de Vitoria pudo estar al tanto de las dificultades y gestiones que se estaban realizando con Roma y Burgos para conseguir la misión diocesana.

Estaba decidido a participar y se había ofrecido voluntariamente.

La Misión Diocesana

Los vascos tenemos fama de ser cabezones, y puede que sea verdad. Por lo visto, hay una terquedad santa como resultará en este caso. La Diócesis de Vitoria reclamaba con insistencia y constancia una misión diocesana para que pudiera participar todo el pueblo de Dios. Se solicitaba una misión difícil y se miraba a la lejana Asia.

Pero estábamos pidiendo algo nuevo en la costumbre de la Iglesia. Los religiosos eran los que trabajaban en la frontera evangelizadora. La Iglesia avanza con lentitud y es poco amiga de novedades.

En Roma y en Burgos surgen las dificultades.

Al fin, será el mismo Papa Pío XII quien señalará al Obispo de Vitoria el lugar donde realizar el sueño misionero de su Diócesis: Sería en la provincia de Los Ríos en el Ecuador.

Ocho sacerdotes, entre ellos Víctor, estaban preparados para iniciar esta aventura misionero-diocesana, el primer caso en la Iglesia.

En un acto solemne celebrado en la Capilla Pública del Seminario de Vitoria D. Joaquín Goikoetxeaundia les despidió emocionado: “Marchad en nombre de la Diócesis, toda la Diócesis va con vosotros, y una cosa sólo queremos saber de vosotros: que sois sacerdotes santos en la misión”.



El Obispo Carmelo Ballester, en el centro, con la primera expedición de misioneros a Ecuador: Luis Alberdi, Gregorio Alonso, Leandro Zaloña, Francisco Arraibi, Bittor Garaigordobil, Máximo Guisasola, Elías Zuloaga, Eusebio Ocerinjuregui. En el Seminario Diocesano de Vitoria, 1948.

Este salto cualitativo a la misión fue un revulsivo importante para toda la Diócesis y así reactivar dos grandes pilares del Movimiento Sacerdotal de Vitoria: salvar las almas siendo sacerdotes santos.

El 12 de octubre de 1948 aterrizaron en Ecuador los primeros sacerdotes diocesanos misioneros inaugurando la "Misión de Los Ríos".

El choque fue brutal al constatar la realidad de pobreza moral y material. En la Euskadi de la postguerra civil había muchas carencias, pero los habitantes de Los Ríos vivían mucho peor.

Esta constatación afectaría a la vivencia espiritual de los misioneros. No se podía pretender la salvación de las almas que malvivían en unas situaciones de miseria y de injusticia.

Marcaron con sus vidas un estilo de fraternidad y de desprendimiento que los siguientes enviados pudimos apreciar y valorar en gran medida.

El hombre y la mujer, imágenes e hijos de Dios, requerían una salvación integral; era la persona la que había que salvar.

Con el horizonte en el cielo futuro, era menester liberar de las esclavitudes que atenazaban a aquellas pobres gentes.

No se podía separar la pobreza material de las otras pobrezas de salud y de cultura así como la defensa de sus derechos humanos.

Los ocho no se bastaban, incluso habían enfermado en el esfuerzo. Como los apóstoles que buscaron unos diáconos para ayudarles, ellos también solicitaron a la Diócesis nuevas levadas, más envíos.

Al año siguiente llegaron las Misioneras Seculares y los primeros seglares y, algo más tarde, las Aliadas.

Así se hacía verdad la misión diocesana, pues era toda la Diócesis la que participaba.

Los ocho sacerdotes primeros, formados en el rigor y el sacrificio, con el referente de Cristo sacerdote y víctima, se entregaron en cuerpo y alma a la tarea misionera.

Marcaron con sus vidas un estilo de fraternidad y de desprendimiento que los siguientes enviados pudimos apreciar y valorar en gran medida.

Por lo visto, a Roma llegaban buenos informes porque, en años sucesivos, se ampliaron las encomiendas en América y en África. Pero ahora la Diócesis de Vitoria se había partido en tres y serán las diócesis de Bilbao, San Sebastián y Vitoria las que compartirán el esfuerzo evangelizador de la misión.

La opción por los pobres

La espiritualidad de los misioneros debía alimentarse de su acción pastoral, pero ésta sería integral y debía abarcar a toda la persona, No sólo había que preocuparse de las pobres almas, sino también

de las carencias de pan, de salud y de cultura que condicionaban su vivir en este mundo.

Esta situación ayudó a descubrir al Dios de la Biblia que siempre estuvo a favor de su pueblo, liberándole de todas sus esclavitudes.

El mismo Jesús se dedicó a los pequeños, a los enfermos y pobres. Se percibe en la espiritualidad de este tiempo la carencia de una formación bíblica que esta situación trata de recuperar.

El Dios duro y exigente de los manuales de teología va dejando paso al Dios compasivo y misericordioso de la Sagrada Escritura.

Más de una vez le he oído decir a Víctor que, con nuestro rigor e intransigencia, introducíamos en el infierno a muchos oyentes.

Víctor sirvió a la misión desde distintas plataformas: sacerdote, superior de la misión, vicario general, vicario apostólico, prelado y obispo.

Fue ordenado obispo en Babahoyo el 30 de enero de 1964 y, como tal, pudo participar en el Concilio Vaticano II.

Y su participación fue activa porque intervino en varias ocasiones. El “baño” del Concilio le abrió nuevas perspectivas de acción pastoral. Se reafirmó en su espiritualidad de liberación.

Fueron muy escuchadas y aplaudidas sus intervenciones postconciliares tanto en el Ecuador como en nuestras diócesis vascas.

Intentó abrir nuevos surcos para la siembra evangelizadora.

Participó, también, en el Concilio Americano de Medellín, en Colombia. El año 1968 se reunieron los obispos americanos con el papa Paulo VI. Se trataba de aplicar el Concilio Vaticano II a las realidades americanas. En Medellín surgió la “opción preferencial por los pobres”.

Allí se conocieron y se “confabularon” para una acción pastoral liberadora un grupo de obispos que querían tomar en serio el Concilio.

Biblia lagun, eskuan eta bihotzean, Jainkoaren Erreinua zabaldu eta behartsuen alde egin zuen gotzain talde bat atxilotu ondoren, Bittor herrialdetik kanporatzekotan ibili ziren bertako agintariak.

Se dibujaba una Iglesia más cercana y comprometida con los pobres. Unos cuantos de estos obispos reunidos en Santa Cruz de Riobamba fueron detenidos y acusados de reunión subversiva por los militares. Buscaban algún documento de denuncia, pero sólo encontraron un libro subversivo: La Santa Biblia.

Víctor estuvo a punto de ser expulsado del país por participar en ese encuentro clandestino-subversivo.

La perspectiva espiritual de Víctor ha adquirido nuevos tonos y trata de vivir en su espíritu y en su acción pastoral el mensaje del Concilio. Dejo hablar al mismo Víctor para que percibamos su pensamiento: "Se han ampliado mucho los horizontes de los derechos humanos, de la solidaridad en términos distintos a los de la caridad como limosna, de la justicia y de la paz, de la ayuda al Tercer Mundo que pueden ser considerados como campos de evangelización y misión".

Víctor, que aceptó el nombramiento de obispo como parte integrante de un grupo misionero, llegado el momento, renunció al ver que el grupo caminaba con nueva ilusión y presentó, sin esperar a la edad preceptiva, al papa Juan Paulo II su renuncia al ministerio episcopal.

El retiro en el Santuario de Urkiola

Una vez jubilado, regresó a su tierra vasca y solicitó al Obispo de Bilbao un hueco donde desarrollar su ministerio sacerdotal.

El obispo, D. Luis María Larrea, no supo responder a la petición, porque consideraba que un obispo pertenece a la Iglesia Universal y no a su jurisdicción episcopal.

Ante la insistencia de Víctor, el Obispo accedió a que se incorporara a la pequeña comunidad del Santuario de Urkiola.

Desde el año 1982 vive en ese retiro su larga ancianidad dedicado a ayudar en lo que puede, a leer lo que le llega y a rezar por todos.

Comentaba con el obispo D. Juan María Uriarte, este estado de ánimo de Víctor y me decía que en la tercera edad se da el "esplendor de la ternura".

Urkiolan, ahal izan duen guztietan lagundu du, eta emandako homiliek bere espiritualtasun sakon eta handiaren gomuta laga dute.

Es otra etapa en su vida, otro momento que no desperdicia. Víctor sigue siendo cerebral y de mucha reflexión.

Me tiene dicho que gran parte del día pasa dando vueltas a la cabeza. Por eso, muchas veces su imagen es de sequedad y poco expresivo. Sin duda, los largos años que Dios le ha regalado y sus circunstancias vitales han favorecido una maduración espiritual.

Ahora sigue siendo reflexivo, pero es más emotivo, más acogedor. En su retiro de Urkiola y a la altura de sus muchos años, ha despertado su corazón y es más sonriente y más sociable. Es el mismo, pero increíblemente otro.

En la etapa vital de abuelo, en este caso de bisabuelo, parece que nos hacemos más cardíacos.

Comentaba con el obispo D. Juan María Uriarte este estado de ánimo de Víctor y me decía que en la tercera edad se da el "esplendor de la ternura".

Disfruta de las visitas, habla poco, pero sonríe mucho.

Abundan los gestos de cariño con sus sobrinos que le atienden con mimo. Exterioriza su afecto a quienes le cuidan y se preocupa de todos.

Sigue con interés el despertar de la Iglesia de la mano del papa Francisco. Quiere que nuestro pueblo avance en la reconciliación y en la paz.

Le duele la injusticia y la situación de los desfavorecidos.



Bittor, con Luis Alberdi, en la Procura de Vitoria.



Bittor, descendiendo del avión en la primera expedición de Misiones Diocesanas Vascas a Ecuador. El grupo de los ocho no pudieron llegar juntos y Bittor arribó a Guayaquil después de muchas peripecias, junto a Leandro Zaloña, Elías Zuloaga y Eusebio Ocerinjuregui, el 5 de noviembre de 1948.



Montaje fotográfico de la época, con la primera y segunda expedición de sacerdotes, la primera de seculares y la primera de Misioneras Seculares.



**Bittor, en su primer viaje a Ecuador, en uno de los aeropuertos,
con unos pasajeros, 1948.**

Entrevista a Bittor Garaigordobil en la Revista Los Ríos en el año 1982 a su regreso de Los Ríos

“CUANDO UNO LLEGA A ESTAR SEGURO DE QUE OTRO LO HARÍA MEJOR, DEBE CEDER EL PUESTO A OTRO. ÉSE ES MI CASO”

A su regreso de Ecuador en el año 1982, la Revista Los Ríos (N. 121. Septiembre, 1982) realizó una larga entrevista a Bittor Garaigordobil. En ella, Bittor comenta sobre su renuncia como Obispo de Los Ríos y presenta un panorama de la Misión de los Ríos desde su comienzo hasta ese momento y las perspectivas que él ve. La recogemos aquí por el interés de la entrevista y por ser palabras directas del protagonista de nuestro libro.

Cuando D. Bittor Garaigordobil llegó a nuestra tierra, le pedimos que nos contara las causas de su renuncia. Había oído algunos comentarios callejeros a esta noticia. Nosotros se lo preguntamos todo de cara. Y éstas fueron sus respuestas.

¿Por qué ha presentado la renuncia?

Ésta es la pregunta que se me ha hecho más veces durante estos últimos tres o cuatro meses. En cada caso he tratado de contestar lo mejor posible, pero creo que nunca he conseguido satisfacer plenamente a quienes me preguntaban.

Recuerdo perfectamente lo que me sucedió en la misa de despedida de Babahoyo. Alguien, que había seguido con toda atención e interés las explicaciones que había dado y las razones que había aducido, me dijo al terminar la misa: “Pero la gente no acaba de creer que sean sólo esas las razones de su renuncia; cree que hay algunas otras razones más que, por lo que sea, Ud. no las dice”. Y entre esa “gente” se encontraba, naturalmente, la persona con quien estaba hablando.

Como he dicho ya muchas veces, no es fácil decir a los demás, en forma clara y convincente, por qué uno toma en un momento determinado una decisión importante en su vida. En parte, puede ser porque uno mismo no sabe valorar y jerarquizar las razones o motivos que le han impulsado a tomar la decisión; y en parte, porque no todo lo que uno siente y piensa se puede manifestar a los demás. Pues creo que a mí me ha pasado algo de las dos cosas. Por eso, esta vez no voy a tratar de hacer ningún esfuerzo para contestar a la pregunta.

Simplemente, voy a limitarme a contestar con unos párrafos de la hoja que redacté para comunicar a los agentes de pastoral y a los animadores de las comunidades cristianas la aceptación de mi renuncia y el nombramiento del Administrador Apostólico. Decía así:

“No quisiera que nadie interpretara mal mi renuncia. Creo que en mis 18 años de Obispo y 7 más de Administrador Apostólico al frente de la Prelatura de Los Ríos, puedo considerarme como un Obispo muy afortunado”.

“He contado con la amistad y confianza de los sacerdotes y demás agentes de pastoral; he llegado a tener muchos y muy buenos amigos en toda la Prelatura y, de forma especial, en Babahoyo”.

“Sé que muchos de ellos sienten de veras mi renuncia y el retorno a mi tierra. Incluso algunos, cariñosamente, me han llegado a decir que, después de tantos años, habían llegado a creer que Babahoyo, Los Ríos y el Ecuador se habían convertido en mi tierra. Sería un ingrato, un desagradecido, si no supiera apreciar y valorar todo el sincero afecto que entrañan estas expresiones”.

“Pero cuando se ejerce un cargo de cierta importancia, tanto en la sociedad como en la Iglesia, las razones y motivos de amistad no pueden ser los más determinantes a la hora de tomar una decisión”.

“Cuando uno ha llegado a una convicción profunda de que no pue-

“Yo siempre he sido y sigo siendo partidario decidido de la liberación”.

de seguir ejerciendo ese cargo con el dinamismo, el optimismo, el tesón que reclaman las circunstancias; cuando comprende que hay que dar pasos que uno no se siente capaz de dar; cuando llega a estar seguro de que otro lo haría mejor, debe saber ceder, oportunamente, el puesto a otro. Pues éste es mi caso. Y espero no haberme equivocado”.

No sé si quedará suficientemente contestada la pregunta.

Se dice: “D. Bittor lo deja porque el movimiento pastoral de liberación se le va de las manos”. ¿Es cierto eso?

La contestación a esta pregunta necesitaría una aclaración previa y, después, unas explicaciones que rebasarían los límites de esta entrevista. Y, como la considero medular y, seguramente también, de interés para muchos lectores de la Revista, voy a intentar decir algo.

Yo siempre he sido y sigo siendo partidario decidido de la liberación. Para mí la liberación, bien entendida, es sinónimo de salvación y, viceversa, la salvación, bien entendida, es sinónimo de liberación.

Si se han creado diferencias, y hasta antagonismos, entre los partidarios de la salvación y de la liberación, es porque aquellos han acentuado demasiado, convirtiéndola casi en exclusiva, la dimensión espiritual o espiritualista... y los otros han acentuado demasiado, convirtiéndola también casi en exclusiva, la dimensión temporal o temporalista. Pero, a mi manera de entender, la diferencia no está en el sentido profundo de las palabras sino en la forma de entenderlas o presentarlas.

Hablando ya específicamente de la liberación, habría que distinguir entre la teología de la liberación y el movimiento o los movimientos pastorales de liberación. No cabe la menor duda de que la teología de la liberación ha resaltado un aspecto vital de toda teología válida, que la teología tradicional había descuidado: que la teología hay que hacerla partiendo de las situaciones concretas que viven las personas y los grupos humanos.

Planteado así el quehacer teológico desde las situaciones de miseria y explotación en que viven las grandes mayorías populares en



Compañeros del grupo, reunidos para la consagración de Bittor como Obispo de Los Ríos; acompañados por Mons. Echeverría, Obispo de Ambato. Babahoyo, 1964.

los países del Tercer Mundo, resulta evidente la primera conclusión teológica: Dios no puede querer que sus hijos, la inmensa mayoría de sus hijos, vivan en esas condiciones infrahumanas, mientras unos pocos viven con toda clase de comodidades y hasta de caprichos y lujos.

La segunda constatación, ya de orden científico, es que esas minorías privilegiadas viven precisamente a costa de los que viven mal. De aquí surge una tercera conclusión: que hay que hacer todo lo posible para que cambie esta situación.

Hasta aquí, todo marcha sobre ruedas. Pero cuando hay que concretar los pasos que hay que dar para que cambie esta situación, ni la teología ni la ciencia resultan muy claras y cada una tira por su camino.

Unos se refugian en su confianza en Dios y, desvalorizando todo esfuerzo y toda actividad humana, aconsejan la oración y la confianza en Dios como única fuerza y medio de transformación; otros, en el extremo opuesto, no ven otra solución que un pueblo unido, or-

“Giza-taldeek eta personek bizi dituzten egoera zehaztetatik abiatuta osatu behar da teologia”.

ganizado y en marcha hacia la toma del poder, empleando para ello, si las situaciones llegaran a ser muy opresoras, hasta la revolución para, desde el poder, cambiar las estructuras e instaurar un mundo distinto y mejor.

Es claro que, cuando hablo de estos dos extremos, no me estoy refiriendo a Los Ríos. Pero, entre estos dos extremos, se bandean hoy muchos movimientos pastorales de liberación y de pastoral tradicional. Y aquí es donde surgen precisamente las naturales e inevitables tensiones aún entre los movimientos pastorales de liberación.

Nos llevaría mucho tiempo el concretar y puntualizar estas tensiones. Además, hasta podría resultar peligroso el intentar hacerlo porque, por lo general, en este punto todos somos muy susceptibles.

Creo que la poca seguridad que tenemos cada uno en nuestras posturas nos hace fácilmente vulnerables ante otras maneras de entender la pastoral de liberación, partiendo de otros valores o conjugando en forma distinta lo ideal y lo posible.

Después de esta introducción demasiado larga, puesto a decir algo más concreto, lo único que podría decir es que creo que hoy en muchos movimientos pastorales de liberación, para que no pierdan precisamente su garra y su empuje en callejones sin salida, vendría muy bien una serena y profunda reflexión, no en cuanto a las orientaciones pastorales en sí, sino en cuanto a la forma concreta de entenderlas y llevarlas a la práctica.

Por otra parte, con la mejor buena voluntad, puede haber muchos rezagos de dogmatismos y exclusivismos que se dicen superados: de direccionismos no reconocidos, de idealismos utópicos, en el sentido negativo de esta palabra, con planteamientos y soluciones demasiado simples para problemas muy complejos; y hasta de paternalismos disfrazados. Pero yo no me siento capaz de hacer estos planteamientos con el optimismo, la serenidad y el equilibrio que sería de desear.

Tampoco sé si con esto he contestado a la segunda pregunta, pero no sé qué más contestar.

“Me ha resultado bastante fácil entenderme y llevarme bien con la gente joven, tanto sacerdotes como seglares”.

Se dice: “D. Bittor lo deja porque los curas jóvenes que tiene en Los Ríos no están de acuerdo con él” ¿Qué dice a esto?

Creo que a esta pregunta puedo contestar más escueta y fácilmente. Con 66 años bien cumplidos, sería ridículo que dijera que soy o me siento joven. Y, sin embargo, puedo decir, con toda sinceridad, que me ha resultado bastante fácil entenderme y llevarme bien con la gente joven, tanto sacerdotes como seglares, en Los Ríos.

Es más, hasta diría que, mentalmente al menos, me va mejor con los jóvenes que con los de mi edad. Y creo que tampoco ellos, los jóvenes, me encuentran muy lejano en mi manera de pensar. Por eso, puedo decir que en Los Ríos no he vivido, durante ninguna época, el problema generacional de la edad propiamente dicho.

¿Qué piensa hacer aquí? ¿Qué le gustaría hacer?

En líneas generales, mi plan es muy claro y muy simple: situarme como sacerdote dentro de la problemática que vive nuestro pueblo y nuestra Iglesia dentro de ese pueblo.

Desde hace tiempo, vengo sintiendo como una doble necesidad: trabajar pastoralmente como sacerdote sin preocupaciones y responsabilidades episcopales, y vivir y ayudar a vivir el mensaje del Evangelio desde una situación y perspectivas distintas.

Eso no quiere decir que vaya a hacer cruz y raya de mi experiencia en Los Ríos. Todo lo contrario, siento como una necesidad de completar esa experiencia, la más rica de mi vida sacerdotal y episcopal hasta ahora, con otra complementaria.

Es más, creo que la experiencia pastoral de Los Ríos me ha marcado definitivamente para toda mi vida y aflorará siempre en todo lo que diga o haga. No sé si podré cumplir también lo que deseaban y me pedían en la despedida de Riobamba: que ayudara a crear aquí una nueva mentalidad en torno a las relaciones que subyacen entre el mundo desarrollado y el Tercer Mundo.

En cuanto a la concreción de este plan, me gustaría trabajar y hasta convivir con otro u otros sacerdotes, en la medida que esto sea posible.

“Sinplea eta argia da nire asmao: gure herriaren arazoan aurrean apaiz gisa jokatzea, eta gure eliza herriaren barruan egotea”.

Un recuerdo de los misioneros muertos: D. Máximo, Sesma, Itziar, José Vellés...

Si alguien de los primeros tenía cualidades y ascendiente para aglutinar, orientar y animar al grupo; si alguien tenía capacidad y paciencia para entender y adaptarse a la manera de ser de la gente de Los Ríos y de Ecuador; si alguien tenía don de gentes y habilidad natural para congradarse con toda clase de gente..., ése era él, y sólo él (D. Máximo Guisasaola). Sin embargo murió él y quedamos todos los demás.

En cuanto a Manuel Sesma, mis recuerdos son más personales e íntimos, por lo menos algunos de ellos. Fui testigo personal de todo lo que le tocó aguantar y sufrir en su parroquia de Palenque, y del temple con el que supo llevar su martirio personal. Más de una vez, lloró amargamente de noche, pero a la mañana siguiente se le veía sereno y tranquilo. Padeció una larga sensación de soledad y fracaso al ver la iglesia vacía de gente, la mayoría totalmente indiferente ante los planteamientos religiosos.

Con suerte, después habrá podido observar desde la otra vida a este mismo pueblo vibrar de emoción y de sentimiento religioso al recordar y revivir cada año el aniversario de su inesperada y sorprendente muerte.

De Itziar Belaustegigoitia, la mercedaria que murió víctima del cáncer en Guayaquil, aunque yo no la conocí de niña y joven, diría que debió nacer con cara de ángel. Pocas personas habrán reflejado en su rostro una bondad tan natural. Pero, a la hora de su muerte, nos dio a todos el mejor ejemplo de resignación y valor cristianos.

Cuantos le asistieron en su enfermedad en los últimos días de su vida quedaron edificadas. Y aquel canto de “Resucitó, resucitó”, que resonó por todos los ámbitos del cementerio de Guayaquil causando el estupor de numerosas personas que estaban visitando las tumbas de sus finados, salía con fuerza desde lo más profundo de nuestros corazones.

De José Vellés, o de D. José como le llamaban cariñosa y respetuosamente en Jama, podría decir muchas cosas. Aunque al mus jugábamos siempre de contrarios, éramos muy buenos amigos y nos comprendíamos muy bien.



Bittor, atravesando un puente de tablas con unos compañeros. Así eran los caminos y recorridos por la provincia.

Pero el recuerdo que más grabado tengo es el del funeral de Jama. Es muy difícil ver una cosa igual. Todo un pueblo, sin diferencias de castas ni de clases sociales, acompañando su cadáver, primero en la iglesia y después en el camino al cementerio, y muchos llorando como si hubieran perdido un miembro de la familia. Un hombre que con su muerte conmociona y paraliza todo un pueblo merece todos los respetos. Pues ése fue José Vellés, "D. José" para los de Jama.

¿Diferencias entre lo que encontré (1948) y lo que deja (1982)?

Naturalmente que muchas y muy importantes. Los años no pasan en balde. Como es imposible enumerar todas, voy a citar alguna que otra nada más.

En el orden material, el cambio ha sido muy grande. Parroquias (Pueblos) que entonces no pasaban de 4.000 habitantes, como la de Que-

vedo, hoy son ciudades de más de 50.000. Distancias que entonces se tardaba en recorrer más de un día, hoy se recorren cómodamente en dos horas. Campos que entonces sólo se trabajaban a machete, hoy se ven sembrados de tractores, cosechadoras y hasta de avio-netas para sembrar arroz desde el aire.

Donde no había más que un establecimiento de enseñanza secundaria para toda la provincia, hoy se cuenta con varias facultades universitarias e innumerables establecimientos de enseñanza secundaria repartidos por toda la geografía de la Provincia.

Desgraciadamente, todo este adelanto no ha contribuido al bienestar de las mayorías de la forma que debiera. Es más, ha servido para agrandar las distancias entre unos pocos que tienen de todo y las grandes mayorías populares a quienes les falta lo más indispensable para sobrevivir. Éste es hoy el problema más grave de Los Ríos.

En cuanto a la labor de los misioneros, en Los Ríos ha sido también ingente. Cronológicamente, están en primer lugar todas las construcciones materiales: iglesias, viviendas con locales parroquiales, escuelas y, más tarde, viviendas populares y centros comunales.

Pero la labor más importante de los misioneros en Los Ríos ha estado siempre en el orden educacional y en la formación humana y cristiana. Desgraciadamente, durante estos últimos años, ha habido que entregar al Gobierno casi todos los establecimientos educacionales a cargo de nuestros misioneros, y no por presiones del Gobierno sino a petición nuestra.

Pero precisamente durante estos últimos años se ha intensificado enormemente el trabajo de concientización en el sentido más amplio y sano de la palabra. Debido a ello, hoy se cuenta con un grupo muy considerable de seglares capaces, preparados y comprometidos, que constituyen la mejor esperanza para el futuro de la Iglesia en Los Ríos. Y en este contexto se sitúan los cambios más valiosos y fuertes. Voy a tratar de citar y explicar un poco algunos de ellos, los más importantes.

“Durante estos últimos años se ha intensificado enormemente en Los Ríos el trabajo de concientización en el sentido más amplio y sano de la palabra”.

“Elizaren kontzeptu berria, non apaizok, fededunok eta sekularrok Los Ríoseko lan apostoliko guztia gauzatzeko pastoraltza taldea osatzen dugun”.

a) Un nuevo concepto de Iglesia, donde sacerdotes, personal religioso y seglares constituyen el equipo pastoral responsable de todo el trabajo apostólico de Los Ríos. Esta corresponsabilidad no se entiende sólo en la colaboración que religiosos y seglares puedan prestar en la ejecución de los planes pastorales ideados y preparados por los sacerdotes, sino en la participación activa que tienen los religiosos y seglares en la elaboración de los planes de pastoral, tanto en las parroquias como en la Prelatura.

Creo que éste constituye el cambio más significativo y de mayores proyecciones. Todavía no se han podido estructurar formalmente los Consejos de Pastoral, pero, prácticamente, están funcionando o empiezan a funcionar en toda la Prelatura.

b) La formación y acompañamiento de las comunidades eclesiales de base. En orden lógico, éste podría ser un segundo punto. La religiosidad de Los Ríos está marcada fuertemente por la religiosidad popular, que se caracteriza, entre otras cosas, por los tiempos fuertes y los actos masivos.

Durante muchos años, la labor pastoral ha estado orientada, casi exclusivamente, a aprovechar estos tiempos fuertes (Navidad, Cuaresma, Semana Santa, Fiesta Patronal...) y a fomentar los actos masivos para ofrecerles en ellos el mensaje del Evangelio. A partir del Concilio Vaticano II y, sobre todo, de Medellín, la atención y los esfuerzos prioritarios se están dirigiendo hacia la formación y acompañamiento de comunidades y de grupos. Pero no desconectados de la religiosidad popular y de las masas, sino como levadura y fuerza de transformación de las mismas.

Últimamente, en los actos masivos de los tiempos fuertes, están interviniendo cada vez más los representantes y animadores de las comunidades y de los grupos.

No creo necesario insistir más en este punto porque es fácil comprender la diferencia que hay entre una planificación pastoral orientada casi exclusivamente hacia las masas y los actos masivos,

“La atención y los esfuerzos prioritarios de la Prelatura de Los Ríos se están dirigiendo hacia la formación y acompañamiento de comunidades y de grupos”.

y una planificación pastoral orientada preferentemente a la formación y acompañamiento de comunidades y de grupos, como levadura para la concientización y formación más personal de la misma masa.

c) La formación de los seglares con miras a su participación activa en los diversos ministerios eclesiales. Éste es, seguramente, el cambio que más se destaca y se aprecia. Por eso, decía antes que constituye la mejor esperanza para el futuro de la Iglesia de Los Ríos. Pero supone, naturalmente, una nueva visión de la Iglesia y una apertura hacia ministerios laicales.

Si dirigimos una mirada hacia atrás en la vida de la Iglesia, fácilmente podremos constatar que el clero ha asumido en la Iglesia todos los ministerios, hasta el extremo de que los seglares, incluso para cumplir como cristianos su misión específica en la construcción del reino de Dios en el mundo, necesitaban como de una delegación de la Jerarquía.

Pues bien, ahora en Los Ríos los seglares van tomando conciencia de que son miembros activos de la Iglesia y pueden desempeñar en ella muchos ministerios que están a su alcance y que la Jerarquía está dispuesta a encomendarles muy a gusto.

Para poner un solo ejemplo reciente, durante la última Semana Santa, un seglar de Babahoyo ha dirigido y coordinado todos los actos y ceremonias religiosas en la Parroquia de San Juan. Y por lo que pudimos saber, con muy buena asistencia y participación de la gente. Naturalmente, no pudieron celebrar la Eucaristía el día de Jueves Santo, pero celebraron en una forma muy respetuosa, participada y alegre la Cena del Señor.

Puede que a algunos les suene un poco extraño este lenguaje, y hasta puede que vean un posible peligro de profanación. Pero imaginemos simplemente a un grupo de cristianos, que conoce y quiere celebrar de alguna manera las funciones religiosas de Semana Santa, que no puede contar para ello con la presencia de un sacerdote

“Sekularren formazioak eta euren parte hartze aktiboak eliza-zerbitzu ezberdinetan Los Ríoseko Elizaren etorkizunerako itxaropena osatzen dute”.

y que tampoco tiene posibilidades de trasladarse hasta una iglesia regentada por un sacerdote. ¿Estaría incapacitado para celebrar laicemente la Cena del Señor con un profundo sentido religioso?

Pues esto que hoy a algunos nos cuesta imaginar, es ya realidad en más de un lugar. Y mañana será mucho más, incluso aquí en medio de este nuestro pueblo.

Por eso, una de las principales preocupaciones pastorales en Los Ríos es la formación de los seglares para los ministerios eclesiales y la debida preparación de los pueblos para la aceptación de los ministros laicos. Y digo consciente e intencionadamente, la debida o paralela preparación de los pueblos, porque de poco serviría la preparación de los seglares si no se consigue que el pueblo los acepte como ministros laicales.

En este sentido, Los Ríos puede ofrecer experiencias muy modestas pero ricas y esperanzadoras. Desde una parroquia atendida pastoralmente por un grupo de seglares con la presencia del Obispo o de un sacerdote cada mes e incluso más tiempo para renovar las formas consagradas, como en el caso de Montalvo; siguiendo por la presencia de dos seglares nativos incorporados plenamente al equipo parroquial y desempeñando casi todos los ministerios parroquiales, como en Vincés; hasta los seglares que, como en Babahoyo, tienen una intervención destacada en los tiempos fuertes de la religiosidad popular, como la festividad de la Virgen de la Merced, la Navidad, el día de Finados (difuntos) y Semana Santa.

d) Nueva manera de entender el mensaje del evangelio. Esto podría ser otro cambio muy significativo. Y por cierto, no por ir en último lugar es el de menor importancia. De hecho, ha sido el que más dificultades y problemas nos ha originado estos últimos años: la fe entendida como fuerza de transformación social y orientada directamente hacia un cambio profundo de las situaciones y estructuras actuales.

“El pueblo sencillo y oprimido mira con mucha esperanza a la Iglesia comprometida con los pobres y trabajando por la transformación de la sociedad actual”.

Esta nueva manera de entender y presentar el mensaje del evangelio ha operado, en poco tiempo, cambios sustanciales en las relaciones de la Iglesia con muchos Gobiernos y clases sociales pudientes. Y también, en muchas partes, con las clases sociales más menesterosas.

En más de una ocasión, los amigos de ayer se han convertido en los enemigos de hoy, y los enemigos de ayer en los amigos o simpatizantes de hoy.

En cuanto a Los Ríos, creo que no me equivoco al decir que el pueblo sencillo y oprimido mira con mucha esperanza a la Iglesia comprometida con los pobres y trabajando por la transformación de la sociedad actual.

¿Quién podría ser el nuevo Obispo de Los Ríos? ¿Convendría que fuera un ecuatoriano?

A esta pregunta voy a contestar leyendo textualmente lo que escribí en el *Breve Informe de estado y necesidades de la Prelatura*, enviado a la Santa Sede con ocasión del nombramiento del sucesor para Los Ríos. En el último capítulo de *Necesidades para la Prelatura*, empezaba diciendo que, en este momento, la principal necesidad era que se acertara en el nombramiento del sucesor. Y para ello añadía después los siguientes elementos de juicio:

“En cuanto al nombramiento del sucesor, convendría tener muy presentes estos tres puntos:

a) Que continuara las líneas y orientaciones pastorales aprobadas en la Asamblea Pastoral Diocesana, celebrada en el mes de noviembre último con una muy buena representación de seglares comprometidos, toda vez que están perfectamente encuadradas dentro de las directrices pastorales de la Conferencia Episcopal en su Documento de Opciones Pastorales.

“Posiblea, eta, neurri batean, erraza izatekotan, neure eta taldearen iritz nagusia zera da: ondorengo apezpikua bertakoa izatea”.

“b) Que enajara en el talante o manera de ser un poco especial del Grupo Vasco que trabaja en la Prelatura, porque es el grupo mayoritario y el más fuerte y, hasta ahora, el principal responsable de la pastoral de la Prelatura. De no ser así, se crearían tensiones muy fuertes que perjudicarían a todos pero, sobre todo, a la pastoral de la Prelatura. Esto no quiere decir que el Grupo Vasco de Los Ríos no esté dispuesto a reconocer y respetar la necesaria libertad que todo Obispo debe tener en su jurisdicción.

“c) Que siguiera impulsando el proceso de apertura y de integración del Grupo Vasco y de la Prelatura hacia una pastoral de conjunto de la Conferencia Episcopal, sin apartarse, naturalmente, de las líneas pastorales aprobadas y establecidas en la Prelatura.

Por último, cumpliendo estas tres condiciones, en el caso de que sea posible y relativamente fácil, mi opinión personal y también la opinión mayoritaria del grupo es que el sucesor sea nacional. Pero si resulta difícil que un nacional pueda cumplir, en estos momentos con las tres condiciones antedichas, como manifestaron públicamente algunos Obispos, será también muy bien venido y muy bien aceptado en la Prelatura un sucesor que pertenezca al mismo Grupo Vasco”.

¿Necesidades actuales de personal misionero y seglares en Los Ríos?

En el número anterior de la Revista se decía que el Ecuador solicita urgentemente cuatro sacerdotes. No sé quién enviaría esta solicitud con carácter de urgencia, pero no le faltaba razón.

Babahoyo necesita con toda urgencia un sacerdote, Quevedo otro y Machala otro. Y si se tiene en cuenta que dentro de poco van a venir unos cuantos de vacaciones a Euskadi, la urgencia se vuelve más angustiada. Y si alguno de los que vienen de vacaciones no piensa regresar, todavía mucho más.

En cuanto a los seglares, la necesidad sigue siendo también muy grande. Ya he dicho antes que se está trabajando mucho y bien en la preparación y formación de seglares nativos. Existen ya bastantes que trabajan en diversas actividades eclesiales, pero hasta aho-



**Balsas, canoas y casas flotantes en el río Babahoyo.
El transporte fluvial era el medio normal de comunicación.**

ra solo dos seglares nativos están dedicados exclusivamente a ministerios laicales eclesiales.

Seguramente, habrá que reflexionar mucho y dar pasos sobre seguro en la línea de seglares liberados o semiliberados, pero tampoco se puede pedir a seglares que viven de su trabajo y tienen responsabilidades en sus hogares, excesiva disponibilidad.

En cuanto a seglares misioneros de aquí, habría que precisar y puntualizar bien algunos puntos para evitar malentendidos y hasta posibles frustraciones. Los misioneros seglares tienen sus reuniones propias e, incluso, su representante en el Consejo de la Misión. Pero, en la práctica, siguen muy dependientes de los sacerdotes.

A pesar de lo que he dicho antes de la corresponsabilidad de los seglares y de la presencia relativamente numerosa de misioneros seglares en Los Ríos, la responsabilidad principal de la Misión la llevan los sacerdotes y son ellos los que, en última instancia, toman las decisiones más importantes. Éste es el primer punto que tienen que tener muy claro los misioneros seglares que van a Los Ríos y al Ecuador.

Otro punto sería la clase de servicio misionero que están prestando allí algunos de ellos. Es un servicio de ministerios eclesiales en forma laical, es decir, sustituye al sacerdote con miras a que, más tarde, puedan ser asumidos estos ministerios más fácilmente por los seglares nativos.

Y, por fin, otro punto muy interesante podría ser el campo de acción que quedaría al colectivo o grupo de misioneros seglares para trabajar en las tareas específicas del seglar incluso con más autonomía y menos dependencia de los sacerdotes. Campos y posibilidades no faltarían, pero, en este sentido, no se ha hecho nada a excepción de Gure Ekintza y José Luis Barbi.

Las Autoridades en el acto de despedida eran agradecidas y cordiales ¿Son siempre así?

Ciertamente creo que en el acto de despedida las Autoridades se mostraron agradecidas y cordiales. Si descartamos aquel caso un tanto especial del arresto de Riobamba en agosto de 1976, las relaciones entre la Iglesia de los Ríos y el Gobierno han sido buenas.

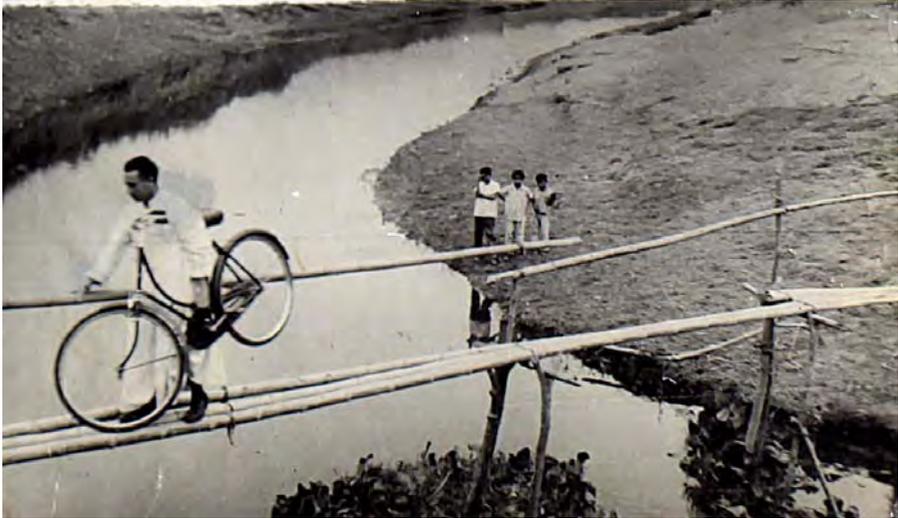
Las pocas veces que han llegado al Gobierno quejas o denuncias contra alguno o algunos misioneros de Los Ríos, el Gobierno se ha pues-

to de inmediato en contacto con el Sr. Cardenal, enviándole incluso una copia de la comunicación recibida. El Sr. Cardenal, a su vez, ha transmitido dicha comunicación al Obispo suplicándole una información objetiva y detallada.

Recibida esta información, el Sr. Cardenal ha podido respaldar siempre decididamente ante el Gobierno la actuación de los misioneros de Los Ríos y así se han aclarado y solucionado, en franco diálogo, los pequeños problemas que han surgido.

Espero que en adelante sigan igual las cosas, con mayor razón ahora que está al frente de la Prelatura un Obispo nacional como Administrador Apostólico.

El día de la condecoración y homenaje de parte del Gobierno, Cámara de Representantes y Autoridades provinciales y cantonales, tuve una oportunidad inmejorable de agradecer al Gobierno esta política que había seguido en relación con la Iglesia de Los Ríos y suplicarle encarecidamente que, en adelante, siguiera también buscando el diálogo siempre que llegara a alguno de los Ministerios o Instancias Superiores del Gobierno alguna queja o denuncia contra los misioneros de Los Ríos.



Bittor, pasando con la bicicleta un puente de cañas en los inicios de la misión en Los Ríos.



Bittor, con un grupo de catequesis, en la terraza del hospital de Babahoyo.



Bittor, con un grupo de niños, en algún lugar de Los Ríos.



Bittor, en la habitación.

FLORECILLAS DE UN LONGEVO

Joseba I. Legarza

Amaitermin

Un lugar desconocido para la inmensa mayoría. Es un barrio de media docena de caseríos entre Abadiño y Otxandio, en las proximidades del Santuario de Urkiola. Ahí, en la ternura de Teodoro y Juana Francisca, nació Bittor. Fue el 17 de Octubre de 1915.

Olor a ovejas

Nació entre ovejas en una familia de agricultores y pastores, y el olor a oveja perdurará en toda su larga vida. De pequeño acompañó a sus buenos padres en el pastoreo del rebaño. Pero, en la soledad del campo, sintió una llamada para otro pastoreo. Se fue al Seminario de Vitoria.

Seminario

Fue un alumno serio y aventajado.

Cuando el profesor había dormido mal y llegaba con mucha seriedad y exigencias, los compañeros pedían a Bittor que presentara

Nació entre ovejas en una familia de agricultores y pastores, y el olor a oveja perdurará en toda su larga vida.

Ez zuen inor zauritu, ezta inor hil ere; ez zien sekula arnei heldu. Apaizgaitegira itzuli zen domina barik, mandoen bizkarretan izaten ziren euli mordoak akabatu izanaren trofeoarekin baizik ez.

una dificultad, y en la discusión metafísica entre el profesor y el alumno transcurría el tiempo de clase con el contento de todos.

La guerra

Le sacaron del Seminario para la guerra. El sargento de turno le nombró encargado de los mulos. A nadie hirió, a nadie mató, no empuñó ningún arma. Volvió al Seminario sin ninguna condecoración y con el trofeo de haber matado muchas moscas en los lomos de los mulos.

Estudios superiores

Al terminar sus estudios de Teología, los superiores le propusieron ampliarlos en Roma o Salamanca. Él quería ser pastor de un pueblo para salvar almas.

Deusto, Donostia, Gasteiz

Pastoreó en San Pedro de Deusto, en Villa Santa Teresa de San Sebastián y en su propio Seminario. Se le recuerda con cariño y se destacan su seriedad y su exigencia. Educado en el rigor y en el sacrificio, era exigente consigo y con los demás.

Infierno

A la altura de sus muchos años recuerda arrepentido la predicación exigente y dura de este primer fervor sacerdotal. Suele recordar que a muchos tratamos de introducirlos en el infierno.

Misionero

Hombre parco en palabras, pero largo en hechos. Se ofreció para participar en la nueva Misión Diocesana. Fue uno de los ocho sacerdotes que, en octubre de 1948, viajaron a lo desconocido y desembarcaron en Ecuador.

Enfermo

En el esfuerzo pastoral y en pleno trópico, la salud se resintió más de una vez. En cierta ocasión, Bittor estaba hecho polvo con amebas. Algún sabio doctor le recomendó tomar gasolina para matar las amebas. Bittor, siempre sacrificado, bebió un buen sorbo de gasolina. No consta que murieran las amebas, pero sus tripas estuvieron a punto de explotar.

Obispo

Hizo de todo en la Misión. El último servicio fue el episcopal. Roma le nombró Obispo. No era lo suyo. Aspiraba a ser un sencillo sacerdote misionero. Aceptó el episcopado como miembro del Grupo Misionero Vasco.

Concilio

Como obispo, participó en el Concilio Vaticano II. Intervino en la Asamblea en dos ocasiones para exponer la experiencia de la Misión Diocesana de la Iglesia Vasca y para pedir la creación del Consejo Presbiteral en cada diócesis.

Txapela

Ninguno sabemos desde cuándo Bittor calza txapela. Siempre le recordamos con su cabeza cubierta con ella. Cuando los obispos cubrían sus cabezas con bonetes rojos, él seguía con su txapela.

Hay fotos suyas en la plaza de San Pedro de Roma con sus capisayos episcopales, pero con la txapela bien puesta.

Medellín

El Concilio Vaticano II tuvo su continuidad en el encuentro de los obispos de América Latina en Medellín (Colombia). Fue la conversión de la Iglesia Latinoamericana a favor de los pobres y en contra de la injusticia y la exclusión. Allí estuvo Bittor y allí nació oficialmente la opción por los pobres.

Riobamba

Un grupo de obispos conocidos en Medellín aceptaron la invitación del obispo de Riobamba (Ecuador), Leonidas Proaño, para concretar el mensaje del Concilio y de Medellín en cada diócesis. Uno de los asistentes fue Bittor.



Bittor, conduciendo el todo terreno.

Hubo denuncias de subversión y los militares asaltaron la sala del encuentro en Santa Cruz de Riobamba y detuvieron a los “obispos rojos”, pero de subversión solo encontraron la Biblia. Bittor estuvo a punto de ser expulsado del país.

Capisayos episcopales

El olor a oveja que se le inculcó en el caserío de Amaitermin perdura a lo largo de su vida. En nada o en pocas cosas se altera su vida sencilla con el nombramiento de obispo. La gente humilde y buena le trata de monseñor con cariño. Él se sentía incómodo vestido de púrpura y empuñando un báculo. Pocas veces se le ha visto revestido con sus capisayos episcopales.

La gente humilde y buena le trata de monseñor con cariño. Él se sentía incómodo vestido de púrpura y empuñando un báculo. Pocas veces se le ha visto revestido con sus capisayos episcopales.

Ágrafo

No le va el escribir. Es ágrafo. No ha sido obispo de largas cartas pastorales o de grandes escritos. Es más, antes de regresar a su tierra vasca, quemó lo que en Babahoyo pudiera haber quedado de él. Sin embargo, era “pico de oro”. La gente, los domingos, al dirigirse a la catedral, no decía “vamos a la misa de monseñor”, sino “vamos a escuchar a monseñor”.

Condecoraciones

En su despedida ecuatoriana, sus muchos amigos le regalaron placas, medallas y algunas condecoraciones. El viejo armario de su habitación en la abade-etxea de Urkiola fue el almacén de tanto recuerdo cariñoso.

Un buen día, alguien furtivamente visitó su habitación y se llevó casi todo. Bittor se sintió aliviado de la preocupación de tener que cuidar tanto valor. Daba la impresión de que el ladrón le había hecho un favor.

Homilias

Es un hombre de poca conversación, pero sus homilias se escuchan con atención y hasta algunos las recuerdan en el tiempo. Tiene una dicción fácil y abundante, pero en los momentos previos a la intervención lo pasa mal, le pueden los nervios. Le cuesta arrancar pero, una vez en marcha, se despacha a gusto.

Novelas

Es muy reflexivo, da muchas vueltas a la cabeza. Pero, para distraer la mente y en momentos previos a una intervención, lee novelas del Oeste. Incluso intercambia estas novelas con algunos amigos de Durango y Elorrio.

Mus

Le entusiasma jugar al mus y no le importa con quién y a qué hora. Juega siempre a ganar, a cara de perro. Si va perdiendo, pide continuar para empatar y, cuando lo consigue, pide prolongar hasta ganar.

Musean aritzea izugarri maite zuen, eta ez zion axola norekin eta zein momentutan. Muturbeltz aritzen zen beti, irabazteko grinaz.

Elorrio

Era la fiesta de San Valentín de Berriotxo. Se le invitó a presidir la Eucaristía de la misa mayor. Al párroco le pareció poco obispo para tan solemne celebración. Decidido, se fue a un altar donde una imagen de un santo llevaba una mitra, se la quitó y se la puso a Bittor. Así consiguió el bueno de D. José resaltar la ceremonia en un día tan señalado.

El armario

No sabemos qué hizo, pero no trajo de Ecuador ni báculo, ni mitra. Regresó como se fue: con la txapela en la cabeza. Al igual que las medallas y las placas, sus capisayos están descansando el largo sueño del olvido en un armario.

Nosotros le decimos que, a la hora de presentarse ante Dios, irá revestido de lo que es, pero nos tememos que la polilla trabaje a su favor.

Urkiola

Este obispo, en Urkiola, ha ejercido de sacristán, de contable de la calderilla de las colectas y cepillos, de meteorólogo -midiendo el viento, la lluvia y la temperatura-, y hasta de encargado del depósito municipal del agua.



**Bittor, visitando Mocache con el Nuncio.
Acompañan los misioneros Jesús González, Patxi Elgezabal
y Abundio Velasco (solo se le ve la cabeza).**



Llegada al hospital de Babahoyo, conversando con Mons. Arruazu, Prefecto Apostólico de Aguarico, y Mons. Gómez Frande, Prefecto Apostólico de Sucumbios.

UNA IGLESIA PARA LOS HOMBRES Y MUJERES DE LOS RÍOS

Jesús Mari Atauri

José Mari Ruiz de Azua

Antonio Mijangos

Introducción

Creemos que Bittor nunca intentó crear una Iglesia a su imagen y semejanza. Quiso que su iglesia diocesana de Los Ríos tuviera no su estilo sino el estilo del pueblo, con sus características históricas y su cultura propias.

Antecedentes históricos

El Vicariato Apostólico de los Ríos, creado en 1948 y confiado a Mons. Adolfo M. Astudillo, contaba con muy pocos sacerdotes; justamente ese año llegaron los ocho primeros misioneros vascos, que asumieron la mayor parte de la provincia. Entre ellos estaba D. Bittor Garaigordobil.

Bittor nunca intentó crear una Iglesia a su imagen y semejanza. Quiso que su iglesia diocesana de Los Ríos tuviera no su estilo sino el estilo del pueblo.

En 1951 muere en un accidente de tráfico D. Máximo Guisasola, primer superior del grupo misionero y, por unanimidad, es elegido Bittor como superior del grupo por su capacidad, inteligencia y bondad.

En 1952 el Vicariato se convierte en la Prelatura de Los Ríos; en 1957, al fallecer Mons. Astudillo, Bittor fue nombrado Administrador Apostólico y en 1964 fue consagrado obispo de la Prelatura, cargo que él aceptó como miembro del Grupo Misionero Vasco.

El Movimiento Sacerdotal de Vitoria y el Vaticano II

Para entender el estilo de Bittor, su formación, su manera de entender el sacerdocio, su trabajo pastoral, su trayectoria misionera, no podemos prescindir de los dos pilares en los que se ha sustentado su vida sacerdotal: El Movimiento Sacerdotal de la Diócesis de Vitoria y el Concilio Vaticano II, con Medellín y Puebla.

Los ocho primeros misioneros habían hecho propia, en los seminarios de Vergara primero y de Vitoria más tarde, la espiritualidad del Movimiento Sacerdotal de la Diócesis de Vitoria: Sacerdotes ante todo, en todo y siempre sacerdotes, disponibilidad total al grupo, austeridad de vida, caja común y de compensación, conciencia de diocesaneidad. Este fue su reglamento de vida que dio al Grupo Misionero Vasco ese carácter tan peculiar y tan admirado por muchos.

Bittor, desde su responsabilidad de superior, fue el encargado de ir haciendo realidad este estilo de ser y de vivir el sacerdocio diocesano.

Asumió el episcopado como un servicio a la Iglesia, pero asesorado y arropado por el grupo misionero con el que compartía la reflexión y acción, con un sentido colegial. Bittor, con el apoyo de los compañeros sacerdotes, trató de hacer una iglesia sencilla, con identidad propia, cercana a los problemas de la gente, sin caer en nuevos colonialismos, buscando vocaciones autóctonas, respetando su religiosidad e idiosincrasia, en actitud de cercanía.

Al llegar, en 1948, se encuentran con una Iglesia bajo mínimos: Total recepción de los sacramentos del Bautismo y Confirmación, y casi nula en los demás; analfabetismo religioso general; religiosidad llena de leyendas y supersticiones, etc. Y nuestros misioneros recorren los pueblos y recintos catequizando con toda la ilusión, despreocupándose de su salud. En la primera reunión que hacen se ven los unos a los otros cansados, enfermos y toman la primera decisión: "Hay que cuidarse, si queremos ser eficaces en el trabajo".

A nivel de desarrollo humano, se encuentran con un analfabetismo generalizado, una sanidad prácticamente abandonada y costosa, unos templos en ruinas, una pobreza jamás pensada, pero sufrida por la mayoría, un sistema económico y jurídico vendido a los ricos, unos latifundios impresionantes a los que sirven los peones agrícolas analfabetos que viven de sus limosnas. Y los misioneros se lanzan a construir escuelas y dispensarios, levantar iglesias utilitarias pero decentes, y a desarrollar una labor asistencial importante. Es el momento de la entrada en escena del Instituto de Misioneras Seculares.

Y llegó el Concilio

En la última fase del Concilio Vaticano II, Bittor expuso a los padres conciliares esta experiencia vivida por el grupo vasco en las misiones diocesanas. La *Lumen Gentium* en su núm. 28 recoge las sugerencias propuestas por Bittor en su intervención y dice: «*En virtud de la común ordenación sagrada y de la común misión, todos los presbíteros se unen entre sí en íntima fraternidad, que debe manifestarse en espontánea y gustosa ayuda mutua, tanto espiritual como material, tanto pastoral como personal, en las reuniones, en la comunión de vida, de trabajo y de caridad*».

El Concilio lo presenta como un programa a seguir, un ideal a alcanzar. Los que hemos tenido la suerte de estar en el grupo misionero vasco de Ecuador, hemos experimentado esta íntima fraternidad de la que habla el Vaticano II, tanto en el trabajo pastoral como en las relaciones personales: reuniones de zona o del grupo en Quito o en Guayaquil, las vacaciones en grupo en Quito o en Ambato, etc.

Los nuevos planteamientos del Concilio, las Conferencias de Medellín y Puebla y las reflexiones del Grupo Misionero Vasco iban dibujando un nuevo estilo de iglesia en América Latina, que Bittor intentó vivir con toda profundidad.

Había que ir dejando las relaciones habituales con gente de clase alta para acercarse a los pobres y hacer de ellos el centro de la pastoral: descubrir su realidad, hacer propios sus sufrimientos, valorar sus

Goi mailako klaseko jendearekiko harremanak alde batera uzten hasi behar zen pobreengana gerturatu eta eurekin pastoraltzaren bihotza gauzatzeko.



Bittor, conversando con Luis Alberdi, Jose Zunzunegui y Peli Goitisoló, entre otros.

calidades, comprenderlos, compartir el evangelio y comprometerse con ellos. Y el grupo empieza a alejarse de los comerciantes y adinerados que habían sostenido en otras épocas la construcción de templos, parroquias y escuelas.

El pacto de las catacumbas

El día 16 de noviembre de 1965, cuando estaba terminando el Concilio Vaticano II, algunos obispos, animados por Dom Helder Cámara, Arzobispo de Olinda y Recife (Brasil), celebraron una misa en las Catacumbas de Santa Domitila e hicieron el "Pacto de las Catacumbas de la Iglesia sierva y pobre".

Ellos dicen que, "conscientes de las deficiencias de su vida de pobreza según el evangelio..., *motivados los unos por los otros...* se comprometen a vivir como vive el pueblo, a renunciar a todo lo que sea ostentación, a los títulos que signifiquen grandeza y poder, a todo lo que parezca concesión de privilegios a los poderosos; a vivir la

D. Bittor tuvo como opciones principales el trabajo con los pobres promoviendo las comunidades en los barrios y recintos y el trabajo con los jóvenes.

pobreza personal, a dejar las finanzas de la diócesis en manos de seglares competentes, a entregarse plenamente al servicio de los más pobres y apoyar a los agentes de pastoral que evangelizan a los más pobres y a transformar los servicios caritativos en obras sociales basadas en la caridad y la justicia...”

Terminan el pacto comprometiéndose a compartir su vida en caridad pastoral, a una revisión de vida en grupo, a una actitud profundamente humana de acogida, de ecumenismo y de apertura, y a comunicar a sus diócesis esta resolución solicitando su comprensión, colaboración y oraciones. Terminan diciendo: “Que Dios nos ayude a ser fieles”.

El reto central era anunciar el evangelio a los pobres de América Latina, aplastados por regímenes totalitarios, empobrecidos por un sistema que concentra la riqueza en pocas manos.

Todo esto trajo consecuencias en el estilo de vida y en la pastoral de los misioneros. Junto a las tareas habituales de pastoral sacramental, D. Bittor tuvo como opciones principales el trabajo con los pobres promoviendo las comunidades en los barrios y recintos y el trabajo con los jóvenes, que suponían en Ecuador la mayoría de la población y donde el desempleo y la pobreza se cebaban profundamente.

Como consecuencia de su compromiso de pobreza y renuncia a todo signo de grandeza y poder, vende el palacio episcopal a la Corte de Justicia y con el dinero adquirido construye en los salones de la catedral su nuevo “palacio episcopal” sencillo y práctico, residencia del equipo sacerdotal de Babahoyo y refugio del grupo; apoya económicamente al Movimiento de Acción Social de Babahoyo (MAS) que construye en plan cooperativo 32 viviendas, un centro comunal y otro comercial en un terreno, propiedad de la Prelatura y destinado inicialmente a la construcción de una iglesia; financia la puesta en marcha de la oficina de la Confederación Ecuatoriana de Obreros Católicos (CEDOC) para defender los derechos laborales del peón campesino y concede préstamos sin interés a las cooperativas agrícolas y de ahorro y crédito.

Una Iglesia de iguales

Decir que el Vaticano II supuso una revolución no es decir nada nuevo. Se invierte la pirámide, los últimos serán los primeros. Es el Pueblo de Dios el elemento constitutivo fundamental de la Iglesia. La jerarquía no es poder sino servicio a ese pueblo. Es el Bautismo el que confiere la dignidad y la igualdad de los miembros y cada uno es como una pieza del puzzle con su propia misión, responsabilidad y derechos.

Y Bittor con los agentes de pastoral, sacerdotes, religiosas y seglares, siempre mantenía una relación de igualdad, dando oportunidad a que cada uno diera su opinión, y dando una gran confianza y libertad de acción, lo que no le impedía ser crítico con las personas y sus estilos de trabajo. A veces, si uno estaba muy farruco y presumía de sus logros, le cuestionaba y le planteaba dudas; y en cambio, si uno estaba desanimado, valoraba lo que hacía y le devolvía el ánimo para seguir intentando mejorar. Apoyaba a nivel nacional las comunidades eclesiales de base, aunque luego en la cercanía era crítico sobre algunas de sus prácticas. Favorecía el ambiente de diálogo sincero para plantear las cosas y solucionar los problemas, de forma que sentíamos ser una iglesia diocesana.

Con la gente intentaba ser cercano, escuchar con atención, conocer su estilo de vida, sus mayores preocupaciones; mantenía buenas relaciones con muchas personas, aunque no le gustaba prodigarse en presentaciones públicas con autoridades, lo cual ha sido bastante común entre los misioneros vascos. Cuidaba las manifestaciones religiosas de la gente y la misa dominical donde, con un lenguaje sencillo y directo, trataba de animar y acompañar al pueblo de Los Ríos. Tenía un don especial para dirigirse a la gente, para sintonizar con las multitudes. Eran famosas sus homilias cuestionadoras, que la gente escuchaba con atención y que invitaban a reflexionar y a cambiar en una línea más comprometida, y que muchos recuerdan al cabo de los años.

Nazio mailan oinarrizko eliza-komunitateen alde egiten zuen; gertutasunetik, ordea, horiek egindako hainbat ekintzekin kritiko ageri zen batzuetan.

Iglesia chabola, no catedral

Ciertamente la catedral de Babahoyo, con su mole de hormigón y revestimiento de gressitte, no respondía a las ideas de Bittor. Su construcción fue una herencia recibida y soportada.

Bittor quería una Iglesia sencilla, pobre, austera, sin alardes ni fuegos de artificio, como era él en su vida. No sabía llevar con elegancia sus vestiduras episcopales; le iba mejor la txapela que la mitra y no sabía qué hacer con el pectoral. Para muestra basta un botón; ahí va una pequeña anécdota: Una mañana, Víctor y Andrés Bezares llegaron a Laguardia. Era época de vendimias. En la calle, un abuelo saludó a Andrés diciéndole: “¿Qué, Andrés, andas buscando trabajo para este vendimiador?” Andrés, riéndose, le explicó que aquel “vendimiador” era el obispo de Los Ríos. A lo que el señor Pedro respondió: ¡Coño! ¿Cómo no voy a equivocarme con estas pintas que lleva?

Una iglesia que escucha a su pueblo

Anhelaba una Iglesia que escuchara al pueblo para aprender de él, como discípula del mundo. Bittor escuchaba y preguntaba mucho, cuestionaba nuestra pastoral desde la inculturación del mensaje de Jesús en el pueblo ecuatoriano.

En el trabajo etnográfico, que iniciamos y que no pudimos terminar, recogimos tradiciones, costumbres, creencias, leyendas del pueblo que tanto nos ayudaron a comprenderlo y respetarlo. Bittor gozó porque le permitía llegar al alma del montubio y supo llevar estos conocimientos a sus homilias y catequesis, tan bien comprendidas por la gente sencilla porque les hablaba en su idioma. A la hora de juzgar y de hablar a este pueblo, hay que ponerse en la piel del montubio que es el que mejor manifiesta su alma.

Y Bittor sigue preguntando y cuestionándose sobre la razón de ser de la Iglesia de hoy como signo del Dios encarnado en la historia de

Le reventaban los dogmatismos, las imposiciones doctrinales, las seguridades y las líneas nuevas de pastoral que echaran por tierra la religiosidad popular y no respetaran la fe sencilla de la gente.



Bittor, con Cayo Luis Vea-murguía, uno de los colaboradores de Misiones Diocesanas y de la Revista Los Ríos, y su familia, en Vitoria, 1968.

todas las culturas y sobre su futuro como respuesta a los interrogantes nuevos de la sociedad actual. Pero Bittor no pregunta como el maestro para ver si el alumno ha aprendido, sino como el alumno insatisfecho que quiere aprender.

Le reventaban los dogmatismos, las imposiciones doctrinales, las seguridades y las líneas nuevas de pastoral que echaran por tierra la religiosidad popular y no respetaran la fe sencilla de la gente. Ahí le salían su capacidad dialéctica y su sagacidad intelectual para cuestionar y rebatir, a veces con dureza, de la que luego se arrepentía.

Una Iglesia a ras de tierra

Ni la Iglesia de Los Ríos, ni su obispo, pertenecían a las fuerzas vivas de la provincia. Bittor sabía estar entre las clases sociales, políticas o económicas altas, pero se sentía incómodo en esos ambientes. No era su mundo.

Bittor y su iglesia diocesana tenían prestigio, se lo s respetaba, pero no tenían influencia. Bittor no era un peso pesado ni en la vida social de Babahoyo, ni en la vida de la Iglesia ecuatoriana. Sabemos que tenía un gran prestigio entre los obispos y una buena amistad con algunos de ellos, pero en la diócesis era obispo con los demás agentes de pastoral, evitaba siempre el protagonismo y el autoritarismo, favoreciendo la responsabilidad de sacerdotes, religiosos y seglares, la coordinación, la corresponsabilidad, la fraternidad pastoral y el compromiso con los más necesitados. Le tocaba a veces vivir en contradicción: en la conferencia episcopal solía adoptar posturas críticas y era cuestionado por ser izquierdoso; pero en el grupo vasco en cambio le tocaba defender posturas más conservadoras, y las críticas le venían por el otro lado, siendo su situación bastante incómoda a veces. Decía que se sentía como un “sandwich” apretado por la derecha de la Conferencia Episcopal y la izquierda del grupo misionero vasco.

Solo él y sus compañeros obispos saben de su trabajo de hormiga, silencioso, rico en aportaciones a nivel de episcopado ecuatoriano cuando participaba en la conferencia episcopal o daba ejercicios espirituales a sus hermanos obispos o a sacerdotes de las diversas diócesis de Ecuador. Durante el concilio, les informaba y aclaraba los debates y propuestas de los padres conciliares a algunos que no terminaban de comprender.

Iglesia mesa redonda

“Tengan los obispos a sus sacerdotes como hermanos y amigos” (PO.61), “Escúchenlos con gusto, consúltenles incluso y dialoguen con ellos sobre las necesidades de la labor pastoral y del bien de la diócesis”. (P.O.64), decía el Concilio.

Apezpiku zebilela, Bittorrek oinarrizko bi asmo zituen. Lehenbizikoa: parrokia bakoitzaren pastoraltzan eta misiolari taldearen norabide pastoralean laguntzea enbarazurik sortu gabe. Bigarrena: apaizetikiko batasun bidea izatea. Ez zuen mendekotasunik eskatzen; pastoraltzaren karitatean bizi zen. Egia esan, ez zen inoiz agintzen saiatu, izan ere, ez zekien egiten; ez zitzaion barrendik ateratzen.

Bittor nunca vivió solo en su palacio episcopal; siempre vivió con el equipo pastoral de Babahoyo, compartiendo vida, preocupaciones, oración y hasta las partidas nocturnas al mus, al acabar la jornada pastoral. Entonces, el hombre reflexivo se convertía en jugador implacable que difícilmente aceptaba la derrota. Cuando perdía, el misionero seglar José Vellés, al verle la cara, le decía: “Monseñor, el cuarto de llorar está al fondo del pasillo”.

Bittor tenía dos ideas básicas en su ministerio episcopal: *La primera*: apoyar y no estorbar el trabajo pastoral en cada una de las parroquias y en las líneas pastorales del grupo misionero. *La segunda*: Ser lazo de unión con los sacerdotes. No requería obediencia, sino vivía la caridad pastoral. La verdad es que nunca intentó mandar porque ni sabía ni le nacía hacerlo.

Para Bittor, nosotros éramos sus compañeros, sus amigos, a los que, en principio, defendía siempre. Cuando alguien llegaba a su casa denunciando a un sacerdote, contestaba: “Si lo que usted dice es verdad, ¿no tendrá inconveniente en manifestármelo delante de él?”

Estas relaciones de amistad y cercanía las llevaba hasta humillarse y pedir perdón. Cuando en las reuniones, la discusión subía de tono y él, con su dialéctica y conocimientos, pensaba que en sus respuestas había humillado a alguien, le pedía perdón de palabra o con un gesto de amistad: una palmada en el hombro o una patadita suave, recordando su época de acemilero en el ejército.

Esta idea de no estorbar la llevaba hasta el extremo de preguntar al cura: “de qué quieres que hable hoy en la homilía o qué problemas más graves está soportando el pueblo. Tú eres el responsable y el que mejor conoce a este pueblo”. Esta idea de no estorbar la marcha y la pastoral del grupo misionero le llevó a plantearse la dimisión varias veces y a venirse a Euskadi.

Preguntaba: “de qué quieres que hable hoy en la homilía o qué problemas más graves está soportando el pueblo. Tú eres el responsable y el que mejor conoce a este pueblo”.

Una Iglesia servidora de los pobres

La Iglesia continuadora de la obra de Jesús está llamada a ser servidora, a ejemplo de aquel que *“no vino a ser servido sino a servir”* (Mc.10, 45), y es a través del servicio como ella cumple su misión.

De temperamento serio, educado en el rigor e intransigencia, con una imagen de Dios duro, controlador de vidas, Bittor es disciplinado consigo mismo y exigente con los demás. La labor del sacerdote es ser maestro y juez de comportamientos. Como se decía en aquellos tiempos, el cura que no vale para alcalde, no vale para cura. Esta es la formación que recibió.

¿Qué le hace cambiar? Lo que más influye en él es la realidad del pueblo, lo ve luchando, pasando hambre e injusticias, drogado por una religión que consagra su situación: “Pobres hemos nacido, pobres moriremos”, decía la buena gente.

El Dios duro y exigente de sus años de formación va dejando paso al Dios compasivo y liberador de opresiones de la Biblia y de Medellín. Y así, en el análisis de la realidad y de la Palabra, va configurando su imagen de Iglesia humilde, al servicio de los pobres, como principal misión. Una Iglesia que exige justicia y no limosnas de los poderosos. Una Iglesia servidora y pobre, liberadora de conciencias y no juez. “No me preguntéis si se puede hacer; hacedlo si va en beneficio de nuestro pueblo”.

Con qué interés, preocupación y apoyo seguía todos los procesos de liberación de la diócesis, aunque a veces tuviera miedo y pusiera sus pegas, pero sin frenar ni prohibir.

Misión cumplida

En 1982, a sus 67 años, pensando que su presencia no es aglutinante para el grupo y que su servicio episcopal no es tan claro y significativo como antes, plantea la renuncia a Roma, que curiosamente es rápidamente aceptada. Esta renuncia es un gesto que quizás no hemos sabido entender y valorar.

Y ahora, en Urkiola, ha querido hacer con otros sacerdotes un verdadero espacio de encuentro misionero, manteniendo su actitud de acogida, su escucha a las vivencias de los misioneros y a la realidad del pueblo ecuatoriano y su actitud crítica para seguir ayudando a avanzar.

Eskerrik asko Bittor, zure bitartez bestelako Eliza bizi eta partekatu baitugu. Apezpiku lagun baten errealitatea gertutik ezagutu dugu, eta adimena eta apaltasuna ez daudela elkarren aurka irakatsi diguzu. Zuri esker eliza-pentsamolde eta jokabide ugari aldatu dugu apaiz hobeak izateko. Eskerrik asko bihotz-bihotzez, Bittor!

Y terminamos. Desde aquí te decimos: Bittor, te ganaste la aceptación de la renuncia de Roma a pulso. Como el mal jugador de mus, te quedaste a la pequeña y no hiciste ni pares: apostaste en el Concilio por un episcopado pobre y desprendido, defendiste con ocasión y sin ella al obispo Proaño frente a los ataques de los poderosos y de otros “hermanos” obispos; y, a ver, contesta: ¿qué hacías tú en Riobamba cuando os asaltó el ejército? ¿Conspirar contra el Estado, Biblia en mano? Poco a poco, fuiste quedándote con todos los boletos y, al final, te tocó la china.

Gracias, Bittor, porque contigo hemos vivido y compartido otra iglesia, hemos vivido de cerca la realidad de un obispo amigo y hemos experimentado que la inteligencia no está reñida con la humildad. Contigo cambiamos muchos chips mentales eclesiásticos y doctrinales que nos han ayudado a ser más normales en nuestro sacerdocio. Eskerrik asko, Bittor!



Desde los años sesenta, se multiplicaron las comunidades y asambleas cristianas, y los grupos y organizaciones populares, en Los Ríos.



Los misioneros, desde los comienzos, trataron de captar la esencia y valores del mundo montubio, como se muestra en el folleto escrito por Luis Alberdi “Entre los montubios”, en el año 1950.



“Los misioneros se entregaron en cuerpo y alma desde el principio a la tarea misionera, pasando grandes dificultades en los desplazamientos”.



“Dios no puede querer que la inmensa mayoría de sus hijos vivan en condiciones infrahumanas, mientras unos pocos viven con toda clase de comodidades”.



Bitor; a la derecha, Saturnino Gamarra, el autor del presente artículo; y a la izquierda, José Miguel Larrea. En la entrada del Seminario de Vitoria.

D. BITTOR Y SUS RAÍCES: EL MOVIMIENTO SACERDOTAL DE VITORIA

Saturnino Gamarra

Resulta muy llamativo ver cómo una persona que, cuantos más años cumpla, pueda ser más reconocida en sus raíces, hasta viéndose identificada con ellas, raíz con sus raíces. Es el caso de D. Bittor, quien, al cumplir 100 años, es perfectamente reconocible en lo poco que sabemos de los primeros años de su vida.

1. El marco de unos datos

Nuestro punto de partida es la recogida de los datos primeros, lo más objetiva posible, por si nos podrían dejar entrever algo de lo que sería la trayectoria de los 100 años de D. Bittor, por ahora. Queremos evitar un vuelo libre de la imaginación.

D. Bittor Garaigordobil nació en el caserío Amaitermin (Abadiño) el 17 de octubre de 1915. Estudió los cuatro primeros años de latín en Castillo Elejabeitia; entró en el Seminario de Vitoria en el curso 1933-1934 para hacer 5º de humanidades¹. Se le recordaba como seminarista “listillo”, y aquí tenemos el comentario que le hace otro “listillo”, del curso siguiente, Andrés Ibáñez: “Eran muy estimados y co-

¹ Cf. ASECR

En la crónica “Del frente” que escribía D. José Zunzunegui, encontramos esta referencia a D. Bittor: “Toquero Julio y Garaigordobil Víctor escriben desde un picacho de cerca de 3000 metros de altura, donde se encuentran de observación”.

piados los apuntes de Cosmología que hacía el entonces alumno de 2º de Filosofía, Bittor Garaigordobil” (Es un elogio digno de tenerse en cuenta, dado que Andrés, del curso siguiente, y D. Bittor cursaron juntos la misma asignatura de Cosmología².)

Declarada la guerra civil, Bittor, seminarista de 2º de Filosofía, sin cumplir los 21 años, fue llamado inmediatamente a filas. Resulta claro que fue movilizado para un lado en contra de donde se encontraba su familia en Abadiño, cerca de Otxandio. Aunque haya muchas noticias de los seminaristas de Vitoria en los cuarteles y en el frente, es muy poco lo que sabemos de las andanzas de D. Bittor durante los tres años de la contienda. Hemos leído detenidamente la hoja “**Seminario**” que se editó quincenalmente desde el 23 de mayo de 1937 hasta el 25 de agosto de 1939 (53 números) para mantener estrechamente relacionados el Seminario (superiores y seminaristas) y los seminaristas movilizados, y en la crónica “*Del frente*” que escribía D. José Zunzunegui, encontramos esta referencia a D. Bittor: “*Toquero Julio y Garaigordobil Víctor escriben desde un picacho de cerca de 3000 metros de altura, donde se encuentran de observación*”³. Es muy poca cosa, pero esto es lo que hay; ahora podemos añadir lo que acabamos de leer: “D. Bittor durante la Guerra Civil estuvo de camillero en varios lugares como Santander, Oviedo, Teruel, Lérida y Cuenca”⁴.

Seguimos con las fechas. Terminada la guerra, D. Bittor se incorporó directamente al Seminario de Vitoria. Salió de Vitoria al frente el año 1936 y volvió del frente a Vitoria para cursar 1º de Teología el año 1939-40. No pasó por el Seminario de Vergara. Tuvo a D. Joaquín Goikoetxeaundia como Director espiritual durante los años de Fi-

² A. IBÁÑEZ ARANA, *Historia del Seminario Diocesano de Vitoria*, I, Vitoria, 2005, 388.

³ “Seminario”, n. 37, 10 de Diciembre de 1938

⁴ “Encuentro misionero del primero de Mayo en Urkiola”, BOV, 2015, 248.

On Bittor 1941-1942. ikasturteko hastapenetan Misio-Akademiako partaide izan zen. Bertan, otsailaren 5ean, “El cuerpo místico y las misiones” izeneko txostena garatu zuen.

losofía, y en Teología fue D. Rufino Aldabalde su Director espiritual hasta 1943, fecha de su ordenación. Y en este año, D. Rufino dejó de ser Director espiritual de Teología, a quien le sucedió D. Joaquín, y Aldabalde fue nombrado Instructor de los Ordenandos hasta la fecha de su muerte, 1 de abril de 1945.

Registramos dos datos de D. Bittor durante sus años de Teología. El día 4 de diciembre de 1941 tuvo lugar como acto académico una disputa teológica: “*La estricta esencia de la gracia actual*”.* Ahí es nada. Comentario de D. Andrés a dicha disputa: “Se atrevió a defenderla Víctor Garaigordobil (de 3º de Teología) y a atacarla Ramón Eizaguirre (de 2º). Maravilla cuánto se atrevían a saber los teólogos y aun los aprendices de tales, en aquel entonces”⁵. Un segundo dato: D. Bittor está entre los componentes de la Academia Misional al comienzo del curso 1941-1942, y en ella desarrolló el 5 de febrero la ponencia “El Cuerpo místico y las Misiones”⁶. ¿No os parece que estos datos ya nos dicen más? Subrayamos, por fin, la fecha de su ordenación presbiteral: 27 de junio de 1943, a los 27 años de edad.

2. El espíritu de los datos

Aunque somos conscientes de que estos dramáticos años de la guerra dan pie a largos comentarios, nos referiremos, y de forma muy breve, a los puntos siguientes:

a. El interés por el Seminario y los seminaristas. Es un hecho más claro que la luz del sol, que se buscó por todos los medios que no

* “*Gratae vero actualis stricta essentia, potius in praemotione in facultatibus spiritualibus recepta, quam in actu secundo facultatum, videtur reponenda*” (Si les resulta difícil la traducción, el mismo D. Víctor podrá hacer de traductor).

⁵ A. IBÁÑEZ, o. c. II, 53.

⁶ A. IBÁÑEZ. o. c. II, 114 y 116.

hubiese un vacío de Seminario en la Diócesis de Vitoria durante la guerra, y para ello, en el curso 1936-1937, los seminaristas filósofos estuvieron en un pabellón ofrecido por el Seminario de Logroño, y en los cursos 1937-1939 estarán todos los seminaristas disponibles de la Diócesis, mayores y menores, en Vergara⁷.

Me llama más la atención y me afecta más profundamente el gran interés que hubo por los seminaristas, y de forma especial por los seminaristas que se encontraban movilizados, para que en esa situación tan delicada y compleja no se perdiera ninguno; el riesgo era grande⁸. Los formadores aprovecharon aquella coyuntura especial para motivar la entrega hasta el final, la ejemplaridad en ambientes difíciles y el apostolado entre los soldados. Las noticias que llegaban del frente revitalizaban al Seminario, y la comunicación de la marcha del Seminario mantenía atentos a los movilizados. Se cumplió perfectamente lo que siempre hemos tenido como ideal: “El Seminario debe ser un presbiterio en gestación”. He contemplado lo de aquellos años con envidia.

b. De la política a la espiritualidad del sacerdocio. ¡No deja de ser un título un tanto arriesgado! Sólo me atrevo a formularlo después de conocer la opinión de quien lo vivió apasionadamente durante aquellos años en el Seminario, Andrés Ibáñez, que dice: “Que había que abstenerse de toda política, de cualquier signo que fuera, es lo que entendíamos cuando, sobre todo, D. Rufino, nos insistía en aquello de ‘solo sacerdotes’... Fue idea común que, por encima de todo, cualquiera que fuera la postura política de cada uno, se considerara que lo nuestro era el sacerdocio, y nada más”⁹.

No cabe duda de que fueron D. Joaquín y D. Rufino los que más influyeron en esta toma de postura. La presentación del sacerdocio que D. Joaquín hizo en los primeros números de la hoja **Seminario** resultaba clarificadora, atractiva y motivadora. D. Rufino buscó la re-

⁷ Andrés Ibáñez tiene muy bien estudiada esta época por haber sido testigo directo al haber cursado tanto en Logroño como en Vergara, cf. o. c. I, 539-674. El Seminario de Vitoria estuvo destinado a Hospital de sangre durante la guerra.

⁸ Para situarnos en aquel momento, necesitamos acercarnos a algunas cifras: Sobre seminaristas movilizados, la hoja **Seminario** nos da estos datos: “Entre los 200 seminaristas de esta Diócesis, que están en el servicio militar activo en los frentes y en la retaguardia” (“Seminario” n. 32, 25 de septiembre de 1938); y que fueron 18 los seminaristas muertos en la guerra, además de los heridos.

⁹ A. IBÁÑEZ, o. c. I, 661



“El Dios duro y exigente de los manuales de teología va dejando paso al Dios compasivo y misericordioso de la Sagrada Escritura”.

lación del seminarista con Cristo para hacerle ver que era necesario para salvar al mundo. No hay otro Salvador que Cristo, y con Él, el sacerdote, el sacerdote santo. Terminada la guerra, inmediatamente, en la hoja **Seminario**, n° 45, correspondiente al 10 de abril, D. Rufino comunicó el encargo que el Obispo le había hecho de unos Ejercicios para los que habían sido movilizados; en la hoja n° 47 recordaba a los del frente la convocatoria y en hoja 49 les urgía la respuesta. Por fin, D. Rufino dirigió los *“Santos Ejercicios Espirituales*

para seminaristas excombatientes”, ya en el Seminario de Vitoria, durante la primera semana de septiembre de 1939. El comentario que se transmitió fue que estos Ejercicios a los excombatientes fueron “electrizantes” y un redescubrimiento del ideal sacerdotal. De soldado de primera fila en el frente, a sacerdote de Cristo de primera fila en nuestro mundo.

c. El espíritu de D. Bittor

¿Cómo podremos situar a D. Bittor dentro de este contexto? No son muchos los datos que tenemos, pero lo que hay es muy valioso.

1) D. José Zunzunegui, en la hoja **Seminario**, en su sección “*Desde el frente*”, extracta esta carta: *Garaigordobil Bittor* (Sanidad Militar. Div. 61. Est. 18), desde Tarancón: “Una sola inquietud abrigo mi pecho durante el largo período, que por necesidad imperiosa de la guerra, he tenido que vivir alejado del Seminario... Hoy, por favor especialísimo de Dios, puedo contarme entre los que narren los azares de su vida militar y puedan afirmar con santo orgullo que salió victorioso de todos ellos”. Y sigue D. José: “Y pide después instrucciones sobre los próximos Ejercicios espirituales”¹⁰.

2) ¿Y qué os parece esta carta del párroco de Otxandio, D. Lorenzo Orúe, al Rector del Seminario, D. Jesús Enciso, el 22 de abril de 1939? Dice: “Varias veces se nos ha presentado el padre del seminarista don Bittor Garaigordobil Berrizbeitia, alumno del curso segundo de filosofía cuando sobrevino el glorioso movimiento, rogándonos (ya que se trata de un padre de numerosa familia y católico sincero) hiciéramos las diligencias oportunas para que se reintegre su hijo al Seminario y prosiga sus estudios eclesiásticos a tenor de los reiterados deseos del seminarista, manifestados en varias cartas, escritas desde el frente... suplicamos a usted nos oriente sobre el proceder que hemos de seguir en este caso particular”¹¹.

3) Y nos falta la sorpresa mayor. He tenido la gran suerte de dar con este informe sobre D. Bittor, que responde al final de sus estudios¹²:

¹⁰ “Seminario”, n. 47, 19 de Mayo 1939.

¹¹ Cartas Enciso. Tomado de A. IBÁÑEZ, o. c. I, 623.

¹² AHDV

Bittor Garaigordobil, nació el 17 de octubre de 1915.

Calificación media: Meritissimus.

Talento: Muy bueno, claro, agudo.

Índole o carácter: Juicioso, dócil y firme, aunque a veces aparenta terquedad.

Trabajador, fervoroso y de elevado espíritu.

Conducta-disciplina: Ejemplar.

Ha traducido del francés algunas obras.

Puede dedicarse a estudios.

Trato social: Afable, servicial, algún tanto retraído.

Constitución física: Completa.

Salud: Excelente.

Después de leer este informe, es como para descubrirse, ya que el acierto es pleno. ¿Haríamos para D. Bittor a sus 100 años un perfil muy distinto del informe que tenemos delante?

3.- D. Bittor y el Movimiento Sacerdotal

Esperamos que lo que nos falta por hacer nos resulte sencillo. No buscamos el parecido que pudiera darse entre el planteamiento sacerdotal que D. Bittor tuvo en sus primeros años de sacerdote y la línea propia del Movimiento Sacerdotal de Vitoria, sino que pretendemos algo más: verle dentro del Movimiento y actuando desde él.

Gasteizko Apaizgaitegira 1945-1946 ikasturtean heldu zen Logika eta Kritika eta Erdi Aroko eta Aro Modernoko Filosofia irakasgaiak ematera, On Urbano Gil Salamancako Unibertsitatara irakasle joan zela.



“Los misioneros, con Mons. Bittor a la cabeza, se encarnaron, desde el comienzo de la misión, en la cultura de nuestro pueblo y en su dura realidad”.

Y en octubre del mismo año 1948, le despedimos en la Capilla del Seminario en su primera salida a Los Ríos (Ecuador). Esto es disponibilidad sacerdotal. Pero hay más. ¡D. Bittor fue siempre un “todo terreno”!

a. Completando unas fechas

Ordenado sacerdote, D. Bittor fue destinado en el verano de 1943 como coadjutor de la Parroquia de San Pedro en Deusto (Vizcaya), donde permaneció hasta el año 1945 y de cuya estancia no tengo datos. Se incorporó al Seminario de Vitoria en el curso 1945-1946 para dar las asignaturas de Lógica y Crítica, e Historia de la Filosofía Medieval y Moderna, que dejaba D. Urbano Gil al pasar como profesor a la Universidad de Salamanca. En el curso 1946-1947, D. Urbano vuelve a Vitoria y recuperó sus asignaturas; y D. Bittor es nombrado Prefecto de latinos y se hace cargo de las clases del curso humanístico que dejó D. Donato Arrinda, que se trasladó a Oxford para estudiar lenguas clásicas. En el curso 1947-1948, D. Bittor, que sigue de Prefecto en latinos, da en Filosofía “Ontología” en el primer trimestre, que no ha podido darla D. Gregorio Rodríguez de Yurre¹³. ¡Tenemos a D. Bittor, suplente de lujo! Los alaveses de nuestro curso (más seis vizcaínos), que pasamos de Castillo Elejabeitia al Seminario de Vitoria para iniciar el segundo trimestre de 1947-1948, tuvimos a D. Bittor como prefecto y profesor de latín sólo hasta el final del mes de enero de 1948, fecha en que fue destinado a la Casa de Ejercicios “Villa Santa Teresa” de San Sebastián. Sentimos su marcha. Y en octubre del mismo año 1948, le despedimos en la Capilla del Seminario en su primera salida a Los Ríos (Ecuador). ¡Cuántos cambios tuvo que aceptar en tan poco tiempo! Esto es disponibilidad sacerdotal. Pero hay más. ¡D. Bittor fue siempre un “todo terreno”!

b. Las actividades de D. Bittor. Una llamada de atención

Aunque no mediaran más que tres años desde su llegada a Vitoria hasta su salida a Los Ríos, no se puede decir que sus actividades fue-

¹³ Cf. A. IBÁÑEZ, o. c. 212 y 242.

On Jose Zunzunegik, Apaiztegiko ikasketak gehien zaindu zituena bazen ere, ez zuen Bittor Los Riosera bidaltzeko zalantzarik izan. On Josek lehentasunak zituela argi zegoen; elizbarrutiko lehen misiolari taldeko espedizioa ziurtatu nahi zuen, nolabait.

ran de poca monta, como de paso, sino, todo lo contrario, reveladoras de su peculiar perfil sacerdotal. Merece la pena que las observemos muy atentamente.

1.- Profesor. Después de haber visto el baile de clases que ha tenido en el Seminario, tenemos el peligro de no tomar en serio la actividad docente de D. Bittor. Recordemos que pasó de una asignatura de Filosofía a otra con facilidad, lo cual dice mucho; y vemos confirmado lo que dice el informe citado más arriba: "Puede dedicarse a estudios". No cabe duda de que D. Bittor en aquel momento emergía como profesor promesa. Pero D. José Zunzunegui, aun siendo el que más mimó los estudios del Seminario por exigencia del mismo Sacerdocio, no dudó de que D. Bittor fuera a Los Ríos. Hay que reconocer que en D. José había un orden de preferencia; no cabe duda de que quería asegurar la primera expedición de sacerdotes diocesanos misioneros.

2.- El artículo de "Surge": "Hacia la perfección sacerdotal. Vos estis lux mundi (Vosotros sois la luz del mundo)"¹⁴

Es el primer artículo que escribe, al menos con firma. Puede parecer, a primera vista, que no es de importancia que D. Bittor escriba un artículo en Surge. Pero pensando un poco, ¿no resulta un tanto extraño que lo escriba sobre el estudio del sacerdote, que lo haga como exigencia de la perfección sacerdotal, dirigido, además, a los curas jóvenes y leyéndoles la cartilla, y precisamente cuando él empezaba las clases de filosofía en el Seminario, sin saber cómo le iría de profesor? No me encaja todo esto junto y a la vez; y recurro a esta clave: tengo la impresión de que este artículo respondía ya a un plan. Sabemos que D. Rufino formó junto a él ya en Vergara, y lo cuidó mucho en Vitoria, el *Grupo de Escritores*; sabemos, también, que D.

¹⁴ V. GARAIGORDÓBIL, "Hacia la perfección sacerdotal. Vos estis lux mundi", Surge 3 (1945) 325-332

Rufino creó la “*Editorial Pax*” para la publicación de libros y folletos de espiritualidad para los seculares, traducidos del francés generalmente por los seminaristas¹⁵; y, además, sabemos por dicho informe que D. Bittor “ha traducido del francés varias obras”. La consecuencia de que D. Bittor perteneció a la élite del Movimiento Sacerdotal de Vitoria se me impone sin más. El mismo comienzo del artículo lo delata: “Gracias a Dios, va tomando ya cuerpo la idea de que el mundo, más que otra cosa alguna, necesita sacerdotes santos, que se entreguen de lleno, en cuerpo y alma, a su sublime e incomparable misión de la salvación y santificación de las almas”.

3.- “¿Quién puede dar los Santos Ejercicios?”¹⁶

(Segundo artículo en *Surge*) En el Movimiento Sacerdotal se dio muy pronto un realce especial a los Ejercicios Espirituales, a los que se consideraba como “el medio más apto para la renovación sobrenatural de las almas y recristianización de la sociedad”¹⁷. (Dice mucho que la revista *Surge* se presentara desde el principio como “Órgano de la Obra de los Ejercicios Espirituales Parroquiales”). Y también muy pronto se hizo patente el enfrentamiento de jesuitas defendiendo que los Ejercicios Ignacianos solo ellos podían darlos. En este contexto, sería llamativo que escribiera este artículo sobre un tema tan delicado alguien que no se viera al menos iniciado en el tema. ¿D. Bittor lo estaba? Podemos verlo: En el artículo dice de él mismo: “me he asomado alguna que otra vez a ese campo”; pero sabemos que D. Rufino, junto al *Grupo de Escritores*, creó el *Grupo de Ejercitadores* y que atendía a los dos grupos conjuntamente; y tenemos que tener presente que D. Bittor fue destinado, a finales de enero de 1948 a la Casa de Ejercicios “Villa Santa Teresa” de San Sebastián, que fue la primera casa Ejercicios Diocesana (1940) que se creó. Todo hace ver que D. Bittor era más que un aficionado a los Ejercicios Espirituales y que actuaba desde dentro del Movimiento Sacerdotal. (En el último número de *Surge* del año 1946 hay un nuevo artículo suyo: “Plan y esquemas para un curso de retiros espirituales”¹⁸, en el que presenta un breve esquema para el retiro de cada mes).

¹⁵ A. IBÁÑEZ, “Don Rufino: la persona y la obra”, *Surge* 48 (1990) 19.

¹⁶ V. GARAIGORDÓBIL, “¿Quién puede dar los Santos Ejercicios?”, *Surge* 4(1946) 167-175.

¹⁷ J. GOICOECHEAUNDÍA, “Datos biográficos”, *Surge* 3 (1945) 158

¹⁸ V. GARAIGORDÓBIL, “Plan y esquemas para un curso de Retiros Espirituales”, *Surge* 4 (1946) 276-281.

A D. Bittor y a D. Luis Alberdi se les conoció en nuestros pueblos de la Llanada alavesa como muy buenos Directores de Retiros.

4.- Retiros rurales comarcales

D. Bittor, antes de trasladarse a la Casa de Ejercicios de San Sebastián a finales de enero de 1948, dejó escritos para Surge dos breves artículos “Retiros rurales”¹⁹, en los que presenta de forma descriptiva el origen y el funcionamiento de los retiros comarcales para los jóvenes, que tanto bien supusieron para nuestra juventud de Álava. Estos retiros estuvieron concebidos como continuidad de los Ejercicios Espirituales dados a los jóvenes, y esta fue la razón por la que D. Bittor se implicara en ellos. A D. Bittor y a D. Luis Alberdi se les conoció en nuestros pueblos de la Llanada alavesa como muy buenos Directores de Retiros. Fuimos testigos de esta gran época que se vivió entre los jóvenes de Álava.

5.- D. Bittor, sacerdote misionero diocesano

Le vemos junto a D. Luis Alberdi, D. Gregorio Alonso, D. Francisco Arraibi, D. Máximo Guisasola, D. Eusebio Ocerinjáuregui, D. Leandro Zaloña y D. Elías Zuloaga, el primer grupo de sacerdotes misioneros que partió de nuestra Diócesis a Los Ríos (Ecuador) en el mes de octubre de 1948. No nos extraña que D. Bittor esté en este grupo: ya le vimos como miembro, y activo, de la Academia Misional; y no olvidemos que era común pensar que ser misionero es ser sacerdote hasta las últimas consecuencias. Todavía está muy vivo en nosotros el recuerdo de las palabras que D. Joaquín les dirigió en la despedida en el Seminario: “Nuestra consigna a los que marchan: *Fidelidad*. Queremos oír que sois santos, todo lo demás no importa: queremos saber que camináis a la luz del sacerdocio santo”²⁰. Y leemos la despedida que les dedicó la revista Surge: “Adiós a todos, adiós. Sois más nuestros que nunca, porque sin dejar de ser sacerdotes diocesanos, habéis puesto vuestro celo al servicio de la Diócesis de Vitoria en la más ardua de las tareas que jamás le hayan sido

¹⁹ V. GARAIGORDÓBIL, “Retiros rurales”, Surge 6 (1948) 16-18; 48-50.

²⁰ J. GOICOECHEAUNDÍA, “El pasado, el presente y el futuro”, Surge 6 (1948) 281.

Ohikoa zen pentsatzea misiolari izatea azken hariraino eramandako abadetza zela.

encomendadas por el Vicario de Cristo en la tierra... Hemos comprendido mejor que nunca todo nuestro deber sacerdotal, pleno, hasta el final”²¹.

Supimos después lo mucho que tuvieron que trabajar nuestros misioneros para ir a Los Ríos sin perder la incardinación. El Vicariato de los Ríos fue confiado al Instituto Español para Misiones Extrajeras (IEME), que sería el encargado de enviar a los sacerdotes de Vitoria al Vicariato. Esto suponía una relación con el IEME, que debía darse. ¿Se dio la relación de pertenencia al Instituto, que conllevaba la excardinación? Su posición fue clara: Todo menos perder la incardinación, la diocesaneidad. Parece que fue suficiente una promesa de adhesión al IEME para tres años²². No hay peligro de exageración alguna si afirmamos que la postura adoptada por este grupo de sacerdotes de la Diócesis de Vitoria, entre los que se encontraba D. Bittor, fue la defensa pública más hermosa que se ha dado del sacerdote diocesano. Pero con todo, D. José Zunzunegui tuvo que seguir el trabajo callado en los despachos del Vaticano hasta que se encontró la salida definitiva para la diocesaneidad de las misiones en 1951, pasando el Vicariato de Los Ríos a ser “Prelatura Nullius”, confiada plenamente al clero de las tres diócesis vascas.

La conclusión resulta de lo más evidente que cabe: La configuración de D. Bittor, sacerdote, en sus primeros años responde plenamente a la mística sacerdotal del Movimiento: la necesidad de la santidad en el sacerdote, la valoración al máximo del Sacerdocio, la diocesaneidad de su ser y de su actividad, el valor del equipo sacerdotal, la promoción del sacerdote hasta llegar a los compromisos más difíciles, el apostolado sin fronteras. Aquí están las raíces de D. Bittor, a quien tanto admiramos y a quien estamos aún más agradecidos.

²¹ SURGE, 6 (1948) 300.

²² S. GAMARRA, “Origen y contexto del Movimiento Sacerdotal de Vitoria”, Vitoria, 1981, 93-99.



“En el trabajo etnográfico que iniciamos, recogimos tradiciones, costumbres, creencias, leyendas del pueblo, que tanto nos ayudaron a comprenderlo y respetarlo”.



El montubio es el hombre o mujer de la Costa Ecuatoriana, que vive en el campo, a menudo a la orilla de los ríos, en casas lejanas unas de otras, y se curte en la dura lucha con la naturaleza agreste.



**“Lo que más influye en Bittor es la realidad del pueblo;
lo ve luchando, pasando hambre e injusticias”.**



**“El pueblo sencillo y oprimido mira con mucha esperanza
a la Iglesia comprometida con los pobres”.**



Bendición de Bittor, con motivo de su nombramiento como Obispo Prelado de Los Ríos, 1964.

VINCULADO A LA TIERRA VASCA MANTUVO SUS RAÍCES

Juan Carlos Pinedo

Luis Mari Goikoetxea

Bittor Garaigordobil marchó hacia Ecuador en 1948, pero siempre mantuvo vivos los lazos que le unían a estas Diócesis Vascas. Una ventaja, y un gran problema, es que ha dejado pocas páginas escritas. Ha dejado flotando en el viento homilías, reflexiones, debates, consejos, sonrisas, miradas y silencios. Y frases ingeniosas, frecuentemente con ironía, a veces en forma de pregunta. Y a lo largo de su vida ha sembrado sabiduría, mucha sabiduría.

Tres momentos nos ayudan a recordar este vínculo de Bittor con sus Diócesis de origen:

1.- Las intervenciones en el Concilio Vaticano II (1964-1965)

Bittor fue consagrado obispo en 1964; participó en la tercera y cuarta sesión del Concilio Vaticano II, y sus intervenciones nos hablan de la unión con su tierra vasca por la forma y el fondo de sus propuestas.

Bittor quería llegar a Roma bien preparado. Los compañeros del Grupo Misionero Vasco se encargaron de proponerle las lecturas imprescindibles para que en el aula conciliar pudiera percibir pronto las corrientes que por allá circulaban.

En las sesiones conciliares, estuvo muy atento a las señales que apuntaban nuevos rumbos para la Iglesia... Y tuvo una contribución personal en dos temas en los que puso especial interés: Los Consejos Presbiterales y la Diócesis Misionera.

La trayectoria episcopal de Bittor es una muestra clara de cómo la letra y el espíritu del Vaticano II penetraron hasta lo más profundo y marcaron para siempre todas las dimensiones de su vida.

En las sesiones conciliares, estuvo muy atento a lo que se decía, a las señales que apuntaban nuevos rumbos para la Iglesia, a las figuras emergentes, teólogos y obispos, especialmente de América Latina. Y tuvo una contribución personal en dos temas en los que puso especial interés: Los Consejos Presbiterales y la Diócesis Misionera.

1.1.- Los Consejos Presbiterales

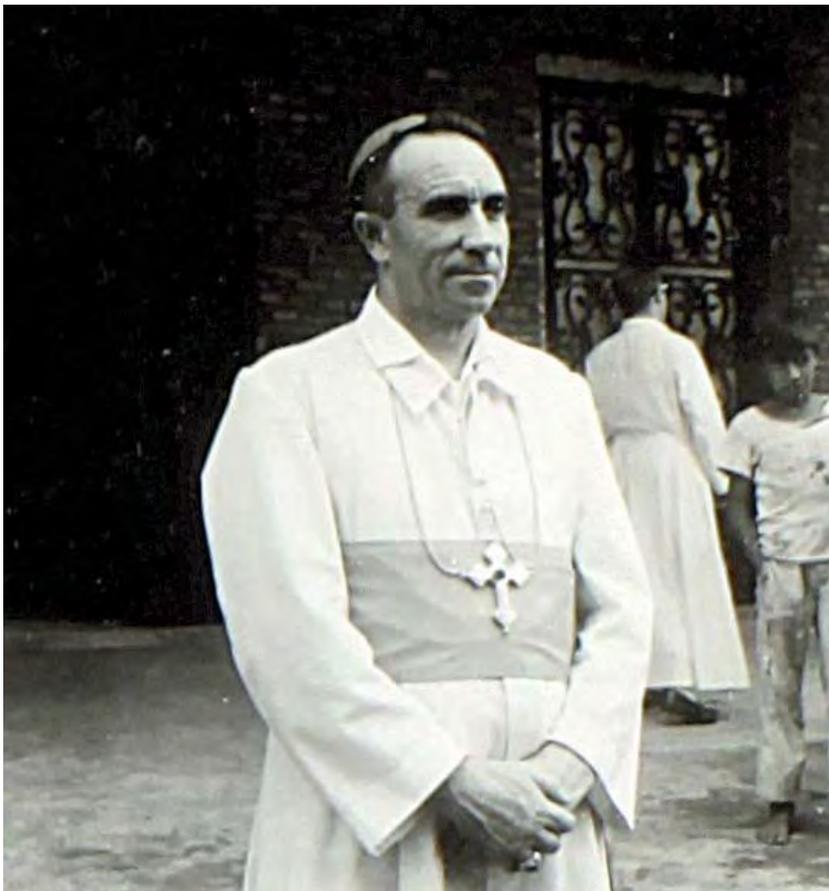
El 23 de septiembre de 1964, al tratarse el esquema sobre el trabajo pastoral de los obispos en la Iglesia, Bittor dijo lo siguiente:

“Si el Obispo quiere llegar al conocimiento real de los problemas, necesidades y posibilidades de su Diócesis, debe contar con la colaboración y asesoramiento de los sacerdotes y brindarles la confianza necesaria. Los sacerdotes son ojos (para ver) y manos (para poner en práctica) los planes y proyectos del Obispo.

Para ello propone: “a) Que en cada Diócesis se organice un cuerpo de consultores diocesanos; b) Que en los asuntos de mayor importancia en la administración y gobierno de la Diócesis, el Obispo tenga en cuenta el criterio de este cuerpo de consultores”.

El Consejo debe ser algo de nueva creación, no un retoque a la institución ya existente de los canónigos. Debe ser instituido oficialmente en cada Diócesis y no debe quedar a la libre disposición de cada obispo. Debe ser representativo de todo el presbiterio, debe participar en todos los asuntos importantes de la Diócesis: es necesario lograr una buena relación entre el Obispo y los sacerdotes de su Diócesis.

Bittor refleja las necesidades que ha ido viendo en su Diócesis de origen y en su trabajo pastoral en Los Ríos.



Bittor, en la inauguración de la Catedral de Babahoyo, el 29 de enero de 1964.

1.2.- La Diócesis misionera

El 12 de octubre de 1965, al debatirse en el aula conciliar el esquema de misiones, frente a quienes proponían que solamente debería aceptarse como misioneros a quienes se comprometieran en ese trabajo para toda la vida, Bittor defendió la experiencia de las Diócesis Vascas de la siguiente manera:

“Apaizak begiak dira (ikusteko) eta eskuak (praktikan jartze-ko) apezpikuaren asmoak eta proiektuak burutzeko”.

“Diócesis misionera es la que asume la obligación de proyectarse hacia el territorio de misión que le ha sido encomendado, con todo el personal y medios necesarios, para el fiel cumplimiento de la obligación contraída”.

No se comprometen las personas de por vida, sino que es la Diócesis la que asume el compromiso y tendrá que ver con qué personas y medios. Se trata de dar vía libre a la experiencia de las Diócesis Vascas, que la considera muy exitosa.

“Aportaré un solo ejemplo: en solo 17 años y a pesar de todas las dificultades, de la sola Diócesis de Vitoria, posteriormente dividida en tres, salieron más de 130 sacerdotes, casi 100 religiosas y no pocos laicos misioneros, que trabajaron y trabajan intensamente en Ecuador, Venezuela, Angola, Ruanda y Congo. Entre otras obras misioneras a ellos confiadas se encuentra un seminario intermisional para todas las misiones ecuatorianas”.

2.- 25 años de Misiones Diocesanas: 1973

La celebración de los 25 años de Misiones Diocesanas fue el motivo para una carta de Bittor sobre el momento que se vivía en las Diócesis Vascas: nos ayuda a entender su relación con sus raíces eclesiales.

“El personal misionero que trabaja hoy en las Misiones Diocesanas, ¿es el reflejo y la expresión del espíritu y preocupación misioneras que se viven en las tres Diócesis o constituye una especie de grupo aparte?

“Diócesis misionera es la que asume la obligación de proyectarse hacia el territorio de misión que le ha sido encomendado, con todo el personal y medios necesarios, para el fiel cumplimiento de la obligación contraída”.



**Bitor, entrando a una de las sesiones del Concilio Vaticano II.
“Una boina en el Concilio”, lo titularon los medios.**

Los misioneros diocesanos queremos, a toda costa, seguir siendo diocesanos. Y nos parece imprescindible que la Diócesis, toda la Diócesis, se preocupe seriamente por las Misiones Diocesanas.

Hay tres criterios de actuación en misiones en los que queremos sentirnos apoyados por nuestras Diócesis:

a.- No se debe ir a misiones, ni actuar allí con criterios, ni esquemas prefabricados. Sí se debe asumir una misión específica orientada a la formación de iglesias nativas.

Elizbarrutiko misiolariok, kostahala kostak, elizbarrutikoak izaten jarraitu nahi dugu. Premiazkoa deritzogu Elizbarrutiak, Elizbarruti osoak, gure misioez serio arduratzeari”.

b.- Evangelizar hoy significa promover el desarrollo integral de personas y pueblos

c.- Nuestra presencia no debe impedir el planteamiento de fondo: que esas iglesias puedan desenvolverse mañana con sus propios medios”.

3.- Despedida del Ecuador (1982)

Regresa en 1982 al País Vasco con la idea de integrarse en la pastoral donde vaya, pero aportando la visión pastoral que le ha caracterizado en Los Ríos, algo que luego van a intentar todos los misioneros. Así decía Bittor en una entrevista en su despedida de Ecuador:

“Mi plan es muy claro y muy simple: situarme como sacerdote dentro de la problemática que vive nuestro pueblo vasco y nuestra Iglesia dentro de ese pueblo. Pero eso no quiere decir que vaya a hacer cruz y raya de mi experiencia pastoral en Los Ríos: siento la necesidad de completar esa experiencia, la más rica de mi vida sacerdotal y episcopal, con otra complementaria. Procuraré cumplir lo que me han pedido en Ecuador: que ayude a crear en el País Vasco una nueva mentalidad en torno a las relaciones que subyacen entre el mundo desarrollado y el Tercer Mundo.

Yo veo cuatro puntos centrales a desarrollar en el futuro:

3.1. Un nuevo modelo de Iglesia, donde aparezca en el centro el equipo pastoral, compuesto por sacerdotes, religiosas y seglares.

3.2. La formación y acompañamiento de las comunidades eclesiales de base.

3.3. La formación de los seglares.

3.4. Una nueva manera de entender el mensaje del evangelio. La fe entendida como fuerza de transformación social y orientada decididamente hacia un cambio profundo de las situaciones y las estructuras actuales”.



El Nuncio firma el acta de posesión del nombramiento de Bittor como Obispo de Los Ríos, 1964.



En la puerta de la Catedral de Babahoyo, el día de su inauguración, 29 de enero de 1964.



Bittor, con el grupo de misioneros de Los Rios, en una reunión, en Guayaquil, 1972



Bittor, por las calles de Babahoyo, dirigiéndose a la catedral, el día de su consagración episcopal, acompañado por Bernardino Echeverría, Obispo de Ambato, y el nuncio apostólico Mons. Alfredo Bruñeira, 1964.



Visitando un lugar del campo.



Bittor ordenó a este grupo de sacerdotes de la Diócesis de Vitoria, al regreso del Concilio, el 2 de agosto de 1964.



Bittor, ordenando a Jaime Villasagua y Segundo Vera como Visitadores de Comunidades Eclesiales de Base, en Vines, el 2 de junio de 1974.

CORRESPONDENCIA Y ANOTACIONES SOBRE MIS EXPERIENCIAS VIVIDAS JUNTO A BITTOR

Julio Suso

He recogido de mi correspondencia, gracias a mi padre, ordenada y clasificada, algunos detalles concretos que, muchas veces en la sombra, reflejan la actividad de Bittor y la gran influencia que tuvo en el conjunto del Grupo Vasco, sobre todo en el decenio desde 1969 a 1979, en que yo estuve presente, y que fue el de la renovación propiciada por el Concilio Vaticano II y su aplicación para América Latina.

Marzo de 1969

Cursillo en un colegio de religiosas de Guayaquil.

Reunión del Grupo Vasco.

Objetivo: Contrastar opiniones y renovarnos en la nueva teología.

Lo más hermoso ha sido el clima de apertura general, incluso de los sacerdotes de más edad. Cada uno podía decir lo que pensaba y se tomaban en cuenta todas las opiniones. En la primera semana, surgieron inquietudes acerca de la renovación profunda de mentalidad y de acción que necesitábamos; en la segunda semana, se dio el lan-

Lo más hermoso ha sido el clima de apertura general, incluso de los sacerdotes de más edad. Cada uno podía decir lo que pensaba y se tomaban en cuenta todas las opiniones.

zamiento definitivo. De acuerdo a la situación actual, la Iglesia no puede desentenderse de la promoción humana, so pena de quedarse excluida del orden social por el vigoroso despertar humano. El planteamiento es profundo; nuestro mayor problema es saber responder a sus exigencias y contribuir así a la visión humana de un desarrollo que ha de ser doloroso, sabiendo que se originarán tensiones en las que estaremos involucrados. La hora de la Iglesia es difícil, pero la actitud ha de ser valiente, porque merece ser vivida.

Septiembre de 1969

Después de las fiestas de Palenque, Bittor, que fue a confirmar y ayudar a Patxi Larrea en los bautizos y misas, se fue a la reunión de todos los sacerdotes del grupo en Babahoyo para tratar todos los temas de mayor urgencia:

- Nuestra integración en los problemas de nuestra Diócesis y de nuestro ambiente, porque, según la forma jurídica, nosotros seguimos siendo incardinados en San Sebastián, Bilbao o Vitoria, pero sin embargo de hecho estamos muy lejos.
- La cuestión económica, seguros, etc.
- La crisis sacerdotal entre nosotros.
- Los seglares misioneros.
- Los seminaristas.

Esate baterako, zertarako balio du milioi bat pezetako diru-laguntzak traktorea erosteko, berau erabili ahal izateko ekoizteko ahalmena duen kooperatibarik ez bada?



Tradicional encuentro de seminaristas del “Grupo Máximo Guisasola” y misioneros en Saturrarán, en 1973. En el centro sentado: Bittor Garaigordobil, con txapela; a su izquierda, Luis Alberdi y José Zunzunegui.

El tema más interesante fue el de los seglares. En Vizcaya hay un movimiento fuerte de ayuda seglar a las misiones; existe incluso un grupo de seglares que estarían dispuestos a venirse. Desde allí, se tiene un peligro grande de ver los problemas de forma simplista, por desconocimiento de esta realidad, que la ayuda no puede ser cuestión de dinero, que no es el trasplante de soluciones técnicas *made in Spain*. ¿Qué vale por ejemplo una ayuda de un millón de pese-

tas para comprar un tractor, si no se cuenta con una cooperativa con suficiente desarrollo productivo como para emplear sus servicios? El subdesarrollo no es cuestión de dinero sino de desarrollo de las personas y las instituciones. Si cambiamos a las personas habremos cambiado la situación económica de todo el país. Esto es lo que late en el fondo de la aparente divergencia de criterios entre los que de ahí quieren ayudar y lo que pensamos el Grupo Vasco sobre la ayuda al Ecuador.

Marzo de 1970

En la segunda semana de reflexión pastoral, precedida de una semana de ejercicios espirituales, se concretó una nueva línea de pastoral, que partiría de un estudio antropológico de la situación. Intentamos comprender mejor a la gente: sus planteamientos y su vida y responder adecuadamente a sus inquietudes religiosas.

Con esta nueva línea de pastoral se viene a reforzar el panorama de opciones posibles en la pastoral: catequesis de niños, reforma litúrgica como medio de formación de adultos, catequesis directa de adultos (asamblea diocesana, cursos de formación cristiana...), catequesis indirecta de adultos (cursos de formación humana y creación de organizaciones de desarrollo social) y ahora la investigación antropológica previa a toda la evangelización.

12 de Agosto de 1976

La detención de Riobamba

Diecisiete obispos detenidos en una reunión celebrada en Riobamba.

Entre ellos estaba D. Bittor que había sido invitado personalmente por D. Leonidas Proaño. D. Bittor no quiso asistir sólo y pidió que le acompañara el superior del grupo, Antón Elkoro y otro sacerdote, como "guardaespaldas" se dijo en la reunión con un cierto rechufleteo. Me tocó a mí, Julio Suso, por ser el más joven de la reunión.

El temario de la reunión era:

1. Presentación de las experiencias pastorales de la diócesis de Riobamba y evaluación y crítica de las mismas por los participantes.
2. Intercambio de experiencias entre los países participantes.

3. Diagnóstico del momento actual de América Latina y búsqueda de una respuesta pastoral.

Los obispos presentes eran: Enrique Alvear, Fernando Aritzia y Carlos González (Chile); Antonio Fragoso y Cándido Padin (Brasil); Mariano Parra (Venezuela); Samuel Ruiz, Sergio Méndez y Pablo Robalo (México); Ramón Pastor Bogarín (Paraguay); Vicente Zazpe (Argentina); Robert Sánchez, Gilberto Chávez, Juan Arzube y Patricio Florez (USA), Víctor Garaigordobil y Leonidas Proaño (Ecuador).

Inaugurada por Pablo VI el 24 de agosto de 1968, se reunió en Medellín la II Conferencia Episcopal de Obispos Latinoamericanos (CELAM) para aplicar el Concilio Vaticano II al continente, y de esa reunión salió una declaración formidable. Bittor ha insistido varias veces en que muchos obispos no fueron conscientes de lo que aprobaron. El caso es que muchos obispos, sacerdotes y religiosos aplicaron la declaración de Medellín y de ahí vino un gran renacer de pequeñas comunidades que querían seguir a Jesucristo, leyendo la Palabra de Dios y descubriendo la realidad en que vivían. La Iglesia se dio cuenta de que su camino no dependía de ser una gran estructura, sólida y autoritaria, sino de estar al servicio de los pobres, en compartir la vida con los pobres como medio para que el evangelio llegue hasta los últimos y preferidos de Dios. Se montaron muchos cursos y puestas al día para los Agentes de Pastoral, que verdaderamente renovaron la mentalidad de muchos.

Esta línea de trabajo trajo numerosos enfrentamientos con los intereses económicos y políticos dominantes. Vivíamos en un continente dominado por el país más grande del mundo, que lo consideraba su área natural de influencia exclusiva. En las clases más poderosas estaba extendida la ideología fraguada en el norte, como el neoliberalismo económico de los economistas de la escuela de Chicago, y la seguridad nacional en que habían sido formadas las cúpulas militares. La espina de Cuba y su revolución amenazaba la hegemonía del norte si se extendía por centro América: Nicaragua, El Salvador y otros países en efecto dominó.

En medio de esa tensión en el CELAM (Conferencia Episcopal Latinoamericana), aparece una tendencia contraria a la renovación, y se va anulando la enseñanza de la teología de la liberación, expulsando a teólogos, sociólogos e historiadores que analizaban la realidad del continente y proponían una línea de opción por los pobres, que

los libere del enorme peso económico que el sistema capitalista está cargando sobre las espaldas de los más empobrecidos.

En este ambiente se reúnen algunos de los obispos en Riobamba, convocados por la amistad de Proaño, algunos muy señalados por el trabajo en la línea de opción por los pobres y otros no tanto. Algunos viviendo ya en regímenes dictatoriales, como los chilenos y argentinos, otros en democracias, como los prelados chicanos de Estados Unidos.

A Mons. Proaño le mandaron un visitador apostólico de Roma, para que fiscalizase su actuación en la diócesis; corrió el rumor en los medios eclesiásticos de que, ante las solicitudes de que dimitiese (cesase) al obispo, Pablo VI contestó que no debía oponerse a un obispo tan evangélico.

Pasaron tres días de reunión y algunos obispos manifestaron su desconcierto por el tono radical que adoptaban las intervenciones de algunos sacerdotes y seminaristas, presentes en la reunión, así que el jueves nos comunicaron que los obispos habían decidido reunirse aparte y que los demás agentes de pastoral nos reuniéramos y nos propusieron que tratásemos un tema general, nada concreto. Total que la reunión de *ad lateres* fue un desastre, así que uno de los presentes contó la anécdota del prólogo de la segunda parte del Quijote, aquella del loco de Sevilla que le dio la manía de coger un cañuto y, perro que caía a su alcance, se lo enchufaba en el trasero y se ponía a soplar; cuando se reunía la concurrencia y le veía rojo de tanto soplar, levantaba la cabeza y mirándoles decía con toda firmeza: “¿Pensarán vuestras mercedes ahora que es poco trabajo hinchar un perro?” Algunos celtibéricos rieron la aplicación a la situación presente, y los demás estaban pidiendo explicación a los gachupines, cuando llegaron a nosotros unos señores de paisano, con perros y metralletas y nos conminaron a salir y entrar en un autobús de la Policía Nacional. Luego llegaron los obispos y cuando llegó Bittor a nuestro lado, dijo: “¡Pues vaya guardaespaldas!”.

El autobús iba repleto; los policías de pie en el pasillo, pues nos habían cedido los asientos a los curas, algunos ensotanados, otros con *clerygman* y otros con pinta de curas o similares. El caso es que para reforzar la impresión nos pusimos a cantar cantos de iglesia. Paró el cacharro en una gasolinera de Ambato y entonamos a voz en grito: “Ven con nosotros al caminar, Santa María ven”, con lo que los otros conductores nos miraron y vieron a algún obispo y algún cura,



Bittor, con un grupo de chavales en una de sus visitas al País Vasco.

y empezó a funcionar radio Macuto, que pronto llegó a las emisoras locales.

Los obispos y los curas confraternizaron con los agentes, cholitos de poca formación, que sólo obedecían órdenes, y les cedieron asientos para que descansaran, mientras les iban contando quiénes eran los detenidos.

El autobús, con tanta carga, iba a paso de burra, y las necesidades fisiológicas se hicieron notar en el clero. Cuando lo supieron los mandos policiales, montaron un operativo notable. Uno de los carros negros se puso atravesado en la cuneta, delante del morro del bus, otros en la parte trasera, y allí fueron saliendo los meones a la cuneta; nunca se ha visto en los siglos una concelebración tan satisfactoria.

Unos kilómetros antes de Quito, bajaron a Monseñor Proaño y lo introdujeron en uno de los carros. Todos protestamos por la separación.

Cuando llegamos a Quito, nos esperaba otro operativo con perros y armas cortas, por si a alguien se le ocurría escapar, y nos intro-

Luego llegaron los obispos y cuando llegó Víctor a nuestro lado, dijo: “¡Pues vaya guardaespaldas!”.

dujeron en San Gabriel, antiguo colegio de los jesuitas y entonces cuartel General de la Policía. Allí nos hicieron pasar al Casino de los Oficiales, todo con una amabilidad desmedida, pues nos trajeron caramelos y cigarrillos, nos invitaron a café y nos prepararon camas... y también guardianes en la puerta con orden de total incomunicación.

Rechazamos caramelos y cigarrillos y los obispos pidieron vino y pan para celebrar la misa. En ese mismo momento, entró un oficial a vigilar lo que hacíamos. No nos dejaron cantar, porque era de noche y había gente durmiendo. Se rezó mucho y también los guardianes estuvieron presentes en las peticiones. Se acabó la Eucaristía y por lo visto se acabó lo peligroso porque se marchó el oficial. Así que a partir de aquel momento se empezó a preparar los comunicados al Ministro de Gobierno, a la prensa del país, al Sr. Cardenal y al Santo Padre.

A las cuatro de la mañana se presentó el Sr. Nuncio y nos comunicó que no estábamos detenidos, sino *invitados* para dialogar con el Gobierno, y que nadie sería expulsado sino *amablemente invitado* a abandonar el país.

Estábamos incomunicados, pero a las cuatro horas ya una persona llegó hasta nosotros, porque traía una insulina especial para un sacerdote diabético. Supimos que la noticia había sido lanzada por la emisora *Escuelas Radiofónicas* de Riobamba y que un canal de Televisión ya la había lanzado al país y al mundo. Al día siguiente, los mismos guardias de la puerta nos compraban el periódico cuando se lo pedíamos, así pudimos enterarnos de qué decía el Gobierno. De decir que éramos invitados pasó a decir que el Gobierno expulsaba a los extranjeros por estar metiéndose en asuntos de política interna; que era una reunión secreta, que habían entrado al país en forma subrepticia y que estaban haciendo subversión. Además, citaba algunos párrafos de documentos que nosotros no conocíamos, como si esos fueran los asuntos de que estuvimos hablando.

Una de las misioneras, que era amiga de la familia del General Jefe de la Policía, se puso en contacto con él y nos llamaron a Bittor, por

ser el único obispo extranjero que residía en el país, y a Julio, por ser cura de Montalvo, lugar donde residía parte de su familia. A Bittor le propuso que no se le expulsaría si firmaba un documento diciendo que había llegado engañado a la reunión y que se estaban tratando temas subversivos. Cosa que rechazó. A Julio le dijo que ya tenía noticias de él y que los documentos era subversivos y éste le contestó que no había ninguna garantía de que no los hubiera llevado la propia policía, con lo cual se acabó la entrevista, mientras el general mascullaba entre dientes: “Eso les ha enseñado el cura ese”. Dedujimos que lo mismo había contestado Mons. Proaño.

Hacia el mediodía, trajeron la lista de invitados a abandonar el país y se llevaron a embarcar a tres seminaristas colombianos que trabajaban en Riobamba. Luego, se presentó otro oficial diciendo que había sido comisionado para arreglar la salida de los extranjeros en el menor plazo posible. Nosotros no sabíamos cuál era nuestra situación, extranjeros, pero residentes. En ese momento, nos vimos camino de casa, Julio se iba haciendo a la idea de unas vacaciones anticipadas, pero en el caso de Bittor y Antón la cosa se ponía muy fea, porque una vez quitados del país las cabezas, se iría produciendo una vigilancia muy estrecha de todo el grupo y, quizás con el tiempo, la expulsión.

Toda esa tarde nos invadió una modorra insoportable, mientras, en el fondo de la gran cristalera del Casino de San Gabriel, la belleza del Cotopaxi en el atardecer se nos quedó grabada para siempre.

La labor de los copistas seguía callada: como no teníamos material de oficina, había que copiar a mano todos los documentos que los obispos habían cuidadosamente elaborado. No creo que haya habido en la historia de la Iglesia documentos tan *potrosos* con tantas firmas ilustres.

A la seis de la tarde, el embajador de los Estados Unidos trajo la noticia de que podíamos salir en libertad, con tal de que no hiciéramos

Goizeko lauretan Nuntzioa ageri zen ez geundela atxiloturik esanez; Gobernuarekin solas egiteko gonbidatuta geundela, eta ez zela inor kanporatua izango. Alabaina, herrialdetik lasai alde egiteko gonbidatuta geundela azaldu zuen, azkenik.



Bittor, recorriendo el recinto “Los Ángeles” de Ventanas, Los Ríos, con los misioneros Jesús González y Julián Prieto.

ninguna declaración. La contestación fue unánime: “No saldremos de aquí hasta que venga el Nuncio, salga con nosotros Mons. Proaño y quede aclarado todo”.

A la media hora, vino un oficial a decirnos que tenía orden de que saliéramos rápidamente. Cuando le explicamos que esperábamos al Nuncio, dijo que tendría que desalojarnos por la fuerza. A alguien se le ocurrió pedir que nos tenían que devolver los pasaportes y billetes de avión. Se fue el oficial y dijo que había contraorden, que se traerían los documentos y que, mientras tanto, podríamos estar allí.

En el momento en que el encargado de agilizar la salida de extranjeros entraba con los documentos, entraron el Sr. Nuncio y el Comité permanente de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana. Muchos abrazos. Luego entró Mons. Proaño. De nuevo, abrazos generales y mucho sentimiento sincero.

Enseguida, se hizo un círculo de sillones y los obispos adoptaron sus mejores galas, y empezaron a tratarse de eminencia y demás tratamientos eclesiales, con lo que el oficial de la policía no sabía a quién correspondía qué tratamiento. Se empezaron a lanzar “pedradas” entre obispos y oficial, pero con sutileza y sin malas maneras, que parecía que estaban echándose flores. Entonces empezó a hablar el Nuncio y arremetió contra Mons. Proaño y sus colaboradores, y a nosotros, el grupo vasco, nos dijo que dejáramos de hacer cooperativas y de meternos en problemas de tierras, que era enemigo de la teología de la liberación, y que lo que había que hacer era predicar el evangelio a los ricos que son más pobres que los pobres...

Los militares nos ofrecieron una opípara cena de despedida, después de informarnos de que habían ordenado el regreso de los deportados y de que los extranjeros podían permanecer en el país mientras les durase el visado.

Cuando al día siguiente, de viaje de regreso a Babahoyo, compramos el periódico, pudimos admirar una juvenil figura de Bittor Garraigordobil, en las fechas de su ordenación episcopal, subrayada por un simpático cartelito que decía: “Expulsado”. Bittor, más arrugado que en la primera plana, sonreía y decía: “Tienen que estar muy preocupados en Babahoyo. Y nosotros somos tan brutos que no se nos ha ocurrido ni llamar por teléfono”.

A la salida el banquero preguntó: “¿Quién es el curita comunista que está haciendo quedar mal al Papa?”

Marzo de 1979

Estaba diciendo D. Bittor la misa de las nueve de la mañana en la catedral de Babahoyo y dio la casualidad que fue el gerente de uno de los principales Bancos del país.

El Papa había llegado el día anterior a San José (de Costa Rica), en la primera escala en América, y Bittor había recortado del periódico las primeras palabras de Juan Pablo II que más o menos decían: “...que no haya campesinos sin tierra,...que no haya discriminación en la aplicación de la justicia... que no haya niños sin escuela...” A la salida, el banquero preguntó: “¿Quién es el curita comunista que está haciendo quedar mal al Papa?”.

Lo que destaca y nos atrajo de Bittor, en este periodo, fue la postura en que se colocó en su labor como Prelado de Los Ríos.

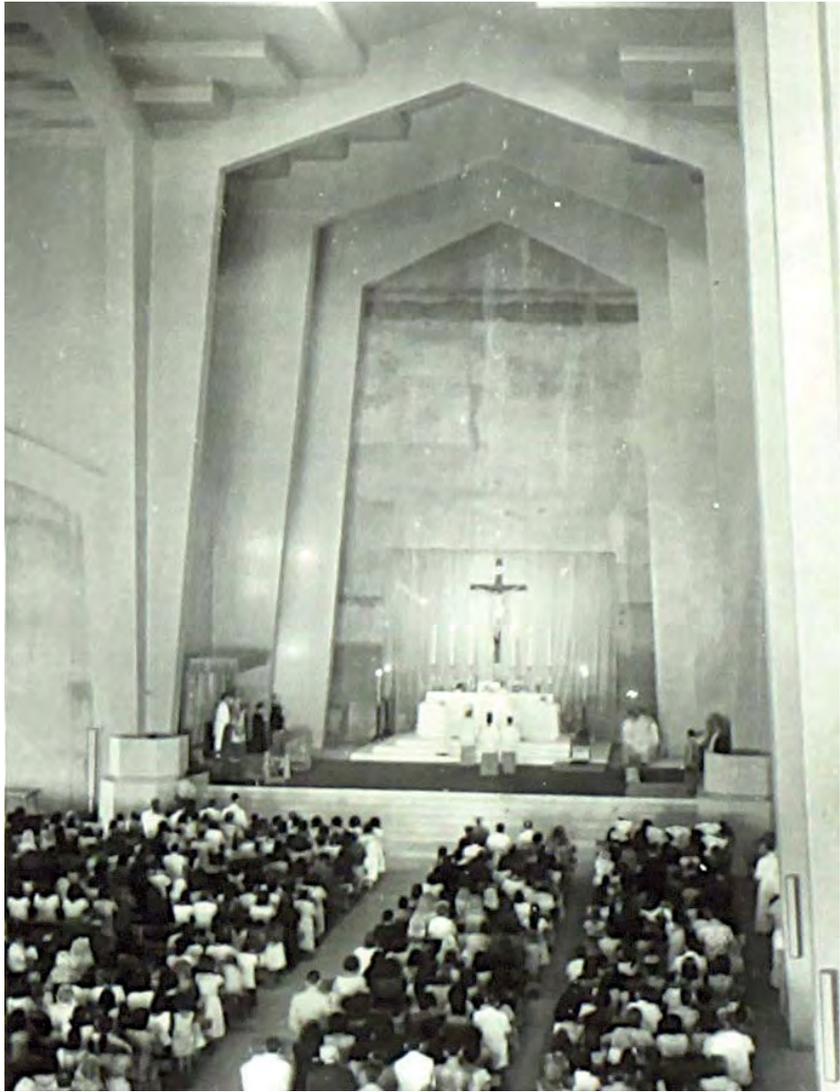
- Por una parte, se sintió impulsor de la nueva visión fresca de la Iglesia que trajo el Concilio Vaticano II.
- Por otra parte, su gobierno fue compartido, porque con los sacerdotes y demás colaboradores y colaboradoras no ejerció el control, sino que trató de impulsar las mejores iniciativas de cada cual.
- Además, siempre se sintió parte del Grupo de Misioneros Vascos, participó en sus retiros y semanas de reflexión. Respetó las decisiones que en él se tomaron, y las impulsó hacia una renovación y compromiso social.

Biharamunean, Babahoyora itzultzerakoan, egunkaria erosi genuen. Bittor Garaigordobil gazte ikusi genuen apezpiku ordenazio eguneko argazkian, eta azpimarraturik KANPORATUA jartzzen zuen txarteltxo.



**Acto social de homenaje al nuevo Obispo de Los Ríos.
Bittor agradece el homenaje, 1964.**

- Adoptó una postura de sencillez y servicio a su Prelatura. Junto con el superior del Grupo Vasco, fueron muchas veces los que solucionaban los problemas de atención ministerial que se daban por diversas circunstancias. La escasez de clero así lo motivaron, pero también su disposición a acudir allí donde era necesario apoyar a un compañero.
- Conservó su libertad de pensamiento, de manera que siempre decía lo que pensaba, lo cual trajo un gran prestigio a sus homilías, aunque no siempre coincidiese con el sentir general del Grupo o de la Conferencia Episcopal.
- Participó en el movimiento de renovación de la Iglesia Latinoamericana, sin mostrar su liderazgo personal, sino inserto en las estructuras eclesiales y misioneras.



Interior de la Catedral de Babahoyo.



Foto recordatorio de una Primera Comuni3n.



Ordenación de cuatro sacerdotes alaveses por Bittor Garaigordobil, en la Catedral de Babahoyo, en diciembre de 1974.



“Los principales destinatarios de la acción evangelizadora de Iglesia de Los Ríos se encontraban entre la gente sencilla y humilde, los pobres y necesitados de cariño”.



La alegría de los niños y su vida explosiva iluminaron
la pastoral desde los pobres.



El grupo de misioneros seculares, que colaboraba en Los Ríos en los años ochenta. Entre ellos, los autores del presente artículo.

GRUPO DE SEGLARES: INTERVENCIÓN Y TOMA DE DECISIONES EN TAREAS EDUCATIVAS, SOCIALES Y PASTORALES

Arantza Akizu

Manolo Gaztañaga

Arantxa Sagarzazu

Garbiñe Díaz de Arcaya

Nos situamos en los años 1974-1980, años que corresponden a la última etapa de Bittor como Obispo de la Provincia de Los Ríos. En ese período coincidimos un nutrido grupo de seglares de Euskal Herria que tuvimos la gran suerte de conocer a una persona sabia, sencilla y cercana: Bittor Garaigordobil.

Nombraremos a continuación al grupo que, en esa etapa, compartimos el trabajo de seglares en la circunscripción de la Prelatura de Los Ríos: Iñaki Aldabaldetrekú (†), M^ª Carmen Urbina, Luisma Valderrama (†), Garbiñe Díaz de Arcaya, Marcel Cabrejas, Manolo Gaztañaga y Arantxa Sagarzazu, Esther Aizpuru, Maxi Ruiz, Begotxu De La Torre, Gonzalo Larrucea, Mari Carmen Biain, Puri Biain (†) y Arantza Akizu. Hemos nombrado, con toda intención, a los que nos han dejado para recordarlos y hacerlos partícipes de estas entrañables y sentidas líneas.

**Beraz, aipatutako denboraldi horretan sekular taldearen ize-
nak esango ditugu ekarpen kuttun honetan denak parte har
dezaten. Hauxe da 1974-1980 urteen artean Ekuadorren Bi-
ttorrekin egon ginen taldea: Iñaki Aldabaldetrek (†), M^a Car-
men Urbina, Luisma Valderrama (†), Garbiñe Díaz de Arcaya,
Marcel Cabrejas, Manolo Gaztañaga y Arantxa Sagarzazu, Es-
ther Aizpuru, Maxi Ruiz, Begotxu De La Torre, Gonzalo La-
rrucea, M. Carmen Biain, Puri Biain (†) y Arantza Akizu. Ez gau-
de denok, baina badakigu gurekin daudela.**

Participación y toma de decisiones en tareas educativas, sociales y pastorales

Posicionándonos ante las diferentes parroquias y comunidades de la Prelatura de Los Ríos, nos encontramos con realidades y necesidades muy diversas: no era lo mismo trabajar en una comunidad rural que en un medio urbano o en periferias suburbanas; ni dedicarse a los dispensarios de salud o responsabilizarse de la pastoral de los pueblos. Esta compleja diversidad es la que marcaba nuestra línea de actuación, razón por la cual las responsabilidades y tareas asumidas por los seculares fueron también muy diferentes.

Así, tanto los seculares que fuimos de Euskal Herria como los seculares ecuatorianos comprometidos con nuestra misión, teníamos distribuidas las tareas en diferentes ámbitos y zonas poblacionales. En situaciones puntuales, en las que se requería refuerzo de personal, colaborábamos, también, allí donde hiciera falta.

**Prelaturako sekularren dimentsio propio bat lantzea, giza ekin-
tzarekin loturikoa, bultzatu zuen Bittorrek.**



La niñez y la juventud son el futuro de un pueblo.

Actuación de los seglares en diferentes ámbitos y núcleos de población

Nos tocó asumir responsabilidades en las siguientes localidades: Quedo, Mocache, Ventanas, Pueblo Viejo, Ricaurte, Vinces, Babahoyo y Montalvo en labores educativas como:

Bittor confiaba en el saber hacer de los seglares; se mostraba atento y receptivo, valoraba el enfoque que con nuestras opiniones transmitíamos; siempre lo hemos sentido muy cercano.

- Escuela Fátima: educación primaria.
- Academia de corte y confección.
- Biblioteca.
- Centro Técnico de Quevedo.
- Organización y programación de alfabetización de adultos.
- Escuela Don Bosco: educación primaria.

En labores de pastoral y liturgia:

Catequesis, preparación de catequistas y grupos de confirmación, preparar y presidir celebraciones comunitarias (celebración de la Palabra, bautizos, funerales, rezos para acompañar a bien morir).

En labores sanitarias:

Dispensario médico (San Camilo, Cristo del Consuelo, Barreiro, Chorrillo-Iglesia Fátima y Ricaurte).

En labores sociales:

Participación en agrupaciones: asociaciones artesanales, movimientos de acción social y defensa de derechos humanos, cooperativas agrícolas, sindicatos y organización de centros comunales (Federación de barrios suburbanos).

En este apartado nos parece importante resaltar la riqueza que generaba el compartir y debatir estas experiencias, no libres, por otra parte, de vivos e intensos debates a la hora de definir y argumentar *la dimensión propia* del trabajo del seglar.

Bittor, un gran apoyo

El trabajo del seglar, independientemente del grado de fe que pudiera tener, estaba muy ligado al ámbito de acción social. Estas ta-

Sekularrok Prelaturako ekipoen bileretan besteen maila berdinean parte hartu genuen, ekarpenak egiterakoan eta erabakiak hartzerakoan. Aberastasun gisa bizi izan dugu esperientzia anitz hau.

reas, asumidas por la Prelatura y apoyadas incondicionalmente por Bittor, tenían una connotación cristiana profunda y el claro propósito de favorecer, sin ambages, a los más desfavorecidos allí donde se encontraran.

Otra de las ideas, que Bittor nunca apartaba de su pensamiento, era que nuestros planteamientos y acciones tenían que servir para que los seglares ecuatorianos fueran adquiriendo capacidad y autonomía en la administración responsable de los proyectos emprendidos.

Este es el caso del Centro Técnico Quevedo, un centro de formación profesional apoyado e impulsado por la Prelatura de Los Ríos. El centro, dirigido por seglares procedentes de Euskal Herria con la colaboración de la Organización de Voluntarios Alemanes, tenía un objetivo claro: preparar personal docente y administrativo que fuera capaz de dirigir el proyecto de manera autónoma y competente. Iñaki Aldabaldetrekú, del grupo de seglares, puso todo su empeño en este propósito; su objetivo era formar jóvenes mecánicos con creatividad técnica y fundar, con los alumnos capacitados, una cooperativa de maquinaria agrícola para los pequeños y medianos agricultores de la zona. En este proyecto, la influencia de la experiencia cooperativa de Euskal Herria fue evidente.

En las reuniones de planificación y evaluación de las parroquias y de la Prelatura, los seglares participábamos activamente con el mismo reconocimiento y consideración que los demás agentes de pastoral. Bittor confiaba en el saber hacer de los seglares; se mostraba atento y receptivo ante nuestras opiniones y valoraba el enfoque que con ellas transmitíamos; siempre lo hemos sentido muy cercano. Aprendimos mucho del equipo de la Prelatura y de estas reuniones que eran, sinceramente, enriquecedoras.

Queremos subrayar y agradecer también el reconocimiento y apoyo que siempre ha mostrado Bittor hacia el trabajo realizado por las mujeres en todos los ámbitos de actuación y, en particular, del trabajo incondicional de las mujeres que han estado al cuidado de las casas donde ha convivido y convive. ¡Es de agradecer!



La belleza, la ternura, la acogida, son valores que destacan
en el pueblo de Los Ríos.

Azpirarratzekoa eta esker ona adieraztekoa den hau ere esan behar dugu: emakumeon lanarekiko izan duen, eta duen, begirunea eta estimua. Aintzakotzat hartu du beti emakumeon ekarpena: eskola mailan, katekesian, osasun arloan, herriz herriko pastoralean, liturgia ospakizunetan; baita, bizi izan den eta bizi den etxeko emakumearen ordain ezinezko lana. Emakumearen lana non, bere goraiamena han. Eskertzekoa benetan!

Un obispo en familia

En la casa de Babahoyo, situada en uno de los laterales del edificio de la catedral, convivimos: Bittor Garaigordobil, Leandro Zaloña, José Mari Ruiz de Azúa, Ricardo Arrieta y Juan Ángel Zúñiga (sacerdotes); Nela Rodríguez y Tere Iriarte (misioneras del Instituto Misionero Secular) y Arantza Akizu del grupo de seglares. Éramos como una familia que compaginábamos las responsabilidades laborales, pastorales y sociales con las situaciones básicas de una convivencia familiar: la hora de comer, la de cenar y la oración final del día eran momentos esenciales de esta convivencia.

En esta casa, que era la sede episcopal de la Prelatura de los Ríos, nadie advertía la presencia de un obispo. Bittor prescindía de toda indumentaria y abalorios episcopales y para nada se mostraba con actitud de dignatario. Sin embargo, su mirada observadora y atenta no pasaba desapercibida; en presencia de gente, aunque parpadeaba lo justo para que no se le escapara detalle, siempre se mostraba cercano.

Para los de casa, Bittor era algo más que *uno más de la familia*. La manera como examinaba las situaciones, como analizaba los hechos y la lucidez de sus reflexiones, revelaban que estábamos ante una persona sabia e inteligente. Era y es una persona que vive desde su *ser esencial* con conciencia plena de la justicia, sabiendo escuchar a los demás sin imponer sus convicciones e ideas y profundamente compasivo. De las situaciones más campechanas y familiares, extraía verdaderas lecciones de vida. Como anécdota, podemos co-

Las y los feligreses no decían que iban a misa, decían que iban a escuchar a Monseñor.

mentar cómo aprovechaba la trama de las interminables novelas televisadas para transmitir los mensajes en las homilias dominicales, homilias con mucho gancho y muy comentadas, por cierto. Las y los feligreses no decían que iban a misa, decían que iban a escuchar a Monseñor.

Bittor, una auténtica bendición haber vivido y compartido la sencillez, la sabiduría y la generosidad de un hombre de FE con mayúsculas, observador y cuidador del alma humana. Esta es la bendición que queda registrada en nuestro corazón.



“Para mí, la liberación, bien entendida, es sinónimo de salvación; y, viceversa, la salvación, bien entendida, es sinónimo de liberación”.



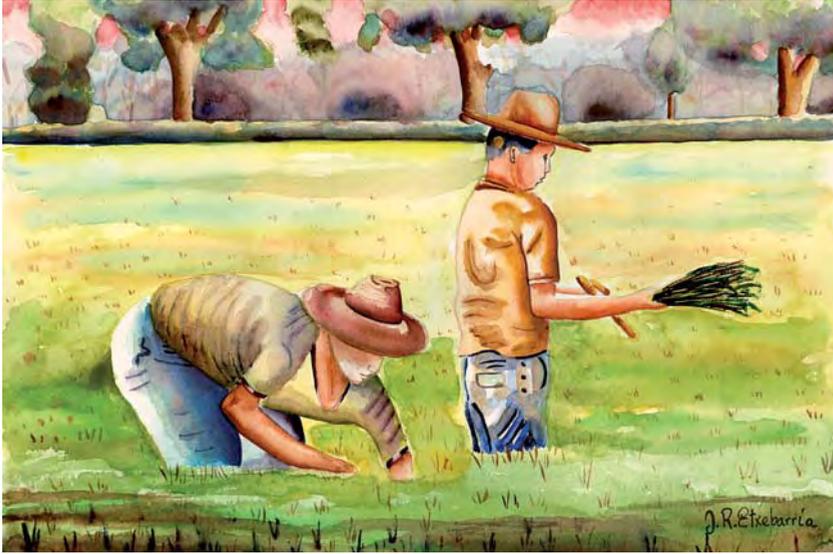
“La atención y los esfuerzos prioritarios se están dirigiendo hacia la formación y acompañamiento de comunidades y de grupos”.



El trabajo comunitario y la unión de las personas pobres han sido elementos fundamentales en el proyecto de organización del pueblo, que han impulsado los misioneros.



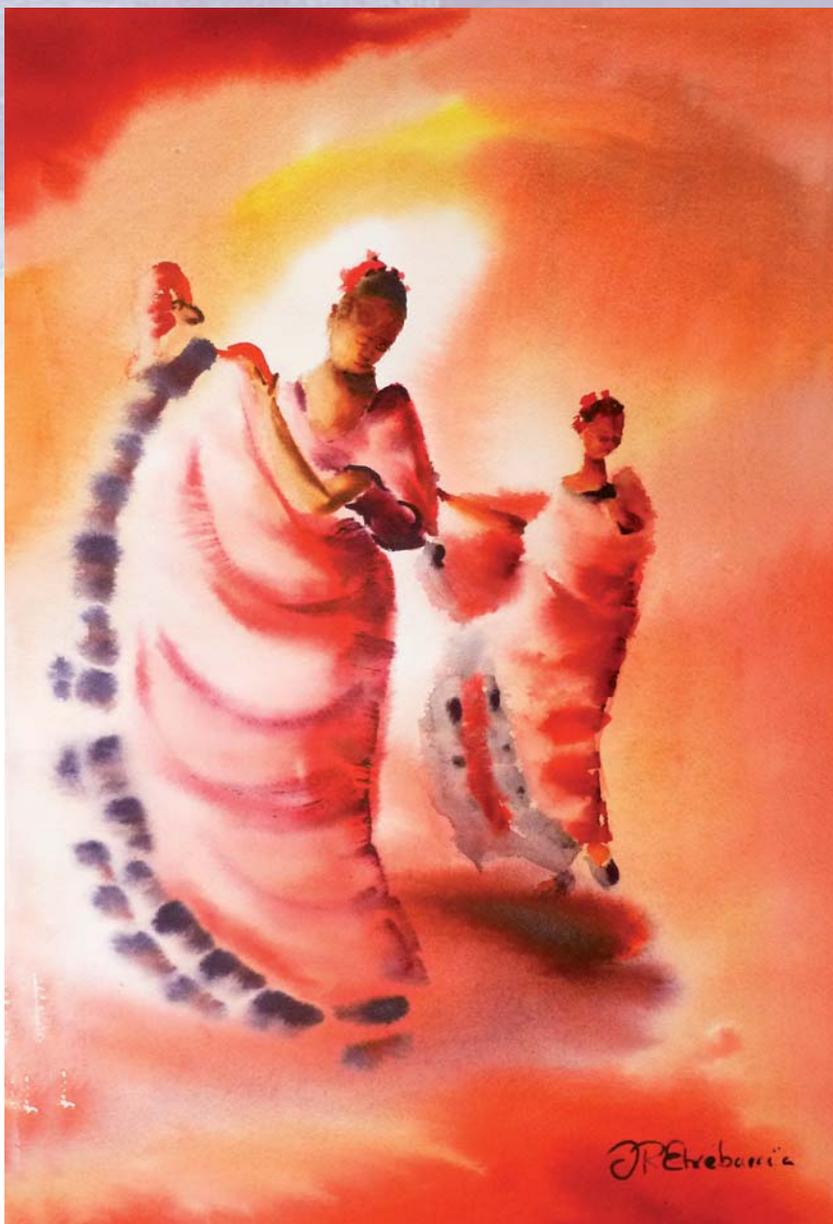
El cacao y el café son algunos de los cultivos principales que se dan en la Provincia de Los Ríos.



La Provincia de Los Ríos es una de las principales productoras de arroz.



Hay un progresivo despertar de la conciencia montubia, que había estado dormida e, incluso, desvalorizada.



El grupo misionero se preocupó de profundizar en la identidad antropológica del pueblo de Los Ríos.

MONSEÑOR VÍCTOR Y SU INCULTURACIÓN PRÁCTICA EN LOS RÍOS

Antonio Mazacón Contreras

1.- Introducción

Se hará un breve acercamiento conceptual a las nociones cultura e inculturación, para luego desarrollar algunas de las características más notorias del ethos cultural de la población riosense de aquellos años en que Mons. Víctor estuvo entre nosotros.

En un segundo momento, se aborda ese maravilloso camino de doble vía por donde transita la figura del P. Víctor, in-culturando el mensaje evangélico de tal forma que las huellas siguen presentes en la memoria, en el recuerdo y en la nostalgia. En mucha gente vivificando aún el trajinar de un pueblo que no se agota de buscar la liberación, la justicia y la vida.

2.- Deslinde conceptual

En este contexto, en primer lugar se ve que la cultura se expresa en los procesos históricos de los humanos en su evolución histórica. La cultura nace con la historia. Y al revés, la historia nace con la cultura.

Nuestra perspectiva es que la cultura se hace presente en la relación que los humanos establecen entre sí y con el mundo.

En este contexto se interpretan las expresiones materiales de la cultura campesina y también la incipiente cultura urbana de las décadas de los setenta y ochenta. Esto en cuanto a las formas de organizar la vida en cuanto a vivienda, trabajo, alimento, indumentaria, entre otros. Así mismo los elementos simbólicos como sus creencias, costumbres, rituales, tradiciones.

En cuanto al concepto “inculturación”, algunos autores lo asumen como proceso que parte “desde dentro” de una cultura. En esa línea, inculturación implica entrar en la cultura del otro. Aquí este concepto “otro” es de una profunda riqueza antropológica y sobre todo evangélica.

Desde la perspectiva de la inculturación del Evangelio, que es la especificidad de estas páginas, se concibe en este primer nivel de análisis, el proceso evangelizador que históricamente arranca y considera los rasgos y características culturales de la gente.

En la Carta Encíclica *Redemptoris missio*, el Papa Juan Pablo II menciona: *“El proceso de inserción de la Iglesia en las culturas de los pueblos requiere largo tiempo: no se trata de una mera adaptación externa, ya que la inculturación «significa una íntima transformación de los auténticos valores culturales mediante su integración en el cristianismo y la radicación del cristianismo en las diversas culturas».*

Es, pues, un proceso profundo y global que abarca tanto el mensaje cristiano, como la reflexión y la praxis de la Iglesia. En este contexto conceptual se realizará la propuesta de la relación del P. Víctor y la inculturación en la Provincia de Los Ríos.

3.- Caracterizaciones culturales de la población en la Provincia de Los Ríos

Con mucho, varios de los problemas con los que tuvo que lidiar el grupo durante su labor misionera de sesenta años en la provincia, se articulan a la noción de cultura, sus aplicaciones y usos.

Recuerdo que, con cierta frecuencia, él (Víctor) empleaba una frase muy suya: “No puede *ningunearse* a nadie”.

Él solía aplicar esta frase a situaciones en las que se encontraba un campesino, una mujer del campo, un joven de pueblo con muchas precariedades materiales, u otra persona que la sociedad en general la consideraba sin ningún valor. Ningunear a alguien tenía sentido para él, como alguien sin valor. Y Monseñor Víctor era tajante

Recuerdo que con cierta frecuencia él (Víctor) empleaba una frase muy suya: “No puede ningunearse a nadie”.

en rechazar esas actitudes despreciativas para las personas por su condición social, color, estudios u otro “falso valor”.

Los misioneros vascos fueron poco a poco acercándose a esos lugares “extraños” al inicio, pero profundamente familiares y amados después. Tanto que no podían ocultar cierto dolor y pena cuando partían. Es que poco a poco nos fueron conociendo porque se iban acercando más y más a esa nueva cultura donde germinaría la Buena Nueva que vinieron a anunciar y a compartir con los pobres. Por ello, no se redujeron a los templos. Transitaron por las calles polvorientas de los pequeños pueblos, por los campos, pasando huertas, potreros, lomas, bajiales, esteros y ríos. Habían encontrado hombres y mujeres con una cultura muy rica y variada que expresan la memoria oral de costumbres, tradiciones, creencias, saberes. Que creían en Dios, en la Virgen, en los santos. Que eran festivos y alegres. Laboriosos y generosos a toda prueba. Hombres y mujeres de condición humilde: los elegidos del Señor.

En este marco, el acercamiento a las costumbres de la gente se torna no solamente interesante sino que es indispensable en la tarea eclesial, pastoral y de anuncio del Evangelio. Algunas de las costumbres de la gente campesina son las religiosas, las costumbres y tradiciones socioculturales, las recreativas, veladas escolares de fin de año y Navidad, elecciones de reinas y princesitas de Navidad, los concursos de música, rodeos montubios, torneos de cinta y peleas de gallos. Éstas son algunas de las costumbres y tradiciones de la gente. Y no puede faltar el deporte, entre ellos el fútbol principalmente. El fútbol unía los recintos. En este contexto Monseñor Víctor pastoreó esta grey fluminense hasta 1982.

4.- Monseñor Víctor y la inculturación en la Evangelización de la Provincia de Los Ríos

El contexto rural, campesino, era el más representativo cuando vino el primer grupo misionero en el que estuvo Monseñor Víctor. Era la gente del campo con muchas creencias y con tradición oral, con innumerables leyendas campesinas que han venido transmitiéndose



El grupo misionero adornó y embelleció las iglesias con mosaicos, vitrales y obras de arte, para favorecer la comprensión del mensaje evangélico.

de generación en generación. En el nivel simbólico, en las conversaciones con ellos, las leyendas surgen como relatos anecdóticos, a veces mezcladas con episodios mágicos, un tanto increíbles, extraordinarios, no de humanos, siempre con un argumento que tiene una enseñanza. Con la leyenda se nos quiere decir algo como para que nos pongamos en el buen camino. Este mundo lo vivió Monseñor Víctor puesto que de los treinta y tres años y medio que estuvo entre nosotros, al menos las dos terceras parte de ese tiempo la provincia era preferentemente una cultura rural campesina con estos rasgos descritos hasta aquí. Hasta finales de los años sesenta en los barrios y asentamientos llamados suburbanos, las fiestas en los barrios eran con torneos de cinta, carrera de ensacados, palo encebado, vacas locas y castillos. Al no haber luz eléctrica en las cabeceras cantonales, más que dos o tres horas entre las seis y nueve o diez de la noche, las personas conversaban. Los muchachos jugaban en las calles. En el campo se visitaban las familias. Y al no haber TV, es obvio que las relaciones interpersonales e intrafamiliares gozaban de ingredientes muy buenos. Creo que eso fue aprovechado

maravillosamente por el grupo de sacerdotes vascos. Y el P. Víctor lo conoció y trabajó muy bien desde la pastoral y el trabajo social, educativo, sanitario.

Recojo un texto, escrito por el P. Víctor, que da cuenta de los rasgos expresados, en su relación con la inculturación en la Misión de Los Ríos.

“Le he escrito a Pedro hablándole del caso de Irigaray. Venga o no Lecuona en esa expedición, creo que, a más tardar después de finados, Irigaray debería pasar a Montalvo definitivamente. Cuando me conteste Pedro, le escribiré a Monseñor. O me dará un brinco hasta Vines antes de que Monseñor suba a Mocache y Quevedo. Habrá que pensar también en el sustituto de Sesma para Ambato en el próximo mes. Seguramente tendrá que ir alguno de la zona alavesa. Ya me pondré al habla con ellos. Y nada más. Que os vaya bien y que no os olvidéis en vuestras horas santas de estos de Babahoyo...” (El subrayado es nuestro)

Hay una preocupación por el personal que está por llegar, la designación de los lugares a donde irá cada uno, los cambios y el trabajo misionero itinerante. No hay cómo detenerse en la Misión. En cuatro líneas, D. Víctor dice dónde se estuvo y dónde hay que estar. Como si no existieran las distancias y las dificultades para trasladarse de un sitio a otro.

“Mi plan, si me salen bien las cosas, es el siguiente. Mañana voy a Guaranda, el sábado sigo a Riobamba, y el mismo sábado por la noche voy a Ambato. Acabo de recibir carta de la Superiora de Ambato diciéndome que el 15 se van los Padres Lazaristas. Ahora mismo le he puesto un telegrama a Sesma diciéndole que el martes salga para Ambato. Por si se pierde el telegrama, si tienes cómo, pásale este aviso. Le digo el martes, porque según me dijo él, no podría salir antes por tener una misa encargada para el martes. Yo estaría en Ambato hasta el miércoles por la mañana. Y llegaría a Babahoyo el jueves de madrugada o por la tarde”. (Garaigordobil, 1952)

Misioan geldiuena egitea baino ez dago. Lau lerrotan, non izan ginen eta non egon behar den azaltzen du Bitorrek. Leku batetik bestera abiatzeko oztoporik eta distantziarik ez balego bezala.

Se siente el espíritu misionero activado en la práctica cotidiana en un medio con unas características, físicas, geográficas, climáticas no tan favorables que se diga.

¿Y cómo se lo recuerda a Víctor? La Doctora Blanquita Quintana de Rodríguez dice: “Recuerdo que era una niña de cuatro o cinco años. Recuerdo patéticamente que mi mamá me iba a dejar a la iglesia matriz, una iglesia de madera, en el parque antiguo, una iglesia matriz y las escalinatas y las gradas de madera que se hacían de un lado para otro. Se hundían. Allí aprendí mis primeras oraciones. Y quien me enseñó mis primeras oraciones fue el P. Víctor. Yo seguí creciendo al lado de la iglesia y de las manos de él yo recibí la confirmación, la primera comunión y el matrimonio. Me nutrí mucho de eso, de lo que ellos nos enseñaban no sólo en el aspecto religioso sino también en el aspecto humano. Hay muchas cosas que fueron un ejemplo para los niños que comenzamos a crecer alrededor de ellos. En todas estas cosas, fueron un ejemplo”.

Hugo Rodríguez Romero, el esposo de Blanquita, dice: “Cierta día, entre juego y juego, decidimos ir a un Cursillo de Cristiandad a Ballenita. Allá los conferencistas fueron el doctor Noboa Bejarano, que fue Presidente de la República, otro que estaba fue Pancho Huerta que fue Ministro de Salud. Y cuando regresamos, formamos el Movimiento Familiar Cristiano. Monseñor era el que nos orientaba, era el gestor. Lo formamos con los Gutiérrez, Paco Goyburo, Nicolás Cozarelli y otros pero cada uno con su esposa. En ese período también nos acompañó el P. Pepe Canibe que fue también a Ballenita”.

Blanquita, con un conocimiento personal del P. Víctor desde aquellos años, comparte estas vivencias infantiles:

“No me he encontrado con una persona más inteligente que Mons. Víctor Garaigordobil. Creo que, sin ser psicólogo graduado en psicología, es el mejor psicólogo que he conocido. Conocía a los demás. Tenía una capacidad extraordinaria para conocer a los demás. Aunque él podía conocer a la persona para entrar en ella y tratarla, él tenía su temperamento, él era más introspectivo. Era como reservado, pero estaba preocupado, atento por la otra persona. Para

“Yo cómo puedo vivir, vivir satisfecho y contento, viendo cómo vive mucha gente ahí en el suburbio”.



El grupo misionero utilizó abundantes imágenes populares como herramienta pedagógica, en infinidad de folletos, catecismos, cursos de alfabetización, etc.

toda persona, igual con la gente más sencilla. Te estudiaba, te analizaba. Un hombre increíble. Yo le decía, 'usted, me adivina las cosas'. Increíble. Un hombre increíble”.

Y sin dejarme tiempo a intervenir, Hugo sigue el hilo del discurso diciendo, “Otra cosa, esa humildad que lo llevó, porque fue una explosión de humildad lo que lo llevó a decir: **“Yo cómo puedo vivir, vivir satisfecho y contento, viendo cómo vive mucha gente ahí en el suburbio”**. Allí se ponía de manifiesto algo interno que lo sentía y lo movía”.

En otro momento de la conversación, Hugo dice: “Él comulgaba con la línea que viene desde el Vaticano II y las Conferencias del Episcopado Latinoamericano en Medellín y Puebla. Así era ya su manera de ser, de plantear los problemas, ellos comulgaban con la opción por los pobres”.

Visto en la perspectiva de años posteriores, se ve el carácter de su integridad, consistencia y fidelidad evangélica. Atendamos a sus re-

Oinarrizko Eliza-Komunitateak (CEBk) eta haiei lotu zaizkienak gizarte bilakaeran buru eta bihotz gehien aritu direnak dira.

flexiones sobre Medellín. Se interesa en algunos elementos de la Conferencia Episcopal de Medellín. En este caso dice al respecto: “El gran pecado de América Latina es la marginación. No es el laicismo, la prostitución, la borrachera. Donde hay pobreza y marginación hay borrachera. Luego hay alguna relación entre ellas. Y lo mismo dí-gase de la prostitución de la mujer, incluso por buscar la mujer el dar de comer a sus hijos”.

Se nota la forma como de manera aguda examina un aspecto de la situación social estructural de pobreza en los sectores más vulnerables de la sociedad. En este caso, los hombres y mujeres en condiciones de pobreza. Él no justifica esas situaciones. Logra desen-tañar sus articulaciones internas estableciendo causas de orden estructural relacionadas con una sociedad construida sobre la injusticia y la desigualdad. Por ello, concluye: “hay pues relación entre estas lacras y la pobreza, siendo esta la causa principal de aquellas. De ahí viene en Medellín la opción por los pobres, por las CEBs, etc., para que haya cambio en la Iglesia”. En el texto que antecede se puede advertir una nítida expresión de cómo examinaba estos asuntos con los que se entra en un mundo de costumbres y arraigos muy fuertes en amplios sectores de la población campesina en la provincia en aquellos años. Éste es solamente uno de los tantos problemas con los que el proceso misionero tuvo que lidiar debido, en este caso, a que era muy fuerte esta realidad.

Es claro que muchas de las costumbres de la población fluminense eran susceptibles de una evangelización que terminara por suprimirlas. Como éstas, por ejemplo. En otros casos, fue más bien un proceso de mejoramiento de costumbres enraizadas en ciertos valores. Este camino transitado fue complicado y hasta difícil. Pero todo esto supuso un caminar en la línea de la liberación desde aquí en la tierra, aquí y ahora. Monseñor dice que “las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs) y los que se han vinculado a ellas son los que han dado más la cara en orden a la transformación de la sociedad”.

En todos estos textos se ve con claridad cómo Monseñor Víctor logró dejar con eficiencia el mensaje evangélico en el tejido cultural

de las personas, los grupos, las comunidades y también varias instituciones en la provincia. De todos los sectores sociales, en términos de ingresos y de estratos sociales. Especialmente, de los más pobres, con quienes sintonizó muy bien. El mensaje de la Buena Nueva, la evangelización de la cultura, implicaba ese tesón y ese empeño en hacer que la palabra, los sacramentos pudiesen reflejarse en las formas culturales y sociales de las personas.

Y viceversa, también, que el personal misionero fuese enriqueciéndose a su vez con esas costumbres buenas, con esas prácticas culturales en valores, creencias, costumbres, hábitos y lenguaje. Creo que allí estuvo la gran riqueza de este proceso. Y su vitalidad espiritual.



Bittor, con el misionero Enrique Larrea y una familia en el recinto Los Ángeles, Ventanas, 1975.



Bittor, visitando la tumba de Manuel Sesma, en Palenque, con Luis María Larrea, Obispo de Bilbao; José María Setién, Obispo de San Sebastián; José María Larrauri, Obispo de Vitoria. También aparecen los misioneros José María Arieta-Araunabeña, Bittor Gorria y Gotzon Pérez de Mendiola. Detrás de Bittor, una feligresa de Palenque.



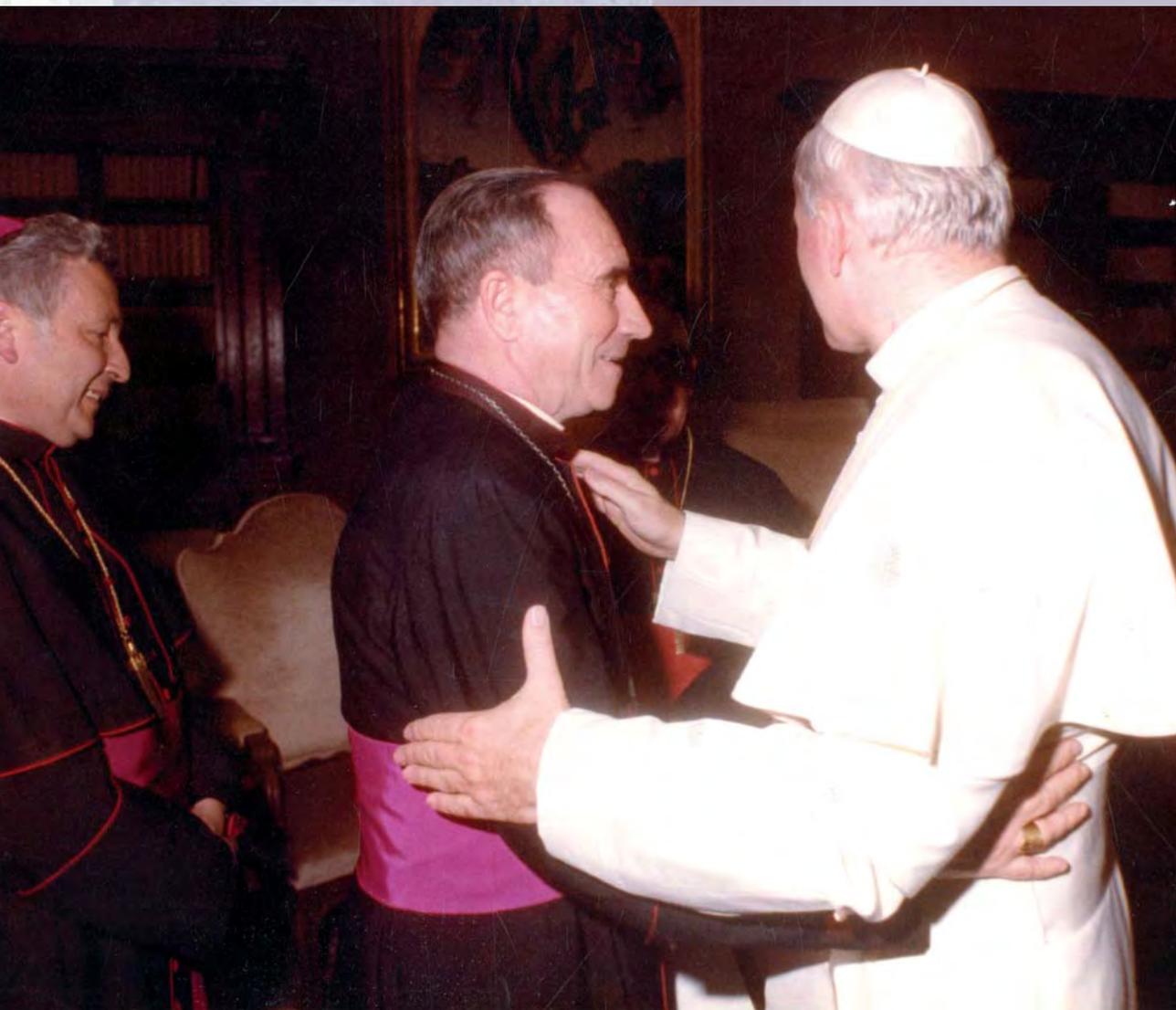
Bittor, jugando a pelota en el frontón de Quevedo.



Bittor acompaña en la celebración de las Bodas de plata de la Escuela de Educación Básica “Nuestra Señora de Fátima” de Quevedo. Junio, 1975.



Bittor observa pensativo el discurrir del río.



**Bittor saluda al Papa Juan Pablo II en la visita ad límina
de los Obispos Ecuatorianos.**

MONSEÑOR VÍCTOR: VISIONES DESDE LA PRÁCTICA PASTORAL Y DESDE LA CERCANÍA PERSONAL

Antonio Mazacón Contreras

Aprecio como importante y sabia la idea de escribir y realizar una publicación con ocasión del centenario de vida -muy fructífera por cierto- de Mons. Víctor Garaigordobil Berrizbeitia. En esa línea, se me ha pedido que escribiese desde mis vivencias y experiencia personal unas cuartillas en torno a este propósito. Por ello, entrego estas reflexiones en procura de apoyar la feliz iniciativa.

Se destacarán algunos episodios de su vida desde sus relaciones con quienes estuvimos junto con él, en un tramo de su ejemplar y gratificante vida misionera como sacerdote y pastor en nuestra Provincia de Los Ríos.

1.- Corría el mes de enero del año 1964

Mientras los cuatro seminaristas de Los Ríos nos encontrábamos en el Seminario Mayor San León Magno de la Ciudad de Cuenca, Ecuador, pesó mucho en nosotros el notición de que el 29 de Enero de 1964 se bendecía la Iglesia Catedral de Babahoyo. Mons. Víctor Garaigordobil Berrizbeitia tenía dignidad de Obispo de la Prelatura Nullius de Los Ríos desde la muerte del primer Administrador Apostólico del Vicariato y luego de la Prelatura, Mons. Adolfo María Astudillo. En esa

De Cuenca viajamos directamente a Babahoyo, Lamberto Sánchez, Gilberto Espinoza y el que escribe. Fue una auténtica fiesta para todo el pueblo de Los Ríos. Especialmente para Babahoyo.

nueva realidad y responsabilidad que asumía Monseñor Víctor, era consagrado Obispo de la Prelatura el 30 de enero de 1964.

De Cuenca viajamos directamente a Babahoyo, Lamberto Sánchez, Gilberto Espinoza y el que escribe. Fue una auténtica fiesta para todo el pueblo de Los Ríos. Especialmente para Babahoyo. Fue un apoteósico evento aquel que tuvo resonancia no solo en el nivel provincial sino también regional y de país. Comprenderán que el carácter del evento y la fugacidad de nuestra presencia en Babahoyo, no da pie para formular alguna proposición respecto de la persona de Monseñor como nuevo Obispo de la Prelatura. Pero sí se conoce que esta obra tuvo grandes impulsores: Todo el equipo misionero en su conjunto. Pero monseñor Víctor es y fue clave en este proceso.

2.- Yo pasaba vacaciones en Ventanas

En la zona de Ventanas, se celebraba la fiesta religiosa del pueblo. Eran las Fiestas del Patrono. En Ventanas se celebraban las fiestas del Sagrado Corazón de Jesús, en junio; de San Jacinto en agosto; y de San Vicente, en noviembre. Había novena y en las tres fiestas, el día de la fiesta, el domingo, Monseñor presidía la Eucaristía y realizaba las Confirmaciones. Lo vi cercano a la gente. Por su palabra y por su actitud ante los feligreses. También había fiestas patronales en Zapotal, parroquia civil de Ventanas. La Fiesta siempre tenía como actividad central, el domingo, la Misa para bautizos y confirmaciones realizadas por Monseñor Víctor.

En esas realidades pastorales, lo fui tratando y conociendo desde mis primeros años de Seminario. Lo vi como persona ordenada, sencilla, cordial en el trato con la gente. En cuanto a los sacerdotes, tengo presente el modo cómo lo recibían los sacerdotes, misioneros seculares y agentes de pastoral. Se veía el cariño que le tenían. Un rasgo perceptible que tengo en la memoria: su puntualidad y disponibilidad total para estar con la gente ese día. Para ser asequible con ellos. Sorprendía su sencillez y cariño paternal para los niños.

“Garai hartan ‘Cuarenta’ delako jokoan irakatsi genion. Geroago, guztioi irabazten zigun; baita Napoleón Gutierrez bezalako jokalaria apartari ere”.

En Ventanas noté como trataba y quería a su equipo pastoral (dos sacerdotes y D. Peli Fernández de Romarategui). Se advertía a la vez el afecto, el aprecio y la alta consideración que le tenían a él. Había respeto y lo admiraban.

3.- La buena costumbre de reunirse

Durante este tiempo fue notoria la saludable y buena costumbre de los agentes de pastoral de reunirse cada semana o al menos cada quince días. No sé si era los sábados en la tarde o los domingos en que se reunían con los de Catarama y Pueblviejo para jugar al **“frontón”**. Estoy seguro que a veces iban de Babahoyo y también Monseñor Víctor. ¿A jugar? No lo sé, pero iba con otros sacerdotes. Me parece que sí jugaba alguna vez. En otras ocasiones desde Ventanas salían el P. Iñaki y el P. Juan Luis Aristondo hacia Pueblviejo o Catarama. Entiendo que desde Vines, Baba y Babahoyo también lo hacían. Era una práctica común jugar al frontón. Yo presenciaba con agrado cuando jugaban. Y Monseñor era uno más.

4.- Charlas, bromas, risas y... partida de “cuarenta”

En Babahoyo, en la Catedral, algunos días, luego de la misa de las siete de la noche que él celebraba, unos minutos más de oración en el Sagrario y a estar con sus amigos del Club **“Catedral”**. Había charlas, bromas, risas, y conversaciones con temas importantes. Pero luego de todo esto, o a veces en lugar de todo ello, una buena partida de cuarenta nunca faltaba. Hugo Rodríguez¹ comenta: “Cuando formamos el Club Catedral, allí en ese tiempo le enseñamos a Mons. Víctor a jugar cuarenta. Y, después de un tiempo, él nos ganaba a todos, incluso a un buen jugador de cuarenta como Napoleón Gutiérrez”.

¹ Médico de Babahoyo, uno de los amigos más cercanos a Monseñor Víctor. Fue parte del Grupo Catedral, del Movimiento Familiar Cristiano de Babahoyo que formó Monseñor Víctor y del Movimiento de Acción Social que impulsó el P. José María Ruiz de Azúa y otros sacerdotes más del GMV con el apoyo irrestricto de Monseñor Víctor.



Consagración de Jesús Ramón Martínez de Ezquerecocha como Obispo de Los Ríos, en la Catedral de Babahoyo, el 28 de junio de 1984.

5.- El sábado 6 de agosto de 1970

... vine a pasar un período de pastoral en Babahoyo y fui a vivir al palacio episcopal. El equipo lo formaban aquel año, el P. Leandro Zalloña, el P. José Uranga, Santi de La Rica y el P. Eusebio Ocerinjau-regui. El año 1971 llegaron José Mari Ruiz de Azua y Jon Idígoras. En el tiempo que compartí con todo el equipo, se vio que Monseñor Víctor trataba en el día a día a sus compañeros sacerdotes y a las religiosas del IMS, Nela Rodríguez, Tere Iriarte, y otras compañeras, de igual modo, sin diferencias. En no pocas ocasiones había temas de discusión serena, pero firme. Yo pendiente de esas controversias interesantes. Al final, se veía en él una gran dosis de profundidad y rigor en los asuntos que planteaba. Pero era respetuoso del pensar y el sentir de los compañeros.

Me parece que armonizaba muy bien su actitud de padre, de hermano y de amigo. No sé cómo lo hacía pero lo hacía dependiendo de los asuntos, las personas y las circunstancias. No pocos de ellos reco-

No pocos de ellos reconocían en él una autoridad intelectual, racional, coherente sin dejar la modestia y la sencillez.

nocían en él una autoridad intelectual, racional, coherente sin dejar la modestia y la sencillez. Yo lo vi trabajador incansable, piadoso. Estaba por largo tiempo en oración en la pequeña capilla que estaba en el tercer piso del palacio episcopal. Luego de la misa que celebraba a las siete de la mañana en la Iglesia Catedral, se quedaba algún momento ante el Sagrario. Se notaba que su vida era plena de dinamismo, alegría, sencillez, espiritualidad y profundidad humana. Cuando había algún tema polémico, podía ser de orden de cultura general, o de corte teológico, o tal vez, del campo social e incluso algún punto de avance de orden científico, él era respetado. Se notaba a leguas que se esperaba su pronunciamiento y su análisis de situación en algunos asuntos. Como expositor era muy ordenado y con lenguaje sencillo para la gente, desarrollaba ideas profundas.

6.- Bajando de Quito a Babahoyo

Después de haber estado con todo el grupo durante una semana de Espiritualidad en Quito, al regresar a Babahoyo, vinimos juntos. Él conducía una camioneta Datsun 1200 por la vía Aloag – Santo Domingo. Por el sector de La Virgen, mientras se esperaba que las maquinarias despejaran la vía, bajamos de la camioneta y caminábamos unos metros por la carretera hacia abajo. Comenzaban nuevamente a caer las piedras ante lo cual él dijo. “No sigamos. Es mejor regresar al carro y esperar”. Lo vi tan tranquilo, seguro como que comunicaba con su actitud tranquilidad y confianza en que bien pronto pasaríamos ese trance. En efecto, momentos más tarde se abrió la vía. Quiero entender que la sencillez y la humildad fueron dos rasgos de vida y su persona.

7.- En la ordenación sacerdotal del P. Nilo Anchundia

Cuando vino a Babahoyo para la ordenación sacerdotal del P. Nilo Anchundia Santillán, durante la ceremonia, diría, al dirigirse a Nilo: “Eres enviado de Dios, que es la mayor garantía. Hablamos ligeramente de que en la Iglesia todos somos iguales. En ciertas cosas sí, pero hay una representación especial en el sacerdote al celebrar la

Gure probintzian txiroen alde egiten zuen erabat. Txirotasun handiko sektoreetako kontuak hobetzen ahalegindu zen hamaika proiektutan; CEBetan eta giza-elkarteetan lan egin zuen probintziaren historian eta aldaketa sozialen alde ziharduten hainbat lagunen formazioan.

Eucaristía, tú serás algo distinto y diferente de todos. Esos poderes especiales tienes que ponerlos, principalmente, al servicio de la gente **más marginada y oprimida**. (Revista Los Ríos N° 149. 3er Trim. 1989. P 6).

Esto me recuerda el Evangelio: *“Los amó hasta el final”*. Es consecuente, íntegro y coherente. Históricamente en nuestra provincia dio cuentas de esa opción preferencial por los pobres. Lo hizo en innumerables proyectos de mejoramiento material con los sectores más desposeídos, como fundamentalmente trabajando en las CEBs y organizaciones sociales por mejorar las capacidades de sujetos protagonistas y organizadores de los cambios sociales y de la historia provincial.

8.- Durante las semanas de Espiritualidad

Durante las semanas de Espiritualidad, todo el grupo de sacerdotes solía subir a El Inca en Quito. Para estos eventos traían un conferencista. Subían los sacerdotes, religiosas, misioneros seculares y laicos de los movimientos. Recuerdo haber estado en uno de ellos con Enrique Dussel y en otro con Gustavo Gutiérrez. Eran valoradas y escuchadas con interés las intervenciones de Monseñor en algunos momentos apropiados. Profundo, original y riguroso en temas sociales, como también en los ámbitos filosóficos, teológicos y eclesiales. Pienso que el rigor en el pensar es fuerte en él. Pero se combina con una actitud de respeto para la otra persona.



**Bittor, en la procura de Guayaquil,
el día de su despedida de Ecuador, 1982.**



**“La labor más importante de los misioneros en Los Ríos ha estado siempre
en el orden educacional y en la formación humana y cristiana”.**



El gran motor de la Iglesia de Los Ríos son las Comunidades Eclesiales de Base, para las que cualquier lugar es bueno para reunirse.



“El sueño de Mons. Víctor fue la construcción de una Iglesia autóctona en Los Ríos”.



En muchas parroquias se formaron comisiones de Derechos Humanos para la defensa de las personas atropelladas en sus derechos.



Vista de Urkiola. El Santuario de Urkiola es un lugar de acogida y vivencia misionera desde 1970.



La turbina del molino, el ancla y la laya, símbolos del País Vasco, reciben al visitante en la entrada del Santuario de Urkiola.

ÉSTA ES LA IGLESIA QUE DESCUBRÍ EN LOS RÍOS

Nilo Anchundia Santillán

Yo, Nilo Anchundia Santillán, sacerdote de la diócesis de Babahoyo, tengo en mi corazón solo gratitud y admiración por Monseñor Víctor Garaigordobil, que acompañó nuestra Diócesis de Babahoyo desde el año 1948. En 1957 es nombrado Administrador Apostólico de la Prelatura de Los Ríos y el 30 de enero de 1964 es consagrado Obispo de dicha Prelatura. Quiero decirle GRACIAS por acercarnos a Jesús, por enseñarnos a vivir en comunidad y a compartir la vida con los hermanos.

La vida cristiana es un camino de crecimiento de la fe en Jesucristo, desde un compromiso de entrega y servicio a los demás, desde la opción por los pobres.

Ésta es la Iglesia que descubrí en Babahoyo, bajo la dirección de Monseñor Víctor: identificada plenamente con Jesús y su proyecto de construcción del reino de Dios.

Ésta es la Iglesia que descubrí en Babahoyo, bajo la dirección de Monseñor Víctor: identificada plenamente con Jesús y su proyecto de construcción del reino de Dios.

Son rasgos que, poco a poco, se me fueron desvelando y lentamente fui comprendiendo y asimilando, con el paso de los años, y que influyeron de manera definitiva en el proyecto de mi vida, porque me llevó al encuentro y compromiso definitivo con Nuestro Señor Jesucristo.

Las personas que busquen conocer, comprender, la espiritualidad, el pensamiento y la obra realizada por Monseñor Víctor Garaigordobil, tienen que conocer y comprender la espiritualidad, el pensamiento y la obra del Grupo Misionero Vasco que acompañó a Monseñor en los años que pastoreó nuestra Diócesis.

El Grupo Misionero, con el Obispo en el centro, funcionó, en Babahoyo y Los Ríos, como un equipo en el que Jesús era la cabeza y todo el equipo era el corazón. Todo lo analizaban, lo reflexionaban, lo planificaban y lo ejecutaban desde la fe en Jesús. Mons. Víctor iba marcando las directrices, que iban siendo rumiadas, digeridas por el equipo de agentes de pastoral de la Prelatura de ese entonces.

Señalo aquí una serie de actitudes y comportamientos de Monseñor y su equipo, manifestados en su vida y trabajo pastoral:

Cercanía y cariño a los pobres

Los principales destinatarios de la acción evangelizadora de Iglesia de Los Ríos se encontraban entre la gente sencilla y humilde, los pobres y necesitados de cariño, de respeto, de reconocimiento, de ser considerados hijos e hijas de Dios, que ansiaban experimentar el amor de Dios.

Los misioneros, con Monseñor a la cabeza, se encarnaron, desde el comienzo de la misión (año 1948), en la cultura de nuestro pueblo, en sus costumbres y tradiciones, en su religiosidad, en la dura realidad de los desplazamientos por ríos y caminos “veraneros” (solo estaban abiertos en la época seca del año). A más de 60 años vista, resulta difícil imaginar aquella situación de precariedad que duró durante décadas. La escuela, por otra parte, era un privilegio de los ricos y lo mismo ocurría con los centros de salud.

El choque con esta cruda realidad que vivió Monseñor Víctor le sensibilizó y le ayudó a abrir un camino nuevo de evangelización que ayudara al pueblo pobre y creyente en la vivencia y el crecimiento de la fe y en el desarrollo humano integral de las personas.



Bittor, con unas Aliadas, frente al monte Alluitz, 1987.

Promover el fortalecimiento de la fe

A través del anuncio del Evangelio en la celebración de los sacramentos, la religiosidad popular, la participación en comunidades eclesiales de base, el movimiento juvenil, etc., se fue fortaleciendo nuestra fe.

Con mucha paciencia y de manera creativa, Mons. Víctor y su equipo nos animaban a ir siendo parte activa de nuestra Iglesia viva, nos acompañaban en los primeros pasos que íbamos dando, nos daban la mano cuando dudábamos o nos equivocábamos. Siempre permanecieron acompañándonos en nuestro caminar, invitándonos a

Bittor Monsinoreak eta bere taldekideek sormen eta pazientzia handiz animatzen gintuzten gure eliza biziaren parte aktiboa izatera. Lehen urratsak ematen laguntzen ziguten, zalantzati edota oker genbiltzanean eskua emanez.

asumir compromisos, a compartir en comunidad las experiencias vividas.

Reconozco que después de integrarme en los diferentes espacios de evangelización, me acostumbré a leer diariamente la Palabra de Dios y celebrar la fe. Era lo que también veía en los demás, lo que esta Iglesia promovía, y esto me animaba y fortalecía en este caminar.

Impulsar la organización campesina y urbana y los DDHH

El mensaje de Jesús es liberador, solía decir Monseñor, y nos comprometía a unirnos a su proyecto de liberación. Esto implicaba organizarnos, formarnos, ponernos metas, tener proyectos, adquirir compromisos de vida cristiana, apoyando siempre cualquier germen de organización campesina, urbana o de respeto a los DDHH (Derechos Humanos).

Una de las características de nuestra Iglesia de Los Ríos ha sido responder a las exigencias y desafíos que nos presenta nuestra realidad, nuestra gente, buscando siempre una promoción integral de la persona. Recuerdo que en Babahoyo se promovió la construcción de centros comunales, con el deseo de que las familias del sector tuvieran un espacio físico donde poder reunirse, reflexionar sobre los problemas que les preocupaban y plantearse caminos de solución. Esta acción favoreció que surgieran organizaciones barriales, coordinación entre las organizaciones barriales, y permitió que los moradores de los sectores suburbanos fueran escuchados y atendidos. Cosas parecidas se dieron en el sector de la salud y de la educación a nivel de toda la provincia.

El esfuerzo de Mons. Víctor para que surgieran dispensarios médicos en todas las parroquias fue incansable. Así se pudo atender la salud de las personas y defender la vida, que es el regalo de Dios.

Lo mismo ocurrió con los centros educativos. Fueron muchas las escuelas que se crearon en el campo (pueblos) y en la ciudad. Cientos y cientos de niños y niñas resultaron favorecidos con esta acción. Los adultos también tuvieron acceso a los espacios de alfabetización.

La Iglesia promovía personas críticas, partiendo de la realidad que nos tocaba vivir. Iluminándola desde la Palabra de Dios, nos invitaba a un compromiso. Esto molestaba a algunos poderosos.



Acogiendo a Mons. Hélder Câmara, el arzobispo de Olinda y Recife, Brasil, defensor de los derechos humanos y figura de la teología de la liberación, que visitó Urkiola en 1983.

Saber leer era una verdadera liberación. Y las mujeres y madres de familia aprendieron oficios que favorecieron a sus familias y a su economía.

La Iglesia promovía personas críticas, partiendo de la realidad que nos tocaba vivir. Iluminándola desde la Palabra de Dios, nos invitaba a un compromiso. Esto molestaba a algunos poderosos.

La vida comunitaria

El sueño de Monseñor Víctor, dentro de la misión de evangelización, fue la construcción de una Iglesia autóctona en Los Ríos, formada tanto por cristianos laicos como consagrados.

Aspiraba a que mañana fueran ellos los que asumieran la responsabilidad de continuar con esta misión. Los esfuerzos fueron enormes. Lentamente se abrieron caminos desde la experiencia de fe vivida, la formación y el compromiso. Surgieron muchísimos laicos preparados que han dado y vienen dando su aporte a nuestra sociedad y a nuestra Iglesia; a nivel eclesial, muchos chicos y chicas sintieron la llamada de la vocación y se incorporaron a distintas comunidades religiosas para consagrar su vida al servicio del anuncio del Evangelio. A nivel de sacerdotes diocesanos, el esfuerzo realizado ha dado frutos. Quizás no todos los que se esperaba.

Monseñor Víctor Garaigordobil, junto a sus sacerdotes y laicos-as misioneros-as, religiosas, religiosos e Institutos seculares, formaron equipos de vida y de trabajo pastoral, en los que se compartían las alegrías y tristezas, los avances y retrocesos, la fe y los sueños.

¿Cómo lo lograron?

- Buscando en todo momento seguir las huellas de Nuestro Señor Jesucristo.
- Priorizando la sencillez, humildad, austeridad, oración, valentía y claridad pastoral como estilo de vida.
- Desde la opción preferencial por los pobres y un anuncio liberador del evangelio.
- Siendo una buena noticia para los necesitados.

Estoy agradecido a Mons. Víctor por todo el apoyo y acompañamiento recibido, por su testimonio de fe y de compromiso, por la valentía y claridad con que enfrentó las cosas a nivel eclesial y social. Por ser libre y dejarse guiar siempre por Jesús.

Muchas gracias.

Nire esker ona agertu nahi diot Bitorri jaso ditugun sostengu eta laguntzagarik; bere fede testigantza eta konpromisoagarik; eliza zein gizarte mailan ezbehar eta arazoan aurrean izandako argitasun eta kemenarengatik. Askea izateagarik eta Jesus Jauna beti bidelagun izateagarik.



Bitor, en la visita que hizo a Urkiola Mons. Mario Ruiz, Arzobispo de Portoviejo (Ecuador), y un grupo de exmisioneros, el 10 de mayo de 2002.



Bittor, en la capilla del Santuario, en el homenaje por los 88 años de edad, 60 de sacerdote y 40 de Obispo, el 17 de octubre de 2003.



Celebración de la Eucaristía por Bittor, en el Santuario de Urkiola, con la vista del gran mural, el 13 de octubre de 2002.



La comunidad de Urkiola, en 2007.



Visitantes en Urkiola, con Bittor, en el centro y en los extremos, Luis Alberdi, a la izquierda, y Leandro Zaloña, a la derecha, sus dos compañeros inseparables tanto en Ecuador como en Urkiola.



Bittor, paseando por el entorno de Urkiola en 1993.

BITTOR GARAIGORDOBIL SIEMPRE ESTUVO MUY CERCANO

María Amada Arcos

Teresa Dávila

IMS (Instituto Misionero Secular) de Ecuador

Monseñor Bittor Garaigordobil ha sido para el Instituto de Misioneras Seculares (IMS) en el Ecuador, y muy especialmente en la Provincia de Los Ríos, un pilar muy importante. Siempre estuvo muy cercano a nuestro grupo: en las buenas y en las dificultades por las que atravesamos en nuestra misión, nos inyectó mucho ánimo y fue un gran apoyo que nos estimuló a seguir adelante.

Gracias a Monseñor Bittor, la Escuela de niñas “Nuestra Señora de Fátima” de Quevedo, todavía funciona en la actualidad y ha hecho este 2015, sesenta y cinco años de vida. Fue él quien facilitó su continuidad, ya que las misioneras que trabajábamos en esta institución, estuvimos a punto de renunciar debido al problema económico. Mon-

Monseñor Bittor Garaigordobil siempre estuvo muy cercano a nuestro grupo, nos inyectó mucho ánimo y fue un gran apoyo que nos estimuló a seguir adelante.

Bittor Monsinoreari esker Quevedoko “Nuestra señora de Fátima” neskatoen eskolak zutik dirau, eta aurten, 2015ean, alegia, hirurogeita bost urte bete ditu.

señor Bittor no lo permitió, y consiguió cinco partidas del Gobierno, para cinco de las profesoras que laboraban en la escuela.

El padre José Mari Ruiz de Azúa, que estaba en Babahoyo, colaboró con Monseñor y ayudó mucho con su presencia y acompañamiento, en los trámites de fiscalización de las profesoras. De esta manera, se solucionó en gran parte la situación por la que atravesábamos. Además, el padre Ángel Salvatierra, que en gloria esté, con mucha sabiduría nos ayudó a orientar a los padres de familia, para que aceptaran los pagos diferenciados; así, el que tenía más, pagaba algo más y se solidarizaba con los que tenían menos. No tuvimos que subir el precio de las pensiones de las niñas y continuamos con el mismo empeño.

En los momentos más significativos del IMS, Monseñor Bittor nos acompañó; nosotras tenemos muy buen recuerdo de su persona por la cercanía y sencillez que siempre le caracterizaron, lo que le imprimía un sello especial que nos permitía acercarnos a él siempre con mucha confianza.

Le damos gracias a Dios por su vida, aún tan fecunda, por estar siempre a la escucha de los demás y por encontrarse siempre al servicio de quienes lo necesitamos.

Con todo cariño desde Ecuador.



Bittor, subiendo desde el Puerto de Urkiola hasta la abade-etxea en un día de nevada, en 1999.



Bitor, reposando en la piedra monolito de Urkiola un día de nevada en 1987.



A la vuelta de Ecuador (1982), Bittor con su cuñado José Martín, ejerciendo de pastor.



Bittor, con sus hermanas María y Serafina.

Entrevista a Bittor Garaigordobil en la revista ARANTZAZU,
marzo de 2015

Testigantzan — Para quien busca en el testimonio

MEJOR CON LA TXAPELA QUE CON LA MITRA BITTOR GARAIGORDOBIL, OBISPO Y SACERDOTE

Iñaki Beristain

Recogemos para nuestro libro “Bittor Garaigordobil, cien años de solidaridad y libertad” la entrevista que le realizó hace pocos meses Iñaki Beristain para la revista ARANTZAZU, por nuestro interés en reflejar sus palabras directas, expresadas cuando ya se acercaban sus cien años de vida.

BITTOR GARAIGORDOBIL está a punto de cumplir los cien años. Nació en el barrio «Amaitermin», situado entre Abadiño y Otxandio, el 17 de octubre de 1915. Se ordenó de sacerdote el día de San Pedro de 1943 y en 1948 se fue a tierras de misión. Fue ordenado Obispo el 30 de enero de 1964 y se le encomendó el territorio de Los Ríos. En 1982 se retiró a la fraternidad sacerdotal del Santuario de Urkiola, donde reside hasta hoy. Nos hacía ilusión acercarnos a Bittor, figura no usual de Obispo. Con su txapela estaba en el calor de cocina, porque todavía había mucha nieve en aquella altura del Santuario de Urkiola. En seguida estaba disponible para hablar.

La verdad es que los cien años pesan en Bittor. Le cuesta hablar. Le cuesta recordar los tiempos pasados. Aunque tiene algunos acontecimientos marcados con fuego, aunque luego no pueda detallarlos mucho.

Revista Arantzazu - Don Bittor, echa la mirada atrás y ¿qué ve y qué recuerda?

Bittor Garaigordobil- Sobre todo recuerdo la dura realidad de la guerra y el Concilio Vaticano II. Me tocó vivir la guerra. Durante la guerra civil, estuve de camillero en varios lugares como Santander, Oviedo, Teruel, Lérida y Cuenca. En la guerra se ven y se viven muchas realidades muy duras. Y el Concilio fue una experiencia inolvidable. Yo no era de callar, y hablé creo que dos veces. No puedo concretar muy bien de qué, pero sí me acuerdo de haber hablado. Sí recuerdo haber pedido que se constituyeran en las diócesis Consejos de sacerdotes, que ellos son los que de más cerca conocen la realidad. Y defendí que la ayuda de los sacerdotes era de mucho valor, porque la realidad la viven de más cerca que los Obispos. De la otra intervención no me acuerdo.

RA - Cuando volvió de la guerra, se fue a Ecuador de misionero.

BG – Primero, estuve en la Parroquia de Deusto y en el Seminario de Vitoria. Luego, me fui a Ecuador. Guardo grandes recuerdos de los 40 años que estuve como misionero, aunque en 1964 me nombraron obispo de Los Ríos, y a partir de ahí no pude ayudar tanto. La mayoría de las experiencias fueron positivas y ricas. La necesidad era grande y tuvimos que trabajar mucho. En 1982 dejé la misión en Los Ríos y regresé a mi tierra.

RA - Y de allí a Urkiola.

BG - No, no. Cuando regresé de Ecuador, antes de llegar a Urkiola, pasé por Gasteiz y allí me dijeron que pertenecía a la Iglesia Universal (*lo dice con un cierto tono de ironía*), pero nadie sabía dónde estaba su sede por lo que durante mucho tiempo estuve liberado sin tener un destino claro. Al cabo de unos años el obispo de Bilbao me envió como miembro del equipo de Urkiola, y fue entonces cuando empecé a colaborar en esta casa, con el lekeitiarra Joseba Legarza como párroco del Santuario.

La mayoría de las experiencias en Ecuador fueron positivas y ricas. La necesidad era grande y tuvimos que trabajar mucho.

RA - Y aquí a gusto, supongo.

BG - Muy a gusto. Al principio -y luego también-, no sé si por ser obispo o qué, pero me han obsequiado con muchísima libertad. He podido vivir con mucha serenidad mis muchos años de permanencia en Urkiola. Sí, he ofrecido mi ayuda en todo aquello que podía y me pedían. Ese pequeño servicio pastoral diario.

RA - Me dicen que le encanta jugar al mus y que juega muy bien.

BG - Lo de jugar bien al mus, nunca se sabe qué significa eso. Que me gusta sí es verdad. Y, sobre todo, me ha gustado mucho, mientras he podido hacerlo, caminar por el monte. Me conozco muy bien todo el entorno de Urkiola. ¡Cuántas veces he recorrido toda esta cadena de montañas preciosas! Es un lujo de naturaleza. Y, como buen amante de la montaña, he tenido gran afición a recoger setas. Es un deporte que marca mucho. Se hace casi un vicio. Han sido aficiones pequeñas que me han hecho vivir muy a gusto con mis compañeros sacerdotes y con la gente seglar que comparte nuestra misión pastoral de una manera o de otra.

RA - También ha ejercido de meteorólogo, de «hombre del tiempo».

BG - No, de hombre del tiempo nada. Yo me encargaba de recoger los datos que se recogían en el pequeño centro que tenían aquí montado. Durante años hice esa labor. Luego ya se automatizó todo eso y van directamente los datos a la central. La verdad es que me he sentido muy bien con todo lo que me podía reportar contacto con la naturaleza.

RA - Ud. es Obispo, pero en lugar de la mitra lleva txapela, no lleva anillo, en lugar del báculo lleva un bastón de anciano... ¿Cómo fue lo de aceptar ser Obispo?

BG - Si quieres que te diga la verdad, siempre me he sentido más cómodo con la txapela que con la mitra. Mis atuendos episcopales

On Bittor Garaigordobilen bizitzak leku asko ikusi eta ekintza asko egin izan du. Bere begirada bakeoso horretan, ehun urte betetzeko bezperan, ez du ametsik etorkizunerako. «Laster Jaunarengana joango naiz, eta hantxe beteko dira nire amets guztiak», esaten du.



En el 50 aniversario de la consagración episcopal de Bittor (2013), en las escalinatas de Urkiola, con su hermano León, único hermano vivo, todos sus sobrinos y sobrinos nietos.

los debe de tener recogidos en algún armario el hermano Joseba, pero por mí están de sobra. Yo vine aquí a ser un cura normal de parroquia, aunque algunas veces he tenido que ejercer de Obispo, por ordenación sacerdotal o alguna cosa de esas. Y, si acepté ser Obispo, fue por servicio a aquella tierra de misión. Consulté con los compañeros del equipo misionero y mi nombramiento fue como «miembro del equipo misionero vasco».

RA - ¿Cómo tendría que ser un Obispo hoy?

BG - No sabría responderte, es una pregunta muy difícil para mí. A mí lo que me sale es la cercanía. Siempre he amado la cercanía de los fieles y creo que tiene que ser una característica de todo el servicio eclesial. Es lo que estoy viendo en el papa Francisco actualmente. Esa cercanía que muestra es muy importante. Cercanía y capacidad. Porque no es solo dar una imagen. Es un Papa muy capaz y muy preparado. Pero, sobre todo, muy cercano a la gente.

D. Bittor se siente bastante incómodo con preguntas que supongan una toma de postura teológica. Me quedo con la sensación de que lo que quiere decir lo dice más con el porte y con su sonrisa de paz profunda, que con palabras. Hablar de la nueva figura de Obispo o de lo que la Iglesia tiene que ser en la sociedad actual, le resulta incómodo. No sé si esa mirada de «baserritarra» no encierra cierta precaución de protección ante preguntas que pudieran llevar quizá una segunda intención. No quiere caer en ninguna trampa. «Tú sabes eso mejor que yo», repite.

RA - ¿Cómo percibe a la gente que se acerca a Urkiola?

BG - Estos lugares -Urkiola, Arantzazu...- se ve que ejercen mucha atracción en las personas de hoy. Mucha gente viene al monte, al encuentro de la naturaleza. La gente que viene a la iglesia está disminuyendo, eso salta a la vista. Pero, tenemos que estar cerca de todo el que se acerca a este entorno. Ofrecerles cercanía y estar a su servicio para lo que necesiten. Las cosas no tienen que ser forzosamente como uno quisiera.

Yo confío en el futuro de Urkiola. Se están elaborando planes siempre renovados. Hay que ponerse al ritmo de las personas que viven nuestro entorno. ¿Qué buscan y qué les podemos dar? Hay que estar atentos a acoger con cercanía a todos, vengan a la iglesia o no.

En Urkiola tenemos que estar cerca de todo el que se acerca a este entorno. Ofrecerles cercanía y estar a su servicio para lo que necesiten.

RA - ¿Qué sueño de futuro tiene, D. Bittor? ¿Qué le gustaría ver cumplido?

BG - Cuando estoy a punto de cumplir los cien años, ¿qué sueño voy a tener? Es evidente que pronto me voy. Y para esta tierra ya no tengo sueño al que agarrarme. Lo que me queda es ver cumplido mi sueño de estar con el Señor. ¿No es esa la meta de nuestra vocación de creyentes? No estamos aquí para siempre.

Así dejamos a D. Bittor. Yo creo que se siente relajado cuando le digo que ya hemos terminado. Se presta con naturalidad a hacer las fotos de rigor. Siempre con el mismo gesto, siempre con la misma mirada limpia, con esa paz hermosa en el rostro.

RA - Eskerrik asko, D. Bittor.



Jugando al mus, una de sus aficiones.



Bitor, con dos mujeres, en Urkiola, en la primavera de 1995.



Bittor, participando en un programa de radio.



Bittor, con Mons. Néstor Herrera, Obispo de Machala, Ecuador, y Jesús Ramón Martínez de Ezquerecocha, que fue Obispo de Los Ríos posteriormente a Bittor Garaigordobil.



**Bittor, en un encuentro misionero con las Voces del Sur,
frente a la abade-etxea, en 2003.**



Bittor, con Jaime Villasagua, miembro del equipo pastoral de Vines, Ecuador, llegado a Urkiola con las Voces del Sur, en 1998.

BITTOR GARAIGORDOBIL

UNA HISTORIA DE SOLIDARIDAD

Jesús Martínez Gordo

Tuve la suerte de conocer a Bittor Garaigordobil antes de la década de los ochenta. Sin embargo, la relación más “teológica” se inició ya jubilado como obispo y una vez instalado en Urkiola (Bizkaia). La presente es, por tanto, una aportación a partir de las conversaciones que hemos tenido desde entonces, dejando bien claro que la responsabilidad de lo aquí recogido es única y exclusivamente mía.

1.- Bittor en la “academia”

Como es sabido, la década de los ochenta estuvo marcada eclesialmente por el debate sobre la idoneidad doctrinal (o no) de la teología de la liberación. Quienes por aquellos años impartíamos teología en la Escuela de Magisterio de la diócesis de Bilbao acordamos asomarnos a esta debatida cuestión e invitamos a Bittor para que nos acompañara. No en vano conocía de primera mano los diferentes encuentros latinoamericanos en los que se había fraguado dicha apuesta teológica y los debates que, para bien y para mal, suscitaba.

De aquella, se podría decir, “intervención académica”, conservo dos detalles.

1.1.- Inmoralidad sociológica y misericordia teológica

En un momento determinado, sus reflexiones le llevaron a comentar el diálogo de Jesús con la mujer samaritana en el pozo de Sicar; en particular, cuando le recuerda que ha tenido cinco maridos y que aquel con el que ahora convive no es el suyo (Jn 4, 4-45). Este diálogo, dijo Bittor, que a los europeos (de aquellos años) resulta extraño y puede que hasta escandaloso, es uno de los pasajes del Evangelio con el que se sienten bastante identificadas muchas mujeres ecuatorianas.

Y la explicación fue tan sencilla como conmovedora: muchas de ellas, como la samaritana, también han conocido a diferentes varones, quedando al cuidado de los hijos tenidos con todos y con cada uno de ellos. Suele ser muy frecuente que los “bien pensantes” consideren y traten a estas mujeres -y así parecía suceder también con la samaritana- como mujeres de dudosa moralidad.

Sin embargo, comentaba, no es de recibo que los focos de los censores se centren únicamente sobre su supuesta promiscuidad, sin tomar en consideración que son ellas las que sacan adelante, como buenamente pueden, a sus hijos.

La liberación, sentenció, la que Dios quiere, pasa por ayudar a estas samaritanas actuales a salir del círculo infernal en el que están atrapadas. Pasa por reconocer que es mucho más inmoral el comportamiento de sus maridos o compañeros que el suyo que, por amor a sus hijos, se ven obligadas a seguir manteniendo relaciones con varones que acabarán abandonándolas. Y pasa, igualmente, por condenar la irresponsabilidad de una (in)cultura machista que jalea a los padres de sus hijos cuando se desentienden de la alimentación y de la educación de sus vástagos y se refugian en el alcohol y en la violencia.

Bittor era consciente de que se dirigía a unos europeos que, como nosotros, tendíamos a ver la teología de la liberación más en términos de un debate sobre su idoneidad doctrinal que como llamada a un cambio de criterios y, sobre todo, de comportamiento. Sabía que, para una gran parte de nosotros, eso de la liberación era algo lejano y extraño o, en todo caso, una aportación teórica que tenía apuntes interesantes, sobre todo, en su crítica a los ricos y poderosos, pero que de ella brotara una invitación a cambiar criterios o a revisar autocríticamente la vida... nada de nada. O, en todo caso, muy poco.

Reconozco que escuchar esta primera consideración me dejó positivamente descolocado. El estudio posterior de la obra de G. Gutiérrez me adentró en una verdad (también dogmática) que acabará teniendo una enorme importancia ya en el pontificado de Francisco: para Dios es mucho más importante un gramo de amor y de misericordia que una tonelada de debilidades humanas y pecados. Cuando se asume semejante verdad, entonces es posible percibir con mucha más lucidez la inmoralidad (amparada sociológicamente) de los varones que la supuesta promiscuidad de las mujeres ecuatorianas. No son ellas las que tienen que ocupar el centro de una posible censura moral. En esto consiste también la liberación.

1.2.- La búsqueda del mayor beneficio posible

Pero, además de esta primera consideración, Bittor tuvo otra intervención en la que, comentando la relación entre economía y seguimiento de Jesús (algo muy novedoso en aquellos años y nuclear en la teología de la liberación desde el principio), llamaba la atención sobre la corresponsabilidad de los allí presentes en el apuntalamiento de un sistema financiero radicalmente injusto y violento. En definitiva, que éramos corresponsables de la explotación y del sometimiento -aunque fuera de manera inconsciente y casi colateral- de los pobres y de la persistencia de su miseria y sufrimiento.

La cuestión, una vez más, no era solo académica o doctrinal, sino personalmente implicante. La liberación, sostuvo ante nuestros atónitos oídos, no es una tarea que concierna única y exclusivamente a los pobres. Lo es, por supuesto, de ellos. Pero lo es, sobre todo, de quienes controlan el mundo de la economía y de las finanzas y también de quienes disponemos, por ejemplo, de unos ahorros y formamos (o aspiramos a integrar) una satisfecha clase media.

Confieso que si alguno de los oyentes -cosa que dudo- había estado dormido hasta entonces, fue arrancado de su sopor en cuanto pudo registrar en su aletargado cerebro estas palabras.

¿A quién de los presentes, preguntó, le preocupa saber en qué actividades “lucrativas” o “rentables” están colocados sus ahorros, sean pocos o muchos?



Bittor, con Alfredo Zabala y Jesús Ramón Martínez de Ezquerecocha.

Bittorrek teologia egiteko era berria aldarrikatu ez ezik, Jaungoikoa leku eta garai guztietako pariekin elkartzetik eratorritako dimentsio zirikatzailea (profetikoa) ere suspertu zuen.

¿A quién de los presentes, preguntó, le preocupa saber en qué actividades “lucrativas” o “rentables” están colocados sus ahorros, sean pocos o muchos? Más aún, ¿quién conoce que los intereses que está cobrando por el dinero depositado en el banco o en la caja de ahorros es muy probable que tengan enormes dificultades para ser calificados como limpios porque no han servido para financiar, por ejemplo, el negocio de las armas o porque no han resultado de explotar a las personas o de haber maltratado la naturaleza y de otras tantas y tantas barbaridades que -amparadas en el sacrosanto dogma de la rentabilidad y en nuestra inconsciencia- se prefieren ignorar?

Una vez más, esto de la teología de la liberación no era tanto un problema urgido por la superación de unas complicadas relaciones con la Congregación para la Doctrina de la Fe o una acerada crítica a la concepción jerárquica de la Iglesia o una supuesta alternativa litúrgica al acartonamiento europeo o el fruto envenenado de una entrega –tan supuesta como ingenua- a la ideología marxista cuanto una propuesta que tocaba directamente el modo de vida de todos y de cada uno de los allí presentes. ¡Mira tú por dónde! tenía mucho que ver (¡y de qué manera!) con nuestro bolsillo y con la manera de administrar los pocos o muchos dineros de que disponíamos (¡quien los tuviera, por supuesto!).

Bittor no sólo reivindicaba una manera de hacer teología -inusual, hasta entonces, en el marco universitario- sino que, además, recuperaba la dimensión aguijoneante (profética) que brota de la asociación de Dios con los parias de todos los tiempos y lugares. Evidentemente, la teología de la liberación era denuncia del capitalismo salvaje y de cualquier proclividad autoritaria. Pero también una renovada y, a la vez, tradicional manera de seguir a Jesús que tenía que ver (y mucho) con la administración de los ahorros y con nuestra búsqueda -interesadamente “ciega”- de beneficios.

Luego, más tarde, nos pudimos percatar de que era una consideración en la que se incubaba lo que, finalizando el siglo, cuajaría (primero en Italia y luego entre nosotros) en la llamada banca ética.

2.- Bittor en la “cocina”

Pero existe otro Bittor que, menos urgido por una exposición sistematizada o pedagógicamente interpellante, comenta las novedades eclesiales, políticas, sociales, económicas, culturales del momento. Y hasta existenciales. De estos encuentros que típico “en la cocina” (se entiende, de la abade-etxea de Urkiola) retengo cua-

tro detalles que, con diferente intensidad, han estado presentes en nuestras conversaciones.

2.1.- Colegialidad episcopal y unipersonalismo papal

Un tema que ha tenido un lugar preferente es la criticable recepción de la eclesiología conciliar en los pontificados (desmedidamente unipersonales) de Juan Pablo II y, aunque menos, de Benedicto XVI. Sin descuidar, por supuesto, las dudas y los titubeos que también acabaron apoderándose de Pablo VI al poco de ser elegido sucesor de Pedro y que a Bittor, entonces obispo del grupo vasco en Ecuador, le tocó constatar como padre conciliar.

Éste es un comentario que suele venir acompañado del recordatorio de una propuesta que, de haber sido acogida por Pablo VI, hubiera supuesto una renovación a fondo en la gobernación y en la manera de elaborar magisterio en la Iglesia: el cambio del colegio cardenalicio.

Una buena parte de los padres conciliares -recuerda- éramos partidarios de que se nombrara cardenales a los presidentes de las diferentes conferencias episcopales. Entendíamos, además, que debía ser un servicio que había de prestarse mientras durara su presidencia al frente del colegio episcopal de la correspondiente nación, región o continente y sin descuidar, por supuesto, la ineludible liquidación de todos los oropeles y del halo principesco. Sin embargo, la presión de la curia y de la minoría conciliar fueron determinantes en la voluntad de Pablo VI, resultando fallida la ratificación de tal propuesta.

Una lástima -concluye Bittor- porque su aprobación habría sido un paso de gigante en la reforma de la curia vaticana y en la conversión del papado recientemente formulada por Francisco.

“Una buena parte de los padres conciliares éramos partidarios de que se nombrara cardenales a los presidentes de las diferentes conferencias episcopales. Entendíamos que debía ser un servicio que había de prestarse mientras durara su presidencia al frente del colegio episcopal”.



Bittor se ha encargado de atender la estación meteorológica en Urkiola.

Kontzilio-gutxiengoari egindako neurri gabeko kontzesioa izan zen, Aita Santua ustezko eliza elkartearen hausturaren beldur baitzen. Horrek Aita Santuak berretsitako eta areto nagusian onartutako magisterio eta gobernatzeko eratik oso urrun egotea ekarri du.

2.2.- La “Nota explicativa previa” a la Constitución Dogmática “Lumen Gentium”

Este primer centro de interés ha venido acompañado de otro de igual o, incluso, mayor calado y con tanta o más insistencia: la famosa Nota explicativa previa a la “Lumen Gentium” que se coloca al final de dicha Constitución Dogmática sobre la Iglesia por indicación de la “Autoridad Superior”. *(Esta Nota Previa hace una serie de precisiones sobre la Colegialidad de los Obispos y su relación con la autoridad del sumo Pontífice).*

A su luz (mejor dicho, a su sombra) es posible comprender la involutiva recepción del Vaticano II en los cincuenta años que han pasado desde su clausura. No extraña, por ello, que siga siendo un “clavo” (esta vez, sí, sin paliativos semánticos) particularmente presente en las conversaciones que hemos tenido en este tiempo jubilar de Bittor.

Fue, no se cansa de comentar, una desmedida concesión a la minoría conciliar, motivada por el temor papal a una supuesta ruptura de la comunión eclesial que, sin embargo, no se pudo evitar (al menos, en el caso de monseñor Lefebvre) y que ha servido para propiciar una forma de gobierno y de magisterio en las antípodas de lo aprobado en el aula y ratificado por el papa.

2.3.- La secularización y su afrontamiento

Pero estas inquietudes eclesiológicas han estado acompañadas de otras referidas al proceso de secularización. Y al coraje evangelizador con que habría que afrontarlo y del que, al parecer, andamos muy mermados.

En efecto, son bastantes las ocasiones en las que hemos podido hablar largo y tendido sobre el declive y la progresiva insignificatividad de la Iglesia en Europa y en el País Vasco.

Son bastantes las ocasiones en las que hemos podido hablar largo y tendido sobre el declive y la progresiva insignificatividad de la Iglesia en Europa y en el País Vasco.

Es cierto que ha aflorado -a veces, como explicación y, otras, como excusa- el desplazamiento del centro sociológico, teológico y espiritual de la Iglesia hacia las llamadas periferias del mundo: concretamente, hacia América Latina, África y Oriente. La Iglesia es bastante más que lo que se piensa, propone y ensaya en Europa. Tengo que reconocer que esta respuesta -en su incuestionable verdad e importancia- no ha satisfecho nunca a Bittor.

Como tampoco que se recordara que mientras se iniciaba el declive de la Iglesia europea, se hubiera asistido -sobre todo, en el pontificado de Juan Pablo II- a un despegue inusitado de la misma en el mundo, pasándose de unos 750 millones de católicos en el inicio de su pontificado a unos 1.100 millones al final del mismo. Tanto los datos referidos al desplazamiento del centro socio-eclesial como a su incremento global no permiten explicar -suele recordar- qué está pasando en Europa y por qué estamos asistiendo a una desafección tan radical y profunda como inquietante.

Es, evidentemente, una consideración crítica que, además de rechazar todo intento de huir hacia adelante, permitía comentar las decisiones que habría que tomar con el fin de afrontar esta situación un poco mejor equipados. Y semejante "equipamiento" pasaba, ¡cómo no! por hacer operativo cuanto antes lo acordado en el Vaticano II e, incluso, por tener la audacia de ir un poco más lejos de lo allí apuntado y abrir las ventanas de la Iglesia al tercer milenio.

En definitiva, por tener bastante más coraje ("parresía") pastoral que el habitualmente puesto en juego entre nosotros. Y también, más allá de nuestras fronteras.

2.4.- La relación con lo que está más allá de lo finito

Finalmente, tampoco faltan las ocasiones en las que aparece la siempre inquietante cuestión de la vida más allá de la vida, un asunto que Bittor ha abordado sintiéndose bastante lejano de las afirmaciones terminantes y redondas y estando muy cercano a lo que en alguna ocasión se ha calificado como "agnosticismo trágico".



Bittor, celebrando el día de los casados y las familias, el 16 de julio de 2006.

Han sido interesantes momentos en los que hemos hablado sobre estos agnósticos, recordando lo que sostienen sobre el descarte o la muerte de Dios: no es un alivio ni una liberación ni un consuelo. Y no lo es porque se continúa manteniendo, a pesar de todas las actas de defunción, una relación con lo que -estando más allá de lo finito- nos sigue urgiendo e interpelando como vacío, silencio, nada y oscuridad en el tiempo presente.

Quizá, por eso, he podido constatar una particular recepción al discurso centrado en reconsiderar el triduo pascual desde esta percepción de la finitud y a partir de la relación con lo que pueda estar más allá de la misma en términos de angustia (viernes santo), oscuridad y silencio (sábado santo) y sorpresa (domingo de resurrección). Y, a partir de este descolocante hecho, como confiado afrontamiento del perecer tal y como se puede comprobar en la segunda narración de la muerte de Jesús: "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu".

Bizitza Bizitzatik haratago bezalako galdera aztoragarria agertzen da beti. Bittorrek erabateko baieztapenetatik urrun aurre egin dio kuestioari “agnosticismo trágico” deritzan kontutik oso gertu ageriz.

Cien años de solidaridad y libertad

En nuestras diócesis del País Vasco -como en otras muchas del mundo- hay muchas personas (y sacerdotes) que son un ejemplo vivo de sabiduría, gracias, precisamente, a sus muchos años bien llevados. Bittor es, a sus cien, una de ellas. Y lo es por su presencia solidaria en algunas de las mil batallas que han marcado para bien los últimos decenios de la Iglesia y de nuestro mundo. Y también por su libertad para reconsiderar posicionamientos considerados frecuentemente intocables y que, una vez, repensados, han sido fuente de una grata y liberadora novedad.



Bittor, con una pareja en la fiesta de los casados y las familias, el 15 de julio de 2007.



Bittor, con Josu Beitia, exmisionero seclar en Ecuador, en uno de los encuentros misioneros del 1 de mayo.



Bittor, en medio del grupo en una reunión de Delegados de las tres Procuras de Misiones, en la despedida de Joaquín Astiz como Delegado de Donosti y el comienzo de Juan Cruz Juaristi, el 26 de noviembre de 2004.



Celebración del tradicional encuentro misionero del 1 de mayo en Urkiola. Tiene la palabra Joseba Legarza.



Bitor, participando en la celebración de los 90 años de Peli Romarategui, compañero suyo en la comunidad de Urkiola.

BITTOR: UNA VIDA SENCILLA Y DE SERVICIO

Jose txu Canibe

Bittor pasó por la vida sin hacer ruido

Recuerdo una noche especial del mes de enero de 1965. Yo viajaba por primera vez a la selva amazónica ecuatoriana. Pretendía pasar unos días de descanso y de experiencias en el pequeño poblado de Coca, situado a la orilla del majestuoso río Napo. Era huésped de los Padres misioneros Capuchinos. A esta comunidad pertenecía Alejandro Labaka, posteriormente obispo de Coca (Ecuador) y asesinado por los indios Huaorani. Coincidí con un veterinario norteamericano. En esas horas de la noche, y más en el silencio de la selva, en las que todo invita a sincerarse, me confesó que era ateo y, hablando de Jesús de Nazaret, anotó que un porcentaje de cristianos le siguen a Jesús porque murió joven y en circunstancias sobrecogedoras. Si hubiese muerto anciano y en la cama, atendido por los suyos, no hubiese sido lo mismo.

Es conocido de todos que lo sensacional vende y Bittor no es sensacionalista. Lo cual exige inteligencia y observación a quien escri-

Bittor deskubritu behar da. Era berean, Bittorren aurrean nork bere burua agerian utzi behar du.

be y una dosis de finura y capacidad interpretativa al lector. Sin duda ninguna, una revista del corazón encontraría poco material para sus páginas en el diario vivir de Bittor.

Sencillez en sus gestos, sencillez en sus acciones, sencillez en sus palabras, que, a pesar de tener una oratoria sobresaliente, jamás reclama el aplauso o se oye a sí mismo. No posee el carácter ni el estilo de un Helder Cámara o un Pedro Casaldáliga, que siendo dos obispos excepcionales, provocan titulares. Bittor pasa sin hacer ruido. A Bittor hay que descubrirle. Como los antiguos rollos de las máquinas fotográficas, hay que revelarlo para ver todo lo que encierra. Tal vez, como consecuencia, ante Bittor hay que descubrirse.

Entre sus aficiones destacan el juego de mus, el senderismo y la recogida de setas. Ha recibido numerosos títulos y premios, si bien no han alterado en absoluto su manera de ser.

No voceará

Hay un texto en la Biblia, que de alguna forma dibuja a la persona de Bittor. Dice así: "mirad a mi siervo, mi elegido (...). Sobre él he puesto mi espíritu, para que traiga el derecho a las naciones. No gritará, no clamará, no voceará por las calles. La caña cascada no la quebrará, el pabilo vacilante no lo apagará. Promoverá fielmente el derecho, no vacilará ni se quebrará..."

Recuerdo cómo una noche Bittor llegó a casa sorprendido de la actuación del obispo de Buenaventura (Colombia) Gerardo Valencia Cano, que había venido a visitarle. Este obispo, que murió en accidente de aviación, provocado con toda seguridad, iba caminando por la calle y se arrodillaba (pocas veces) frente a una mujer o un hombre y le pedía, con todo respeto, la bendición. Bittor quedó impresionado de la naturalidad y de la dignidad con la que actuaban los protagonistas. Nada de teatro. A Bittor le resultaba superior a sus fuerzas realizar tal gesto.

Antes y después

Un claro "*antes y después*" en la historia moderna de la Iglesia y en la vida de Bittor lo marca el Concilio Vaticano II (Roma, 1962-1965) y la Asamblea General de Medellín (Colombia, 1968).

Pero el Concilio no fue un acontecimiento improvisado. En América Latina, por ejemplo, afloraron movimientos como la revolución cubana y personajes como Camilo Torres, Che Guevara, Salvador

Allende, Mons. Proaño... Todo ello nos hablaba de una sociedad en ebullición más que dormida. La transformación fue un proceso, que todavía no ha finalizado.

Cuando los misioneros vascos llegaron por primera vez a Babahoyo, capital de Los Ríos, fueron recibidos por el Club de Leones de Babahoyo con presencia de las autoridades con discursos y brindis de champagne. Ante este escenario, Bittor comentó un tanto irónicamente: "Estamos comenzando mal, muy mal nuestra Misión. Música y champagne no son el mejor medio de salvar almas".

Una lista que define con bastante acierto las distintas características del *antes* y *después* del Vaticano II, celebrado en Roma en los años 1962-1965, es la siguiente:

ANTES	DESPUÉS
Sacramentalización	Evangelización
Asistencialismo	Promoción humana
Evangelización	Liberación
Implantación de la Iglesia	Creación de Comunidades
Propagación de la fe	Evangelización de los pueblos
Cristiandad	Iglesia comunitaria y comprometida
Salvación	Liberación
Paternalismo	Corresponsabilidad
Espiritualismo	Encarnación
Tradicionalismo	Inculturación
Conversión de los jefes	Opción por los pobres
Transmisión de la fe	Integración
Constructores de edificios	Creadores de grupos y organizaciones
Portadores de la fe	Descubridores de valores autóctonos
Conversión de infieles	Conversión de los propios misioneros
Salvación del alma	Salvación del hombre
Imposición de costumbres	Amoldamiento a los estilos nativos
Iglesia extranjera	Integración en la Iglesia nativa

“Estamos comenzando mal, muy mal nuestra Misión. Música y champagne no son el mejor medio de salvar almas”.

A veces sucede que algunas personas se adelantan a los tiempos. Bittor ha sido una de ellas. Quizá le ayudó a ello el haber sido destinado a América Latina. El marco de América Latina y del Trópico y la provincia de Los Ríos, una realidad tan distinta a la vivida hasta entonces, hizo saltar por los aires muchos puntos de vista que habían sido intocables y que sujetaban estructuras de aquel entonces.

Los ocho primeros misioneros, que iniciaron su tarea en pleno Trópico en el año 1948, fueron víctimas de un clima hostil, generador de enfermedades: amebas, paludismo, fiebres tifoideas, picaduras continuas de mosquitos... minaron la salud de los jóvenes evangelizadores. En verdad, los comienzos de la misión fueron extremadamente duros. El misionero Pedro Berrondo, que se incorporó al grupo en 1950, quedó impactado: “Estáis deshechos. ¿Qué os ha pasado?”

Cinco meses después de la llegada, la mitad del grupo misionero, sobre todo por efecto del paludismo, estaban en cama, en dique seco. A Bittor, veinte días después de aterrizar en Ecuador, parásitos intestinales le ocasionaron falta de apetito, desgana, cansancio, agotamiento.

Ante esta situación, la primera reacción fue atribuirlo al clima pero la explicación no era correcta. Poco tiempo después el mismo clima no ocasionaba víctimas. La causa radicaba en la falta de una casa adecuada. Un misionero relata: “Embarcaban en las lanchas a medianoche, llegando siempre a deshora; otras veces pasando horas y más horas sobre los lomos de un caballo y siempre con un cuerpo destemplado, sin esperanza de tener, después de tanta fatiga, un descanso reconfortante”. El mismo misionero añade: “Pasé noches en el pórtico del templo. El único visitante en aquellas oscuras y lluviosas noches era una zorra a quien alejaba dando gritos destemplados... El final de la jornada era un cuarto pequeño en una pensión desangelada o una casa destartada, que la llaman casa cural o convento”.

La construcción de casas nuevas y dignas supuso un cambio fundamental en la vida del misionero. Lo cuál mejoró sensiblemente con la

venida de los misioneros seculares. Posiblemente las siguientes expediciones de misioneros no valoraron suficientemente lo que les supuso iniciar su experiencia contando con casa “propia”, con un trabajo organizado y con unas orientaciones y prácticas ya probadas.

Esta realidad, sin duda, le ayudó a Bittor a asumir los nuevos planteamientos que surgían del Concilio y de Medellín.

Valorábamos todo lo referente al alma

En un escrito o carta pastoral escrita en 1980 explicaba cómo veía la situación de la diócesis de Los Ríos y de las Diócesis Vascas.

“Cuando salimos por primera vez del Seminario de Vitoria para ir a la Misión de Los Ríos, íbamos decididos a hacer lo que fuera necesario para salvar las almas. No nos preocupaba tanto la suerte que pudieran correr los cuerpos, ni tampoco nos angustiaba tanto como hoy la situación de necesidad y de miseria en que vivía la inmensa mayoría de la gente en Los Ríos”... “Entonces valorábamos mucho todo lo referente al alma, la vida interior y la salvación eterna, y no tanto lo referente a la vida y al orden temporal”.

“Teníamos también una idea bastante clara de lo que había que hacer para salvar a las almas: era necesario pertenecer a la Iglesia y pertenecía a la Iglesia quien había sido incorporado a ella por medio del bautismo (...) El bautismo de los niños y la absolución y la unción de los enfermos, por poner solo dos casos, eran cuestión de salvación o condenación eternas”

A los pocos años de estar allí, empezaron a ver que aquellos criterios y esquemas de salvación y condenación no se podían aplicar allí.

Medellín supuso un gran paso

Más tarde hubo otro cambio muy importante en la manera de entender y realizar la tarea misionera. Al valorar más la vida y las realidades temporales y al constatar que las grandes mayorías del territorio de misión vivían en situaciones de miseria y de explotación, comprendieron que la principal preocupación debía estar en aquellas grandes mayorías. Fue toda la Iglesia Latinoamericana, reunida en Medellín en 1968, quien definió dicha situación de “injusticia institucionalizada”. Como consecuencia de lo anterior, los misioneros y misioneras tuvieron una nueva toma de conciencia del quehacer misionero y empezaron a perfilar otras líneas de acción pastoral.

Durante los primeros 15 años, el esfuerzo misionero apuntó principalmente a la construcción de iglesias, casas parroquiales y escuelas católicas. Fomentar la asistencia a misa y la recepción de los sacramentos.

En los años siguientes (en la década de los setenta) el esfuerzo misionero se centró en formar grupos y comunidades de base y en atenderlas muy de cerca en su desarrollo y evolución. Aquí surgen inevitablemente presiones, tensiones, conflictos, denuncias, creando situaciones delicadas sobre todo teniendo en cuenta que los misioneros eran extranjeros. Fueron algunos terratenientes y algunas autoridades quienes protagonizaron tales denuncias.

Contacto humano y burocracia inexistente

La burocracia en la diócesis de Los Ríos rozaba la inexistencia: solamente lo necesario, lo elemental. Se garantizaba lo elemental con la presencia de un sacerdote, pero que no se dedicaba exclusivamente a los asuntos burocráticos. Había conexión entre el obispo, sacerdotes y pueblo.

Bittor predicaba siempre que se le presentaba la oportunidad. Siempre estaba preparado. Aunque pareciese que improvisada, almacenaba ideas y observaciones abundantes y apropiadas. Junto a esto, destacaba su afición al estudio, a la lectura. Su oratoria y su espiritualidad hicieron que sus homilías y otras intervenciones fueran conocidas. Una oyente confesaba: “Era un Padre muy cercano al pueblo. Su hablar era lindo y atraía a las personas. Convencía”. Bittor pertenecía al grupo de los que piensan, de los que hacen pensar y de los que llegan al corazón.

Otro modo de mantener los contactos con los sacerdotes y con los fieles era el encuentro personal. Muchas veces individual.

No es que Los Ríos sea una tierra de confesiones. El porcentaje de los que se acercan al confesionario será de los más bajos. Pero Bittor se sentaba diariamente en el confesionario. Y acudían al sacramento del perdón. Era un “goteo” nada despreciable. (El lector no olvide que estamos hablando de tiempos un tanto lejanos).

“Era un Padre muy cercano al pueblo. Su hablar era lindo y atraía a las personas. Convencía”.

En las frecuentes salidas a las distintas parroquias por motivos diversos, su maletín o equipaje de viaje cumplía ejemplarmente con los consejos del evangelio: “no llevéis bolsa, ni alforja, ni sandalias”. Solamente lo necesario. Si bien incluía una pieza que no era evangélica: una novela del Oeste.

Mañana ya te celebro

La convivencia con Bittor no ofrecía dificultades. Y ciertamente estuvo sometido a pruebas. Destacaba por su respeto y por su servicialidad. Recuerdo que me suponía un esfuerzo pesado levantarme temprano para celebrar la eucaristía en la catedral. Pues bien, siempre que estaba libre a esa hora, me decía la noche anterior: “mañana ya te celebro yo”.

En cuanto al respeto: no ninguneaba. No era autoritario. Pienso que su manera de ser se lo impedía. Le era difícil tomar una decisión. Cuando se ve un solo color, la elección salta a la vista. Pero cuando es gris, mezcla de datos positivos y negativos, entonces la firmeza se nos escapa. Creo que esto le sucedía a Bittor: cada vez que tenía que tomar una decisión le suponía un disgusto, pues, tras estudiar los hechos, veía lo blanco y lo negro. Lo cual frenaba su posicionamiento.

Por otro lado, Bittor valoraba al otro, al prójimo. Y si éste había pensado o propuesto una idea, no prescindía de ella ligeramente. La tenía en cuenta.

Para ser buen obispo

En pocas cosas ha insistido el papa actual, Francisco, tanto como en la cercanía del sacerdote con respecto a la gente, al pueblo. En una de las últimas entrevistas hecha a Bittor respondía a la siguiente pregunta: “¿Cómo tendría que ser un obispo hoy?” Su respuesta fue: “Es una pregunta muy difícil para mí. A mí lo que me sale es la cercanía. Siempre he amado la cercanía de los fieles (...) Hay que estar abiertos a acoger con cercanía a todos, vengan de la Iglesia o no”.

Bittor era un hombre que había conectado con la sociedad actual, sociedad que no pone en el centro la religión y valora la creencia desde la experiencia personal. En las conversaciones y diálogos con Bittor mostraba su preocupación porque “hoy las personas no tienen claro el sentido de la vida”.



“Bittor era y es una persona que vive desde su *ser esencial* con conciencia plena de la justicia”.

VERSOS PARA EL 100 CUMPLEAÑOS DE BITTOR GARAIGORDOBIL

Recogemos algunos versos que le han dedicado a Bittor familiares y amigos suyos con motivo de la celebración de su centenario de vida.

TIO BITTOR-I

Gaur Urkiolan alkatu gara, zuri, tio Bittor, lehenengo eta behin zorionak emoteko beste marka bat apurtu dozulako, gizaldi honen belaun gainetik ehun urte betez, eta bide batez, gure maitasuna eta esker ona agertzeko. Esker ona, bai, zure bizitza luze eta oparoan estimu haunditan eduki gaituzulako baina, batez be, guretzat eredu zarelako, zintzotasuna, urritasuna eta jakinduria inork baino hobeto bideratzen jakin izan dozulako.

Eta esker onak banatzerakoan ez doguz ahaztu behar zure eta gure senitarte eta arbasoek, eurek izan zirelako sortzaile eta bizi emoile. Ez doguz ahaztu behar be Ekuadorretik bueltan, hemen Urkiolan beso zabalik hartu eta ordutik ona hain ondo zaindu zaituzten guztiak.

Eta abesti honegaz batera
zorion besarkada bat, tio,
familia osoaren partetik.

“Ortzia arakatu ta
zeru-mugak urratuz,
izarren hautsa edanda
ehun urte kunplituz.

Zu zara, ezer badaukagu,
gauzarik preziatuena,
ta ez genuke nahi galtzerik
zureganako grina.

Zu zara gure bihotzeko
altxorraren ondare
ta oinordetza horretan
ez dogu emongo amore.

Zorion-besarkada bat,
senitartekoen partez,
ta egun ona izan daizula
opa deutsugu bihotzez.”

Urkiolan, 2015ko Urriaren 17an



Después de la celebración de la Eucaristía del 1 de mayo,
la foto de la gran familia misionera.

AL TÍO BITTOR

Nos hemos reunido hoy en Urkiola para felicitarte, tío Bittor, porque superando este siglo has cumplido cien años y, de paso, mostrarte nuestro cariño y agradecimiento.

Te estamos agradecidos porque durante tu larga y generosa vida siempre nos has tenido presentes, pero sobre todo porque has sabido encauzar con maestría la honestidad, la sencillez y el conocimiento, y esas pautas nos han quedado marcadas.

Extendemos este agradecimiento a toda la familia y a nuestros antepasados, sin ellos hoy no seríamos nada. Tampoco podemos olvidarnos de todos aquellos que, a tu vuelta de Ecuador, te recibieron aquí en Urkiola con los brazos abiertos y, no hay más que ver, lo bien que te han cuidado.

Y con esta canción recibe
el abrazo y felicitación
de toda tu familia.

“Has escudriñado el firmamento
e indagado los confines del cielo,
y embebido en tu labor
has cumplido cien años.

Si alguien apreciado tenemos,
ese, sin duda, eres tú,
y no nos gustaría descuidar
nuestra preocupación por ti.

Eres el legado más preciado
que guarda nuestro corazón
y nunca menospreciaremos
esa tu longeva herencia.

Recibe el abrazo y felicitación
de toda tu familia
y el deseo de que pases
un inmejorable día”.

Urkiola, 17 de octubre de 2015



Bittor Garaigordobil, al lado de Mario Iceta, Obispo de Bilbao, y Juan Maria Uriarte, Obispo de Donostia, en una de las celebraciones misioneras, en el Aula Magna del Seminario de Vitoria.

BITTOR GARAIGORDOBIL ZORIONAK EHUNGARREN URTEAN

Juan Manuel Etxebarria Ayesta (2015eko urria)

**Gure Bittor gaur ehun urte jaio jakun euskaldun
eta gero guztiontzat eleizgizon fededun.**

1

Haurtzaroa emon zendun Amaitermin auzoan
Abadiño herriz baina Otxandio ondoan,
eleizgizon izatea zeunkalarik gogoan
bide hori ez da eten zeure bizi osoan.

**Gure Bittor gaur ehun urte jaio jakun euskaldun
eta gero guztiontzat eleizgizon fededun.**

2

Abadelez Deustun eta Vitorian maisua
irakatsiz argituten zure bihotz barrua,
zugan sortuz-sortuz joian bokaziño sutsua
hau itxi ta onartzeko misiolari mundua.

**Gure Bittor gaur ehun urte jaio jakun euskaldun
eta gero guztiontzat eleizgizon fededun.**

3

Ekuadorren misiolari euskal talde handia
lagunduaz irakasten kristau fede hazia,
Los Rios-en behar zanlez bertan gotzain barria
Bittor zugan isuri zan Jaikoaren grazia.

**Gure Bittor gaur ehun urte jaio jakun euskaldun
eta gero guztiontzat eleizgizon fededun.**

4

Gotzain legez izan zinan gidaritzan laguna
misiolari taldeari kenduaz lan astuna,
Los Rios-en ezagun zan zuk han itxi zenduna
kristau fede sendoagaz gizatasun zentzuna.

**Gure Bittor gaur ehun urte jaio jakun euskaldun
eta gero guztiontzat eleizgizon fededun.**

5

Ekueadorren amaituta Urkiola aldean
euskaldunon misiolari egunero lanean,
maitasuna beti dozu bihotzeko atean
zorionak Bittor eta bizi bake-pozean.

**Gure Bittor gaur ehun urte jaio jakun euskaldun
eta gero guztiontzat eleizgizon fededun.**

BITTOR GARAIGORDOBIL
FELICIDADES EN TUS CIEN AÑOS

Juan Manuel Etxebarria Ayesta (octubre de 2015)

**Cien años cumple hoy nuestro Bittor,
euskaldun, fededun y de todos buen pastor.**

1

En Amaitermin, entre Abadiño y Otxandio,
diste tus primeros pasos,
luego tu vocación sacerdotal
te llevó por otros derroteros.

2

Profesor en Deusto y Vitoria,
siempre aprendiendo de la enseñanza,
forjando en tu interior
la vocación misionera.

3

En Ecuador, junto a otros misioneros vascos
sembraste la fe cristiana
y en Los Ríos te tocó
ejercer la pastoral comprometida.

4

Obispo y buen pastor,
trabajador incansable,
en Los Ríos quedó tu legado
de hombre de fe y entrega.

5

El salto de vuelta te trajo hasta Urkiola
y aquí ha continuado tu labor misionera.
Felicidades, Bittor, y que tengas
larga vida y paz duradera.



**Celebración de los 60 años de Misiones Diocesanas
en el Seminario de Vitoria, en 2008.**

AGUR BITTOR BENETAKO TXAPELDUNA!

Doinua: "Iparragirre abila dela"

Aita Martzel

1

Amatermingo seme argiak
ehun urte betetzen ditu,
ez da erreza papertxo baten
batzea hainbat meritu.
Beti burua argi
bihotza zuzen, garbi,
ezin inoiz errenditu.
Txapel ederra daroa baina dana
ezin dau kabit.

2

Haziz ta heziz doa mutila
urduri ta ameslari,
nunbaiten norbait izango dala behingoan jako nabari.
"Ni naz baserritarra,
ez da titulu txarra"
opa bere buruari.
Bere ametsa argituz doa:
abade misiolari.

3

Baserri mutil, gazte prestua, soldadutza probaturik,
bonbonkeria dagon lekuan
ezin dau hartu gusturik.
Begira egon gabe
sartzenjaku abade,
Jesusen deiaz pozturik;
"Pobreen alde jokatuko dot
galtzen ez badot bururik".

4

Dana itzita hor doa Bittor
pozik Seminariora,
barruko dela zintzo jarraituz
Jesus Jaunaren arlora.
"Behartsuen abade,
lagun izango nabe,
banoa euren ondorau.
Aukera danak baztar itzita
Los Rios-ko misinora.

5

Bittor ez dago geldi ta geldo,
jo ta ke ekin ahalean,
uste baino lehen gotzain kargua ezarri deutse ginean.
Bittorrek badau gala
baita "ardi usaia",
baiezkoa azkenean:
"Hartzen dot baina jokatzekotan guztiok alkarlanean".

6

Bittor pobreen alde bizi da
lanean asper ezina,
goiko ta beheko astintzen ditu
zelan lortu etekina.
Ekin zizti ta sasta,
laster ostiko plasta...
"Hau komunista zikiña"
Laster zabaldu zan bere kontra sekulako zipriztina.

7

Lehenengo euskal zortzi abade
Los Rios-era joanak,
Bittorrek laster zuzendu ditu gehienbat misio lanak.
Inork kendu orduko
berak egin dau uko,
ta hor konpon zer esanak...
Oraindik badau nun zer astindu matxingorriren buztanak!

8

Hogeamalau urte ondoren
barriz Anboto aldera,
txapel ta guzti Urkiolara
misiolari taldera.
Bittorrek gurago dau
gotzain baino sakristau,
Urkiolan dau aukera;
San Antoniok onartzen dabe
txaloka biak batera.

9

Batean paso, bestean jaso,
muslari amorratua,
kontu kontari zoragarria
ta beti prest ostatua.
Batean perretxiko
bestean pronostiko,
Marigaz ei dau tratua...
Danen gainetik opatzen deusku bakearen ostarkua.

10

Kristau gizona, gizon kristaua
hartu nahi dozun moduan,
biak batera da gure Bittor
beragan ta inguruan.
Fedea ta zentzuna
gainera euskalduna,
eta txapela buruan;
goitik beherako gizon bat dago
Bittor dagoan lekuan!

- 1.- *El hijo del caserío Amaitermin cumple los cien y no es fácil resumir en unos versos su recia y larga vida.*
- 2.- *Bittor, hijo de caserío, siempre ha defendido su dignidad de aldeano, mucho más que de Obispo.*
- 3.- *Educado en el trabajo, soldado en la guerra, da el paso a ser cura y luego misionero.*
- 4.- *Deja todo y se va al Seminario, como servidor de los pobres.*
- 5.- *Bittor "huele a oveja" pero es sabio. Y pronto es elegido Obispo en nombre de todos.*
- 6.- *Su vida han sido los pobres y por eso tuvo que sufrir críticas y habladurías.*
- 7.- *De los ocho primeros misioneros, disponible para cualquier servicio.*
- 8.- *Después de 34 años regresa a su tierra, a Urkiola, con sus compañeros misioneros.*
- 9.- *Es bien conocido por su afición al mus, recoger setas y las buenas charlas entre amigos que le visitan.*
- 10.- *Antes que Obispo ha sido hombre y creyente; y con su txapela siempre, testigo de una sola pieza.*

MISIONES DIOCESANAS VASCAS – EUSKAL ELIZBARRUTIETAKO MISIOAK es una organización de las diócesis de Euskadi: Bilbao, Donostia-San Sebastián y Vitoria-Gasteiz. Nació en el año 1948, fecha en la que salió la primera expedición de ocho sacerdotes, entre ellos D. Bittor Garaigordobil, con dirección a Los Ríos, Ecuador. Es fruto de la Iglesia Vasca, que se abre a otros horizontes con la misma pasión con la que vive el compromiso cristiano en su propio pueblo. Actualmente, vive una rica experiencia que, aunque frágil, quiere ser mantenida, con nuevas formas y estilo, por nuestros obispos de las diócesis vascas.

Participa en procesos de lucha contra la pobreza y a favor del reconocimiento de la dignidad de todo ser humano. Trata de crear y consolidar redes con otros grupos y organizaciones, para fortalecer un trabajo conjunto que incida en las causas estructurales de la exclusión y que compartan solidariamente la realidad de las personas empobrecidas. Impulsa así el hermanamiento entre personas y pueblos.

Uno de los pilares de esta fructífera historia misionera ha sido Bittor Garaigordobil, que la resume con este pequeño mensaje: “Creo que la experiencia pastoral de Los Ríos me ha marcado definitivamente para toda mi vida y aflorará siempre en todo lo que diga o haga. No puedo hacer cruz y raya de mi experiencia en Los Ríos. Todo lo contrario, siento como una necesidad de completar esa experiencia, la más rica de mi vida sacerdotal y episcopal hasta ahora, con otra complementaria aquí.” (Declaraciones de Bittor en la primera entrevista que aparece en el libro).



¿Cómo tendría que ser un obispo hoy?

“Es una pregunta muy difícil para mí. A mí lo que me sale es la cercanía. Siempre he amado la cercanía de la gente. Hay que estar abiertos a acoger con cercanía a todos, vengan de la Iglesia o no”.

Bittor Garaigordobil



elizbarrutietako misioak
misiones diocesanas vascas

ISBN 978-84-608-2668-2



9 788460 826682